



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**LOUIS-AUGUSTE BLANQUI: *INSTRUCCIONES
PARA TOMAR LAS ARMAS. LA INSURRECCIÓN
URBANA EN PARÍS 1839-1870***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

GERARDO SANTOS RAYO

DIRECTOR DE TESIS:

MTRO. OMAR OLIVARES SANDOVAL



Ciudad Universitaria, CDMX

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

<u>Agradecimientos.....</u>	<u>4</u>
<u>Introducción.....</u>	<u>8</u>
<u>Capítulo 1: Louis-Auguste Blanqui, <i>el endemoniado</i>.....</u>	<u>21</u>
<u>Capítulo 2: Blanqui en la historia: aproximaciones historiográficas.....</u>	<u>31</u>
<u>Capítulo 3: <i>Lo imposible parece, de pronto, realizable:</i> Blanqui, la barricada y la insurrección urbana.....</u>	<u>51</u>
<u>Capítulo 4: <i>Instrucciones para tomar las armas</i>.....</u>	<u>77</u>
<u>Conclusiones: La insurrección de la memoria.....</u>	<u>111</u>
<u>Bibliografía.....</u>	<u>116</u>

Si hay una generación que debe saberlo, esa es la nuestra: lo que podemos esperar de los que vendrán no es que nos agradezcan por nuestras grandes acciones sino que se acuerden de nosotros, que fuimos abatidos. -La revolución rusa sabía de esto. La consigna “¡Sin gloria para el vencedor, sin compasión con el vencido!” es radical porque expresa una solidaridad que es mayor con los hermanos muertos que con los herederos.

Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, p.48.

Entre creer un montón de cosas, de la tierra, el cielo y del infierno,
Y no creer absolutamente nada, ni siquiera que el incrédulo existe de
veras;
Entre la certidumbre de que todo es una gran trampa, una broma
descomunal, y que demonios estamos haciendo aquí, y qué es aquí,
Y la esperanza de que las cosas pueden ser diferentes, deben ser
diferentes, serán diferentes;
Entre lo que no queremos ser más y hubiéramos preferido no ser, y lo
que todavía queríamos ser,
Y lo que queremos, lo que esperamos llega a ser un día, si tenemos
tiempo, corazón y entrañas; [...]
Entre el pasado en el que, evidentemente, no habíamos estado, y por
eso era pasado,
Y el porvenir en el que tampoco íbamos a estar, y eso era porvenir,
Aunque nosotros fuéramos el pasado y el porvenir, que sin nosotros no
existirían.

Y, desde luego, no queremos (y bien sabemos que no recibiremos)
piedad ni perdón ni conmiseración,
Quizás ni siquiera comprensión, de los hombres mejores que vendrán
luego, que deben de venir luego: la historia no es para eso,
Sino ara vivirla cada quien del todo, sin resquicios si es posible
(Con amor sí, porque es probable que sea lo único verdadero).
Y los muerto estarán muertos, con sus ropas, sus libros, sus
conversaciones, sus sueños, sus dolores, sus suspiros, sus grandezas,
sus pequeñeces.
Y porque también nosotros hemos sido la historia, y también la hemos
construido alegría, hermosura y verdad, y hemos asistido a la luz,
como hoy formamos parte del presente.
Y porque después de todo, compañeros, quién sabe
Si sólo los muertos no son hombres de transición.

Roberto Fernández Retamar,
“Usted tenía razón, Tallet: somos hombres en transición”

Para todos aquellos que han luchado contra su presente porque están inconformes; para todos aquellos que lo están haciendo y tienen la convicción de que las cosas serán diferentes; para los que vendrán y recordarán todos los intentos por construir un mundo lleno de ilusiones y sueños que no se marchitarán nunca mientras quede corazón y entrañas.

Agradecimientos

Agradezco a todos los constructores del mundo, que con su trabajo sostienen todo cuanto vemos, a la clase trabajadora, legítimo pilar del conocimiento y de la Universidad. Y a quienes algún día, les será retribuido y reconocido su esfuerzo, colectivamente.

A mi madre por su incansable tarea de hacer de este mundo algo mejor con la ternura y el trato humano a los otros; la dignidad frente a la adversidad que nos ha seguido; la sonrisa más sincera que he visto; por sus palabras de aliento cada que caigo al abismo y me rescata con un abrazo; por su comprensión, por incitarme a salir al mundo y viajar, por esos bellos recuerdos de la infancia al ver el río y el polvo en Guerrero, y por ser una fuente inextinguible de paciencia y esperanza.

A Armando, por esos minutos en que me contabas todo lo que leías con euforia y me ponía a imaginar cómo eran los infiernos de los cuales hablaba Dante; o de las tardes de cine; o lo mucho que me sigue impresionando la inteligencia que te caracteriza; o cuando niño emocionado te preguntaba si te gustaría escribir un libro, porque a mí sí; y sé que esto no lo es, aunque sea lo más parecido; y porque las marcas que dejan las personas un poquito mayores son indelebles, por ejemplo, fuiste mi primer vía hacia la literatura.

A Diana por todas esas pláticas y travesuras, los enojos, las alegrías, los momentos de comprensión, los de incomprensión; la dicha de crecer juntos y tu fortaleza para no rendirte nunca.

A Don Robe, por todas las tardes de domingos de fútbol corriendo y jugando hasta que se extinguiera el día, por tu modestia y sacrificio con los demás, por contarme historias y seguirme queriendo como cuando era niño.

A Pablito, porque trabajar juntos nos hizo más unidos y nos llevó a conocernos más, a hacer cosas simples como compartir el desayuno, y descubrir que en la simpleza, también se encuentra lo extraordinario.

A la memoria de la hermosa Luna, a quien me gustaría poder seguir viendo, caminando entre las colonias, con su forma peculiar de dar los pasos, o su efusividad cada que nos veíamos. Eterna compañera convertida en astro. A Chijiro, porque la bondad se encuentra en cualquier parte, incluso en las travesuras. A Irina por cuidarme y quererme tanto.

A Édgar porque el odio a las mismas personas por los mismos motivos, si bien no nos presentó en la vida, sí nos mantiene juntos en *esta noche en este mundo*. Por esa amistad excepcional, que combina lo brusco, lo lúdico y lo romántico en un momento en que nos vemos marginados; porque seguimos pensando en que el mundo conservará la ilusión mientras haya metáforas y poesía para los más desfavorecidos. Por hacerme sentir parte de su familia y aceptarme en su

casa miles de veces, por ello también agradezco a la señora Raquel, a quien le guardo mucho afecto.

A Mateo, mi amigo distraído y curioso, alegre y siempre dispuesto ayudar a los demás. Por los cientos de días juntos desde la secundaria y lo fortuito del destino que siempre nos termina juntando. Porque junto a ti, conocí a otros dos grandes amigos, Iraset y Carlos, y las tardes tomando ron y fumando criollos nunca se olvidan.

A Ehe, por todo lo que una amistad sincera es capaz de aportarle al otro; esa confianza en causas perdidas que pueden salvarse en el último minuto, por lo divertido y tierno de su compañía; por hacerme sentir parte de su familia cada fin de semana que comíamos juntos y nos hacían falta siempre las horas para despedirnos, sin querer irse realmente. Igual le guardo afecto a toda tu familia.

A Ricardo porque además de la amistad, nos propusimos salir juntos del *estado de excepción*. Por las tardes en que nuestros sueños tomaban la palabra y podíamos platicar durante horas y horas sin importar en dónde estuviéramos, por todas las referencias bibliográficas y nuestro romanticismo que se opone a los tecnócratas. A su mamá y al señor Ramón, porque por esas horas de pláticas y reflexiones, tardes sencillas que sellan la memoria.

A Alejandro por su compromiso militante, porque eres una de esas personas que tratan de ser coherentes en todo, desde lo personal hasta lo político, por tu entrañable amistad, los miles de segundos de cariño recíproco y sobre todo, porque seguimos sin resignarnos.

A Ferchis, hermano de lucha y compañero de vida, aunque las circunstancias nos mantengan lejos, siempre volvemos a los mismos lugares para reencontrarnos y seguir alentando la utopía. A Emir, por esa forma tan cínica de reír y hacerme reír, por el apoyo y las preocupaciones compartidas.

A Andrés, por llevarme al carnaval, por esa vez tan afectiva en que pensé que estábamos muertos porque no avanzaba el reloj, por todas esas pláticas efusivas durante la noche en dirección a nuestras casas, porque así también se aprende y también se cultiva el alma. Y sobre todo por esta bella frase que expresa una parte de nuestra perspectiva política: *cuando escriban la historia los buenos, al final vencedores, se sabrá que no usaron veneno, como aroma de flores*. De igual forma agradezco a su familia por soportarme, es especial a la señora Silvia.

A Pabló, por todos los poemas que me has leído, o los cuentos, o nuestro proyecto de novela que se perdió. Porque eres una de las personas más humildes y lindas que conozco, ojalá vengan mejores tiempos y mayores coincidencias.

A Julio, porque es parte de *esta absurda derrota sin final*, y porque *dentro de nuestro vacío, sólo queda en pie el orgullo, por eso, seguiremos de pie*.

A Nahúm, por esa pasión tan suya al discutir de política y lo agudo de su pensamiento, además de su valorada amistad.

A Cristina, por la promesa hecha de encontrarnos algún día en Cuba, huyendo del mundo; por los recuerdos y las palabras de aliento, por tu confianza en mí, alentarme a terminar este proceso y revisar un capítulo entero.

A Erika, porque siempre fuimos estrellas distantes aunque no quisimos verlo; por los segundos de plenitud que sólo una mano que sujeta a otra con amor tienen como consecuencia; por las palabras dibujadas en caminatas sin rumbo; las tardes agonizantes con música; los murmulos al alba; el brillo de nuestros ojos.

A Alejandra Márquez, por su amistad y ayuda para que me titulara rápido y dedicar tiempo suyo para pensar en un tema de tesis para mí hace como cuatro años. Aun hoy me sigue pareciendo de lo más tierno y solidario para conmigo.

A Veró, donde sea que ande, siempre coincidir es reconfortante.

A Itzel Zapata, por esa forma tan peculiar de aparecer y desaparecer siempre con cariño.

A la camarada Daniela, por la bonita coincidencia en el universo; su forma de irrumpir en mi vida, el estallido de su risa en mis oídos; las mil formas de reinventar el día hasta hacerme creer que es inextinguible.

A Irais por los cuentos leídos clandestinamente, en las sombras; así valen más y se entienden mejor, por la calidez de sus palabras y sus abrazos.

A Jime, por sus dosis cotidianas de feminismo, por confiar en mí y creer excesivamente que lograría titularme; por esa forma tan tuya de inventar canciones y cantarlas sólo para mí; por hacerme sentir querido, libre, feliz, por toda la bondad que albergas y tu honestidad.

A Mariana, que me enseñó la técnica para correr con estilo, por invitarme a su clase de filosofía y pagarme las copias del libro de Levinas, porque a pesar del tiempo, que a veces es poco, cada encuentro se vuelve único, y porque es una persona con quien me gustaría seguir compartiendo momentos lúdicos y lúcidos. También a Monroy, por los regaños en la pista y las alegrías de correr.

A María Fernanda Daniela, por tener tres nombres y llamarme Raymundo, y decirle a su mamá que así me llamo, y presentarme con la pequeña Isabela también con ese nombre. También a Isa, aunque ya no me quiera. Porque ustedes dos me han hecho más llevadera la vida, incluso cuando no nos vemos.

A Angélica, a quien recuerdo desde el CCH con mucho afecto y ternura, porque pese a las divergencias, la amistad no se consume. Ojalá se avencinen más coincidencias.

Uziel y Blanca, por las tardes de esparcimiento, sobrios o no, qué importa cuando la emoción de estar juntos es por sí misma embriagadora.

A Silvia porque fue parte de todo este proceso y me ayudó más de lo que ella cree, las revisiones constantes, sus asesorías y comentarios pertinentes, además de compartir café y las mesas en las bibliotecas, me hicieron conocerla más y por ende, apreciarla.

A Anayelli por compartir su café y comida siempre que nos encontramos, además de su tan valorada amistad y por las referencias fílmicas.

A mi amigo Humberto, porque sin él, este trabajo no hubiera sido ni siquiera pensado gracias al trabajo en el CUC, y también a todos mis maestros que me enseñaron lo deslumbrantes que son las lenguas.

A Paco, que me sugirió la traducción del texto de Blanqui, a Uriel por esa pasión compartida por el poeta Kapuscinski, a Caro por mandarme el libro de Blanqui desde el otro lado del mundo; a Memo y Miguel, mis amigos desde la infancia que no dejan de decorar esta fea ciudad con arte urbano, a Fer Martín, a Martha, Omar(gara), Daniel, a Pipo y Gisselle, por haber hecho la vida académica más colorida. También a Yuki Ono, por su asesoría legal en esto de los trámites burocráticos y a Horacio por las pláticas en el Rosario Castellanos. Igualmente a Mariana Paz, que siempre fue solidaria y jugaba fut conmigo. Asimismo a mis alumnos y amigos Christopher Robin, Andrea y José Juan, que hicieron la interacción en las aulas más fraterna y agradable.

En el aspecto académico, agradezco con toda mi admiración y respeto al profesor Iván Bubnov, porque sigo pensando que sólo por tomar su clase y conocerlo valió la pena estudiar historia; su apoyo en momentos clave, el entusiasmo con que da clases y el trato fraterno a los alumnos.

A la profesora Rosalina Ríos Zúñiga, por su insistencia en convertirme en historiador, aunque no lo haya logrado; por su disposición para ayudarme en cada uno de los momentos en que me encontré perdido, su trato humano, su sentido del humor y su simpatía, las referencias bibliográficas y su compromiso con este país que se está yendo al carajo.

A mi asesor, Omar Olivares, quien me sacó del marasmo en el que me hallaba y orientó sistemáticamente; sugirió proyectos, ideas, y me impulsó incondicionalmente. A tal grado que en estos pocos meses de trabajo terminé. Sin él, este modesto trabajo, seguiría siendo un enjambre de buenos deseos.

A todos los sinodales de este trabajo, a Vilchis que aceptó leerme con sólo cinco minutos de conocerme y al saber que se trataba de algo sobre *el Encerrado*, a Sansón por los correos con referencias bibliográficas. A Daniel Serrano, entrañable amigo y también mi lector, por todas las críticas profundas y la dedicación en corregir mi texto. Asimismo agradezco al profesor Édgar Rojano por sugerirme cordialmente que me titulara y leerme a marchas forzadas, por sus comentarios atentos y su disposición para dialogar.

Mención especial merece el profesor Philippe Le Goff, que sin conocerme y desde el otro lado del océano, accedió entusiastamente a mandarme su tesis de doctorado para complementar esta investigación.

Agradezco también a todas las personas que forman parte del proyecto de *Los Heraldos Negros*, proyecto que avivó mi espíritu y me obligó a redescubrir la belleza de las palabras y las imágenes, un modesto homenaje a César Vallejo.

Por último, un agradecimiento poco común a dos escritores, a quienes a lo largo de estos años de naufragio, les guardo admiración, cariño y empatía. Fedor Dostoyevski y Stefan Zweig, a quienes llegué por pura casualidad y me estremecieron y me hicieron desarrollar de una y mil formas la sensibilidad, a aceptarla y comprender que forma parte de cada ser humano, que renegar de ella es no comprender el mundo y que, es tan importante y necesaria en momentos de crisis como el alimento.

Introducción

Me acuerdo de cómo me gustaba Platón. Hoy sé que mentía. Porque los objetos sensibles no son el reflejo de ninguna idea, sino el resultado del sudor y la sangre de los hombres. Fuimos nosotros los que construimos las pirámides, los que arrancamos el mármol y las piedras de las calzadas imperiales, fuimos nosotros los que remábamos en las galeras y arrastrábamos arados, mientras ellos escribían diálogos y dramas, justificaban sus intrigas con el poder, luchaban por las fronteras y las democracias. Nosotros éramos escoria y nuestro sufrimiento era real. Ellos eran estetas y mantenían discusiones sobre apariencias. No hay belleza si está basada en el sufrimiento humano. No puede haber verdad que silencie el dolor ajeno. No puede llamarse bondad a lo que permite que otros sientan dolor.

Tadeusz Borowski, *Nuestro hogar es Auschwitz*, p. 59, citado en
Reyes Mate, *Medianoche en la historia*, p. 125.

Louis-Auguste Blanqui nació en 1805 y murió en 1881, fue un lúcido estudiante y un ferviente pensador y revolucionario, luchó incansablemente por construir una Francia sin desigualdad social ni explotación; fundó diversas organizaciones clandestinas para, mediante un levantamiento armado, tomar París y establecer una dictadura revolucionaria que sería garante de una sociedad basada en la educación irreligiosa y establecer el comunismo, “devenir de la sociedad”; fue herido en las barricadas de 1830; condenado a muerte en más de una ocasión; fue conocido como *el Encerrado* por las décadas a las que sobrevivió dentro de diferentes prisiones; fundó diferentes publicaciones y pese a las derrotas político-militares, no hubo resignación o apostasía de sus principios. Al respecto, *Instrucciones para tomar las armas*, es la exposición militar más clara en su obra. Se trata de un manual que contiene los elementos básicos y reglas necesarias para que una insurrección triunfe en París. La traducción de dicho texto es indispensable para comprender mejor al revolucionario francés, si partimos de la siguiente premisa: el proyecto de establecer el comunismo de Blanqui, es a la vez militar y político, estos dos campos son inseparables. Aunque el proyecto político-militar de Blanqui no triunfó, ha sido retomado en diferentes momentos por diferentes revolucionarios y escritores.

El objetivo central de este trabajo ha sido una traducción del francés al español y una edición crítica del texto escrito por Louis-Auguste Blanqui en 1868: *Instructions pour une prise d'armes*;¹ junto a un ensayo que entrelaza las alteraciones urbanas de París en el siglo XIX con la práctica política de Blanqui, es decir la relación entre barricadas, insurrección y ciudad. Me interesa resaltar idea de ciudad para Blanqui y cómo ésta, configura el medio y materia para la articulación de su práctica política. El escrito es un manual militar, en el que Blanqui estudia y propone máximas acerca de la insurrección y sus posibilidades de triunfo o fracaso en *París*. En dicho texto se encuentran las experiencias previas en que se vio inmerso² y está dividido en dos partes: la primera, es de carácter teórico acerca de las reglas de la insurrección, la cual es incluida con frecuencia en la mayoría de las ediciones, consta de 8 páginas; la segunda es una descripción detallada de los preparativos y las principales reglas de combate: cómo formar barricadas, cómo está compuesto un pelotón; las principales comisiones para que funcione un levantamiento y las diferentes formas de emprender la retirada.

Blanqui escribió diferentes textos a lo largo de su vida, artículos de opinión, manifiestos, ensayos y libros, reunidos en la Biblioteca Nacional de Francia, entregados por uno de sus camaradas, Ernest Granger, en junio de 1899. Fue hasta el esfuerzo de Maurice Paz, en 1972, que los volúmenes se organizaron, y él hizo un detallado inventario de “Papiers philosophiques”, que sirvió para localizar el manuscrito traducido, y que servirá a cualquier interesado en Blanqui.³

Sin embargo, la publicación de los mismos, o bien ha sido muy posterior o su reedición se ha hecho con mucho retraso. Entre las obras y publicaciones en vida de Auguste Blanqui destacan: *Défense du citoyen* (1832)⁴, “Avis au peuple” (1851)⁵, *La Patrie en danger*

¹ *Instrucciones para tomar las armas*.

² Las únicas insurrecciones armadas que planificó Blanqui son la del 12 de mayo de 1838 contra Luis Felipe y la del 14 de agosto de 1870 contra el Imperio. Emilio Lussu, *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972, p. 38; Louis-Auguste Blanqui, *Textes choisis*, prefacio y notas de V. P. Volguine, París, Éditions sociales, 1971, p. 44.

³ Bibliothèque Nationale de France, Département des manuscrits, NAF 9578-9598. También se encuentran documentos personales y borradores de otros textos, o notas inacabadas. Maurice Paz, “Inventaire sommaire des Papiers d'Auguste BLANQUI”, 1972 [spi] <http://blanqui.kingston.ac.uk/wp-content/uploads/Paz-Inventaire-sommaire-des-papiers-de-Blanqui-1972.pdf> (Consultado el 9 de mayo de 2017)

⁴ *Défense du citoyen*, París, impr. de A. Mie, 1832, 15 p.

⁵ *Avis au peuple*, La Patrie, 27 février 1851.

(1871)⁶, *L'Éternité par les astres* (1872)⁷, *L'Armée esclave et opprimée* (1880)⁸, *Ni Dieu, ni Maître* (1880)⁹, *Critique Sociale* (1885).¹⁰ De las cuales sólo existen traducciones al español de tres textos.¹¹

La importancia de Louis-Auguste Blanqui está en que sus trabajos y su actividad política fueron un punto de viraje en las ideas políticas revolucionarias del siglo XIX: pasó de una lucha contra los obstáculos que impiden una vida adecuada (acceso a la educación, trabajo bien remunerado que permita satisfacer las necesidades elementales, salud) para los proletarios —la Iglesia, la religión, el Estado, la propiedad privada, la ignorancia— a una lucha abierta por la toma del poder político y el establecimiento de una dictadura revolucionaria.¹² Sus ideas y sus perspectivas políticas marcaron profundamente al movimiento obrero internacional y su figura estuvo presente como un referente de la táctica y estrategia del movimiento proletario. Así lo demuestran las discusiones al interior de la Asociación Internacional de Trabajadores y la Segunda Internacional. Su participación política infatigable, junto a las vejaciones sufridas a lo largo de 33 años en prisión, hicieron de Auguste Blanqui una figura de primer orden en Francia, de quien había que tener cuidado.

El interés en la trayectoria política de Louis-Auguste Blanqui ha sido inconstante temporalmente y muy diverso, desde las referencias de sus colaboradores después de su

⁶ *La Patrie en danger*, París, 1871.

⁷ Este texto es uno de los más conocidos, leído ávidamente por Walter Benjamin, Jorge Luis Borges y Bioy Casares, existen diversas publicaciones en francés y es el único texto traducido al español: *L'éternité par les astres, hypothèse astronomique*, París, G. Baillière, 1872, 76 p.; París-Génova, Slatkine, 1996, 152 p.; prefacio, Jacques Rancière, París, Les Impressions nouvelles, 2002, 110 p.; *Le ciel vu de la terre: L'éternité par les astres*, 3 vol., París, Inculte, 2011; en español, *La eternidad a través de los astros*, Traducción y nota preliminar de Lisa Block de Behar, México, Siglo XXI editores, 2000; *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 208 p. (Puñaladas).

⁸ *L'Armée esclave et opprimée. Suppression de la conscription, enseignement militaire de la jeunesse, armée nationale sédentaire*, París, Tous les Libraires, 1880, 35 p.

⁹ *Ni Dieu, ni maître! Critique matérialiste*, Conflans-Sainte-Honorine (Seine-et-Oise), 'l'Idée libre', [1880]1925, 36 p.; ed. de Maurice Dommanget, Herblay, "L'Idée libre", 1954, 64 p.; Bruselas, Aden, 2009, 78 p.

¹⁰ *Critique sociale*, París, Dittmar, 2012, 234 p.

¹¹ "Interrogatorio y defensa del ciudadano Blanqui en el proceso contra la *Sociedad de los amigos del pueblo*", en *Marxists Internet Archive*, versión de Omegalfa.es, febrero de 2015, <https://www.marxists.org/espanol/blanqui/interr.htm> (Consultado el 1 de febrero de 2017); *La eternidad a través de los Astros. Hipótesis astronómica*, trad. y nota preliminar de Lisa Block de Behar, México, Siglo XXI, 2000, 60 p.; *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 208 p. (Puñaladas)

¹² De acuerdo con Hobsbawm, "los métodos de lograr la revolución —el frente común del absolutismo excluía virtualmente una reforma pacífica en la mayor parte de Europa— eran casi los mismos. Todos los revolucionarios se consideraban —no sin razón— como pequeñas minorías selectas de la emancipación y el progreso, trabajando en favor de una vasta e inerte masa de gentes ignorantes y despistadas que sin duda recibirían bien la liberación cuando llegase, pero de las que no podía esperarse que tomaran mucha parte en su preparación." Eric Hobsbawm, *La era de la Revolución 1789-1848*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 2003, p. 121.

muerte, hasta la mención por parte de algunos marxistas en sus escritos como parte de una herencia de la que se apartan críticamente, pero que reivindican como un pilar del movimiento obrero francés. La obra de Blanqui influyó en los trabajos de Marx y Engels,¹³ se refieren en cartas y escritos a él y al partido blanquista, luego fue retomado por Rosa Luxemburgo quien recurre en 1898 y 1906¹⁴ al término blanquismo y lo inserta en una discusión de estrategia dentro de la Internacional Socialdemócrata. Vladímir Lenin¹⁵ por su parte, en unas cartas dirigidas al Comité Central del partido Bolchevique, aclara las diferencias entre la táctica del Partido Bolchevique y la del blanquismo, posteriormente León Trotsky dedica un capítulo a “El arte de la insurrección”¹⁶ en la que compara las prácticas políticas de Bakunin y Blanqui con las de los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Esto no es casual, se da en un contexto en el que los autores necesitan aclarar las herencias pasadas en función de las luchas contemporáneas.

Por otra parte, encontramos una serie de obras que estudian las ideas y la vida de Blanqui. La primera biografía de Blanqui, *L'Enfermé*, escrita por uno de sus colaboradores políticos, Gustave Geffroy,¹⁷ ha sido la base de las posteriores biografías políticas y la de mayor trascendencia, de ella proviene el sobrenombre de Blanqui, *el Encerrado*, una alusión

¹³ F. Engels, “Le programme des émigrés blanquistes de la Commune”, *Der Volksstaat* N° 73, 26 de junio de 1874, <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1873/06/18730600.htm> (Consultado el 12 de octubre de 2016)

¹⁴ Rosa Luxemburgo, *Reforma o revolución y otros escritos contra los revisionistas*, trad. Juan Antonio Arete, México, Fontamara, 1989, 194 p; “Blanquisme et social-démocratie”, *Czerwony Sztander*, Cracovia, N° 82, junio de 1906, disponible en: <https://www.marxists.org/francais/luxembur/works/1906/r119060600.htm> (Consultado el 12 de julio de 2016)

¹⁵ “El marxismo y la insurrección”, “¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, “Consejos de un ausente” en: Vladímir Lenin, *Obras militares escogidas*, México, El caballito, 750 p.

¹⁶ León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa. Historia de Octubre*, V. II, trad. Andreu Nin, México, Juan Pablos editor, 1972, pp. 568-602.

¹⁷ Gustave Geffroy, *L'enfermé: avec le masque d'Auguste Blanqui*, Eau-forte inédite de F. Bracquemond, París, 1897, 446 p. (Digitalización realizada por Bibliothèque Nationale de France-Gallica: gallica.bnf.fr)

a su tiempo en prisión. Entre los textos de mayor profundidad se encuentran los trabajos de Maurice Dommanget,¹⁸ Alan Spitzer,¹⁹ Samuel Bernstein²⁰ y Joylon Michael Howorth.²¹

Junto a estos trabajos aparecen a principios de los años setenta la reedición de la obra de Blanqui, acompañada de estudios introductorios y aunque hubo nuevas investigaciones, no son numerosas hasta la fecha.²²

Aunado a lo anterior, una serie de estudios han surgido a partir de la relectura de Walter Benjamin²³ que fijó sus ojos en Louis-Auguste Blanqui, y de ahí han emanado

¹⁸ Maurice Dommanget, *Les idées politiques et sociales d'Auguste Blanqui*, París, 1957, 429 p; *Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, París, Librairie Armand Colin, 1960, 234 p; "La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la Sortie de Belle-île à la Sortie de Sainte-Pelagie 1^{er} Decembre 1857 - 12 Mars 1864", en *L'Actualité de l'histoire*, No. 30 (Enero - Marzo, 1960), pp. 13-26; "La forcé de caractère d'Auguste Blanqui", *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 26, No. 1/2 (1940-1947), pp. 31-39 <http://www.jstor.org/stable/24068602> (Consultado el 17 de septiembre de 2016); "Blanqui et le document Taschereau: attitude et règle de conduite de Blanqui en matière de défense personnelle", *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 31, No. 1/2 (1953), pp. 50-70 <http://www.jstor.org/stable/24068845> (Consultado el 17 de septiembre de 2016); "Le drapeau rouge du Premier Empire à la monarchie de juillet", en *L'Actualité de l'histoire*, Editions l'Atelier-Le Mouvement Social, No. 27 (Abril - Junio., 1959), pp. 15-37; "Blanqui, Historien de la Révolution de 1848", *L'Actualité de l'histoire*, L'Atelier-Le Mouvement Social, No. 13 (Nov., 1955), pp. 6-25, <http://www.jstor.org/stable/3776863> (Consultado el 17 de septiembre de 2016).

¹⁹ Alan B. Spitzer, *The revolutionary theories of Louis Auguste Blanqui*, New York, Columbia University Press, 1957, 208 p. (Columbia Studies in the Social Sciences; 594)

²⁰ Patrick H. Hutton, *The cult of the Revolutionary Tradition. The blanquists in French politics, 1864-1893*, California, University of California Press, 1981, p. 60; "The Role of the Blanquist Party in Left-Wing Politics in France, 1879-90", *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press, Vol. 46, No. 2 (Jun., 1974), pp. 277-295.

²¹ Joylon Michael Howorth, "The Myth of Blanquism under the Third Republic (1871-1900)", *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press Vol. 48, No. 3, Sep., 1976, pp. 37-68.

²² André Marty, *Auguste Blanqui, un révolutionnaire des temps d'orage*, París, Editions du Centenaire de la Commune de Paris, 1971; Miguel Abensour y Valentin Pelosse, "Libérer l'Enfermé", pp. 201-230 en Auguste Blanqui, *Instructions pour une prise d'armes, L'Eternité par les astres et autres textes*, eds. Miguel Abensour and Valentin Pelosse, París, Editions de la Tête de Feuille, 1973; Alain Decaux, *Blanqui l'Insurgé*, París, Librairie Académique Perrin, 1976; Münster, Arno. "Introduction", in Louis Auguste Blanqui, *Écrits sur la Révolution: Œuvres complètes 1, textes politiques et lettres de prison*, ed. Arno Münster, París, La Galilée, 1977, pp. 9-58; Suzanne Wassermann, *Les Clubs de Barbès et de Blanqui en 1848*, Ginebra, Mégariotis Reprints, 1978; Johnstone, Monty. "Marx, Blanqui and Majority Rule", *The Socialist Register* 1983, pp. 296-318; Maurice Paz, *Un révolutionnaire professionnel, Auguste Blanqui*, París, Fayard, 1984; *Blanqui et les blanquistes*, París, Société d'histoire de la révolution de 1848 et des revolutions du XIXe siècle, 1986; Philippe Vigier, "Préface", pp.9-19, en *Œuvres I: Des origines à la Révolution de 1848*, ed. Dominique Le Nuz, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1993. Los trabajos más recientes son: Quelques agents du Parti imaginaire. "Préface: A un ami", en Auguste Blanqui, *Maintenant, il faut des armes*, ed. Dominique Le Nuz, París, La fabrique éditions, 2007, pp. 9-28; Peter Hallward, "Blanqui's Bifurcations", *Radical Philosophy* 185 (mayo-junio 2014), pp. 36-44; Jacques Rancière, "The Radical Gap: A preface to Auguste Blanqui, *Eternity by the Stars*", *Radical Philosophy* 185 (mayo-junio 2014), pp. 19-25; Philippe Le Goff, "The militant politics of Auguste Blanqui", tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Reino Unido, University of Warmick, 2015, 323 p.

²³ Se trata fundamentalmente de textos de análisis literario muy recientes, pero todos ellos llegan, de una u otra forma a Blanqui, mediante la interpretación o rescate de Benjamin. *Vid.*: Santiago M. Roggerone, "De poesía y barricadas. Walter Benjamin: lector de Baudelaire, lector de Blanqui", III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria, Buenos

trabajos de orden literario y de crítica a la modernidad capitalista, en los cuales se rescata algún aspecto del revolucionario francés.

En general la historiografía sobre el tema se ha visto influida en gran medida por las interpretaciones de Marx y Engels y ha sido una forma predominante de acercarse a Blanqui. Es decir, se le ve como un pensador de una “generación pasada” que para la década de 1860 y 1870 se encuentra desfasado en cuanto a métodos de lucha contra la desigualdad social y la injusticia. Esta interpretación lo hace ser parte de un legado de multitud de comunistas y socialistas que no pudieron desarrollar un armazón teórico —a diferencia del marxismo— y por ende, estaba condenado a fracasar. Dicho fracaso constituye así, un aprendizaje en la “evolución” del movimiento obrero, y en cierta medida, su superación. No es casual que los historiadores clásicos sobre Blanqui, hagan comparaciones entre el pensamiento de Blanqui y el de Marx.

No obstante, dicha interpretación se equivoca al considerar sólo un aspecto —la insurrección y las barricadas— como la totalidad del pensamiento del revolucionario francés; mientras que posee una interpretación evolucionista, progresiva y acumulativa, del lugar de Blanqui en la historia del marxismo; o dicho de otra forma, como precursor de éste. Por ello, es importante la consideración de que Blanqui debe estar en función de su contexto y posibilidades políticas; y no únicamente del cómo haya sido el desenlace del pasado.

Por último se sitúan de forma independiente los trabajos de Philippe Le Goff,²⁴ como una ruptura respecto de las interpretaciones anteriores y que se centra en ver a Blanqui como

Aires, 2010, 15 p. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-22/roggerone_mesa_22.pdf (Consultado el 15 de agosto de 2015) atiende a la lectura de W. Benjamin sobre Baudelaire y Blanqui, para aportar consideraciones para un esbozo de la teoría benjaminiana de la lectura; Esther Cohen, “Baudelaire y Benjamin: la musa enferma y la pérdida del aura” en: *Acta poética*, núm. 29, año 2, otoño, 2008, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 71-84, explora la relación entre Walter Benjamin y la poesía de Baudelaire, así como su vínculo con el pensamiento crítico revolucionario de Blanqui. Baudelaire es, para Benjamin, una de las más profundas fuentes de inspiración de su propia crítica a la modernidad; Lisa Block de Behar, “Las revoluciones de Louis-Auguste Blanqui. Sus incidencias en la imaginación de Borges, Bioy y Benjamin” en Lisa Block de Behar, *En clave de Be: Borges, Bioy, Blanqui y las leyendas del nombre*, México, Siglo XXI, 2011, 271 p. (Lingüística y teoría literaria). La autora destaca *Instrucciones para tomar las armas*, como el texto de mayor influencia entre sus allegados y que explicitaba su acción política; Patrick H. Hutton, “Legends of a Revolutionary: Nostalgia in the Imagined Lives of Auguste Blanqui” pp.41-54 en *Historical Reflections*, Berghahn Journals, Volumen 39, Issue 3, invierno 2013, (Consultado el 16 de Agosto de 2015). El autor plantea la nostalgia como elemento metodológico para estudiar a Blanqui en su vida política.

²⁴ Philippe Le Goff, *op. cit.*, *vid.* del mismo autor y en un intento por ampliar la interpretación sobre Blanqui: “La faim justifie les moyens”: Auguste Blanqui, ‘structural’ violence and the socialist press”, 23 p., ponencia presentada en el coloquio *The 19th Century French Socialist Press at Stanford University Library: 1819-1871*, University of Warwick, Noviembre 1-2, 2013.

un pensador independiente que tuvo como categoría central de pensamiento la política, por lo tanto, la forma en cómo resolver todos los problemas a los que se enfrentaba su sociedad debían de ser pensados y resueltos desde el plano político: mediante la militancia, la agitación, la prensa, la organización y la insurrección. En dichos trabajos, además de rescatar el legado de Blanqui de una visión más allá de lo militar, es el más completo y crítico hasta el momento.

Debido a las consideraciones anteriores, el trabajo aquí presentado, intenta superar esa interpretación de Blanqui como precursor del marxismo y trata de ver, en su práctica política la formación de una cultura política que puede verse en el siglo XX, a veces implícita y subterránea, a veces explícita, por ejemplo en la Revolución Rusa con la insurrección de Octubre de 1917, y también en América Latina, con la guerra de guerrillas. Me interesa presentarlo como un pensador original, importante en muchos sentidos, mismo que marcó con su idea de revolución y la práctica insurreccional al siglo XIX francés y tuvo eco en otros continentes.

Existe otro aspecto determinante de ver y estudiar a Blanqui como el técnico de la insurrección: el fracaso de su proyecto político. Este punto ha impedido durante más de siglo y medio cambiar sustancialmente la interpretación más difundida entre los estudiosos de que en general, una insurrección armada a espaldas de la población está destinada al fracaso y que es un método de lucha premoderno. No me interesa discutir, en este momento si ello es adecuado o no, sino poner el énfasis en el hecho mismo de la interpretación dominante.

Al respecto, la perspectiva “cientificista” de causa-efecto predominante en la ciencia, nos lleva irremediablemente a los hechos, a lo fáctico. Porque empíricamente es más sencillo y de una sucesión de hechos, a veces fortuitos, se extraen conclusiones que después se generalizan. Tal ha sido el hilo conductor de las interpretaciones respecto de Blanqui y su proyecto político, empeñadas en demostrar lo incorrecto de su razonamiento y lo empolvado de su método. He aquí una predominancia de lo fáctico sobre lo que nunca fue, es decir, de los hechos sobre los proyectos frustrados. Si la Revolución Rusa de Octubre no hubiera triunfado en 1917, y después durante la Guerra Civil en 1921, hoy en día habría miles de documentos explicando por qué los bolcheviques no podían tomar el poder en ese año, por

http://francestanford.stanford.edu/sites/francestanford.stanford.edu/files/LeGoff_GimonConference.pdf
(Consultado el 20 de Agosto de 2015)

qué sus métodos eran caducos, sus dirigentes inapropiados y las condiciones de lucha no eran las mejores, ni la clase obrera había madurado. Las interpretaciones de la historia suelen estar ligadas a su desenlace, a veces de forma malograda, al simplificar la respuesta.

Los proyectos de insurrección organizados por Blanqui fueron derrotados y él arrojado a las ruinas de una época que veía nuevas posibilidades en la organización de masas. Sin embargo, pienso que reducir las interpretaciones al fracaso de un proyecto revolucionario es limitar las perspectivas sociales y de estudio presentes. Por ello, me interesa estudiarlo con la perspectiva de lo que su texto, y su proyecto político nos puede decir sobre la ciudad y cómo ésta, configura el medio y materia para la articulación de su práctica política y no explicar por qué se equivocó Blanqui, si se considera que así fue.

Ahora bien, hemos dicho que se le ha visto casi siempre desde el aspecto teórico militar, y este trabajo no se aparta del tema. Sin embargo, se ha intentado hacer una revaloración de la insurrección y las barricadas en el pensamiento de Blanqui, que generalmente ha sido el más criticado.

Ello es importante porque las ideas y la figura de Blanqui constituyen parte del bagaje teórico-político de los pensadores más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX, como Karl Marx, Friedrich Engels, Rosa Luxemburgo, Vladímir Lenin y León Trotsky; porque ha estado presente en las discusiones políticas sobre la estrategia del movimiento obrero; porque, pese a la distancia, su figura representa una violenta crítica a la modernidad como lo apunta Walter Benjamin. Además, permite comprender mejor al siglo XX y a los movimientos de liberación nacional en América Latina, el uso de las armas como medio de hacer política y la organización —militar y de partido— como punto central de dicho proceso. Del mismo modo, la edición de fuentes es una labor historiográfica importante, ya que ello permite rescatar documentos que por una u otra razón permanecen silenciosos en estos tiempos. Asimismo, permite comprender mejor el proyecto político-militar, su relación con la ciudad y sus modificaciones de Blanqui, y por ende, de los pensadores que lo han retomado como base para sus propias ideas.

Para la edición crítica se recurrió a una búsqueda de todas las ediciones del texto en diferentes idiomas: 8 en francés,²⁵ 1 en alemán, 3 en inglés y 1 en español.²⁶ Las únicas

²⁵ No se tuvieron en cuenta reimpressiones.

²⁶ El texto fue escrito en 1868 y el manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Francia. *Instructions pour une prise d'armes. Le Militant Rouge*. 11, 12; 1, 2 (Noviembre-Diciembre de 1926; Enero-Febrero de

ediciones completas del texto eran algunas francesas. En otras lenguas sólo se incluían, hasta 2017, las primeras 8 páginas del manuscrito, basadas por lo general, en la edición de Miguel Abensour. La única traducción completa al inglés es de Philippe Le Goff, Mitch Abidor y Peter Hallward, y será publicada durante el 2017 en una recopilación en inglés, *Blanqui Anthology*.

Para la realización de esta edición y traducción se utilizó el manuscrito original y las diferentes versiones del texto a las que se tuvo acceso: ediciones de Dominique Le Nuz; Miguel Abensour; Archivo Louis-Auguste Blanqui; V. P. Volguine; y de Philippe Le Goff, *et al.*²⁷ Al mismo tiempo, las notas que acompañan a la traducción son extraídas de manuales militares de la época y guías de París durante el siglo XIX, como de diccionarios especializados.

1927), 242-245, 281-286, pp. 15-17; 63-75. [Publicada en 4 números]; *La Pensée*, 1948, n° 19, de forma incompleta. Posteriormente se hicieron diferentes ediciones del texto en francés: August Blanqui, *Textes choisis*, prefacio y notas de V. P. Volguine, Paris, Éditions sociales, 1971, pp. 176-181; *Instruction pour une prise d'arme; L'éternité par les astres, hypothèse astronomique et autres textes*, ed. de Miguel Abensour, Paris, Éditions de la Tête de feuilles, 1973, 230 p.; *Instructions pour une prise d'arme; L'éternité par les astres, hypothèse astronomique et autres textes*, ed. de Miguel Abensour Paris, Sens & Tonka, 2000, 442 p.; *Instruction pour une prise d'arme*, Grenoble, Cent pages, 2003, 75 p.; *Instruction pour une prise d'arme*, Nantes, Ars Magna, 2006, 6 p.; *Maintenant, il faut des armes*, ed. de Dominique Le Nuz, Paris, La Fabrique, 2009, 427 p.; *Qui fait la soupe doit la manger; suivi de Instructions pour une prise d'armes*, Paris, D'Ores et déjà, 2012, 48 p.; *Instructions pour une prise d'armes*, édition numérique proposée par publie.net première mise en ligne le 23 septembre 2011, 69 p.; *Qui a du fer a du pain et autres textes*, Saint Didier, L'Escalier, 2013, 84 p. Contiene también: "Instructions pour une prise d'armes". Al español existe sólo una traducción de las primeras cuartillas, realizada por Diego Tatián: "Instrucción para tomar las armas", *Nombres. Revista de filosofía*, núm. 18, año XIII, Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba (Argentina), diciembre de 2003, pp. 89-95 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2316/1253> Consultado el 21 de agosto de 2016, basada en la edición de V. P. Volguine. En inglés se encuentran dos ediciones: *Instructions for an uprising*, en: *New Left Review*, 1/65, enero-febrero 1971, <http://newleftreview.org/I/65/auguste-blanqui-instructions-for-an-uprising> Consultado el 17 de diciembre de 2016, y la más reciente traducción al inglés de Philippe Le Goff y Peter Hallward, "Instructions for an Armed Uprising", *The Blanqui Archive, Arts and Humanities Research Council (AHRC), Centre for Research in Modern European Philosophy (CRMEP) y Kingston University's Faculty of Arts and Social Sciences*, 2016, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/instructions-for-an-armed-uprising-1868/#fn-1363-1>, Consultado el 19 de febrero de 2017. A su vez, en alemán existen una traducción: *Instruktionen für den Aufstand, Aufsätze, Reden, Aufrufe*, V. 13 de Politische Texte, ed. de Frank Deppe, Frankfurt, Europäische Verlagsanstalt, 1968, 189 p.

²⁷ Biblioteca Nacional de Francia, Manuscrito MSS 9592(1), ff. 33-85 (el primer borrador del manuscrito); ff. 86-132 (segundo borrador), disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b107232682/f36.vertical>, (Consultado el 19 de febrero de 2017); *Maintenant, il faut des armes*, pp. 257-290; *Instruction pour une prise d'arme; L'éternité par les astres, hypothèse astronomique et autres textes*, el texto se encuentra transcrito en la siguiente dirección, <https://www.marxists.org/francais/blanqui/1866/instructions.htm> en el Archivo Louis-Auguste Blanqui; *Instructions pour une prise d'armes*, edición numérica de propuesta por publie.net, primera vez en línea el 23 septiembre de 2011, 69 p.; Auguste Blanqui, *Textes choisis*, pp. 214-220; por último se acudió a la reciente edición y traducción al inglés de Philippe Le Goff y Peter Hallward, "Instructions for an Armed Uprising", *The Blanqui Archive*.

Respecto a las citas textuales que se encuentran a lo largo del trabajo, cuando provienen de textos en otros idiomas, las traducciones pertenecen a quien esto escribe. En un primer momento se pensó agregar la cita original en el aparato crítico, y la traducción en el cuerpo del texto; sin embargo, se optó por dejar únicamente las traducciones con la finalidad de aligerar la lectura.

Casi para terminar, el lector notará dos aspectos de la escritura, íntimamente ligados que requieren explicitación, ya que podrían pasar fácilmente como cuestiones estilísticas; pero que van más allá de la forma. En primer lugar, en la escritura del presente trabajo se recurre a metáforas en diferentes momentos como elemento explicativo. Un lenguaje técnico, o referencial, como regularmente exigen los parámetros académicos, llevado a sus límites es imposible, además de que ser técnico no garantiza en ningún momento un acercamiento mayor a la verdad. La realidad siempre supera miles de veces a nuestra capacidad para nombrarla, y nos encontramos, fácilmente con un número de palabras aún más empobrecido si el lenguaje se reduce a parámetros lingüísticos académicos. En tal caso, la metáfora puede ayudarnos a comprender y explicar aspectos del universo y, de la humanidad misma, que no puede el lenguaje referencial.

En segundo lugar, el tiempo verbal predominante en este trabajo es el presente del indicativo. La historia no está en pasado, ni mucho menos, en sentido estricto, lejos de nosotros. El ser humano vuelve la vista hacia lo que ha sucedido con sus pies en el momento que está aconteciendo. “La historia siempre se escribe en presente.”²⁸ “Siempre es desde el presente que uno se esmera en reconstruir, pensar e interpretar el pasado.”²⁹ En ese sentido, el pasado no es, y no puede ser una “experiencia definitivamente archivada”, ajena, muerta. El estudio del pasado interesa en la medida en que se construye, o cuestiona, el ahora. Escribir en presente tiene la finalidad de señalar que los problemas con los cuales Blanqui se enfrentó, lejos están de haber desaparecido, y que, hacerlo presente, darle presencia, es una forma más de dignificar su existencia, que por largos años le ha sido arrebatada y negada. Hablar de Blanqui hoy, en este momento, es reconocer que lo pasado no desaparece por completo con el paso de los años, y que en gran medida, constituye parte del *ahora*.

²⁸ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fóllica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 14.

²⁹ *Ibid.*, p. 26.

El primer capítulo intitulado “Louis-Auguste Blanqui: *el endemoniado*” es un esbozo biográfico en el que se refieren los acontecimientos cruciales de la vida del revolucionario francés. Ya que comprender el contexto social de un autor hace entendible su obra, las vicisitudes de su vida y sus influencias literarias permitirán situarlo históricamente.

El capítulo dos, “Blanqui en la historia: aproximaciones historiográficas” es un balance de cómo ha sido interpretado el pensamiento y práctica política de Blanqui por la historiografía. El planteamiento central es que su pensamiento ha sido reducido al aspecto militar, a la vez que su figura ha sido interpretada como un escalón para arribar al marxismo.

El capítulo tres lleva por nombre “*Lo imposible parece, de pronto, realizable: Blanqui, la barricada y la insurrección urbana*” es un ensayo que tiene como objetivo reflexionar sobre la relación —existente en el pensamiento y práctica política de Louis-Auguste Blanqui— entre barricada e insurrección urbana, y cómo esta relación se inserta en las insurrecciones parisinas de 1839 y 1870. Dicha relación es fundamental para comprender su proyecto político, más allá de los límites y alcances que posee, como parte de la cultura política francesa en dicho periodo y cómo Blanqui pudo, o no, influir en ella. Para ello se han utilizado artículos, escritos y ensayos del revolucionario francés.

El cuarto capítulo: “Instrucciones para tomar las armas” es el texto editado y traducido, acompañado de una nota editorial-histórica que responde a cómo surge el texto y aclara la importancia del mismo como parte de la cultura política francesa del siglo XIX.

He de decir una última cosa respecto a la posición política de quien presenta este trabajo. Es evidente que en la elección del tema y del texto de Blanqui hay simpatía por su persona y su actividad política. No intento hacer pasar este trabajo bajo la hipocresía del objetivismo positivista del siglo XIX, que además de ingenuo, es peligroso. Por el contrario, me parece que es fundamental rescatar a Blanqui, sobre todo en estos tiempos oscuros en que el neoliberalismo y las élites mexicanas arrasan con los últimos resquicios de la Revolución Mexicana, como la educación pública y gratuita y los derechos de la clase trabajadora. Nos permite pensar que el mundo tal cual es, puede ser otro. En este sentido, este trabajo hurga entre los vestigios de Blanqui para intentar restituir su legado, porque su imagen queda como demanda de justicia, tanto pasada como presente, de que es posible cambiar las cosas, de que el mundo está en constante disputa a cada segundo que acontece, y que los problemas a los que sus camaradas y él mismo se enfrentaron siguen vigentes: los procesos de urbanización

de la mano con la especulación de la vivienda, la creación de zonas residenciales que invaden barrios y pueblos y los desplazan (gentrificación), los proyectos de ciudades pensados sólo para quienes pueden pagarlos, y todo, de la mano de la propiedad privada y la reproducción del capital.

Entonces, esto se trata, también, de un ejercicio mnemotécnico, que intenta contribuir a la historia universal como la entendía Walter Benjamin y bajo la premisa siguiente: “nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia.”³⁰ La historiografía política se centra fundamentalmente en los hechos y es en ellos, en que encuentra una justificación viable, además de práctica para realizar sus investigaciones. Son los hechos lo que determinan una manera de ver la historia y de interpretarla. Pero los hechos nunca pueden ser tomados como la totalidad de la realidad, por el contrario, son una parte de ella que está mediada por miles de factores que la intervienen y la afectan. En ese sentido, posar los ojos sobre lo que no pasó, pero pudo haber pasado tiene implicaciones de primer orden en la historiografía: nos sugiere pensar, o repensar, el pasado de otra forma y valorarlo en función no sólo de lo fáctico, sino de lo posible.

Es decir, considerar ese pasado que parece insignificante y marginal, como parte constituyente de la realidad:

Hay dos tipos de pasado: uno que está presente por derecho propio (es el pasado de los vencedores) y otro, ausente (el de los vencidos). Del primero se ocupa la historia, es la materia que elabora la hermenéutica y es el camino por donde transitan las tradiciones. El segundo, que es el que aquí interesa, no llega hasta nosotros sino que nos asalta violentamente. Sólo con la presencia de ese pasado es posible hablar de verdadera universalidad.³¹

Lejos de ser un planteamiento de orden meramente especulativo, consiste en un replanteamiento de la universalidad de la historia, de lo importante y lo que no lo es. “Se trata de remontarse hacia el pasado, pero no transitando por la senda marcada de las tradiciones reconocidas, sino orientándose por lo que ha quedado en el borde del camino. Siguiendo las huellas de lo que quiso ser y no pudo, lo vencido, lo fracasado de la historia.”³² Por ello la

³⁰ Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, p. 43

³¹ Reyes Mate, *Medianoche en la historia, Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, 2ª ed., Madrid, Trotta, 2009, p. 92.

³² *Idem.*

memoria intenta rescatar un legado que fue, pero que ha dejado de existir y parpadea por momentos.

En este sentido, conviene pensar más allá de lo factico y dejar de ver los acontecimientos como una cadena de sucesos necesarios y fatalistas, que debían/deben imponerse. Dudar de todo aquello que haga pasar el presente como necesario y unívoco. “Mostrar que lo que es no tiene más ‘derecho a ser’ que lo que no fue pero pudo ser”,³³ y que en última instancia, eso que no fue, constituye parte del presente, como una bifurcación de posibilidades en el universo de la historia, no sólo para los proyectos y seres humanos del pasado, sino también para los del presente.



(1) Auguste Blanqui, 1835, pintado por su esposa Amelie-Suzanne

³³ Bolívar Echeverría, “Modernidad y capitalismo: 15 tesis sobre la modernidad” p. 75 en *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Bolivia, OXFAM- Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011, 801 p.

Capítulo 1: Louis-Auguste Blanqui, *el endemoniado*

—Esta es otra cuestión —repuso Alberto—, porque la persona que se deja llevar por una pasión demasiado poderosa, pierde la facultad de pensar, es víctima de la demencia, de la embriaguez.

—¡Oh, mentes razonables! —exclamé con una sonrisa—. ¡Pasión! ¡Embriaguez! ¡Frenesí! ¡Oh, espíritus rectos! Injuriáis al borracho, despreciáis al insensato, pasáis de largo dando gracias a Dios como el fariseo, porque no os hizo semejantes a ellos. Me he embriagado más de una vez, la locura se ha enseñoreado en ciertos momentos de mis pasiones, pero no me arrepiento de ni una cosa ni de otra. Porque he aprendido a comprender, dentro de mis limitaciones, que todos los hombres excepcionales que han llevado a cabo algo grande fueron considerados como borrachos e insensatos. Incluso ahora no es raro que se oiga decir, casi siempre, acerca de una noble, generosa o extraordinaria acción, que quien la ha realizado está loco o borracho. ¡Avergonzaos, hombres tibios! ¡Avergonzaos, hombres sensatos!”

Johann W. Von Goethe, *Las desventuras del joven Werther*, pp. 92-93.

Demonio, demoníaco. Estas palabras han sufrido ya tantas interpretaciones desde su primitivo sentido místico religioso en la antigüedad, que se hace necesario revestirlas de una interpretación personal. Llamaré demoníaca a la inquietud innata, y esencial en todo ser humano, que lo separa de sí mismo y lo arrastra hacia el infinito, hacia lo elemental. Es como si la Naturaleza hubiese dejado una pequeña porción del caos primitivo dentro cada alma y esa parte quisiera apasionadamente volver al elemento de donde salió: a lo ultrahumano, a lo abstracto. El demonio es, en nosotros, ese fermento atormentador y convulso, que impulsa al ser, por lo demás tranquilo, hacia todo lo peligroso, hacia el exceso, al éxtasis, a la renunciación y hasta a la anulación de sí mismo.

Stefan Zweig, *La lucha contra el demonio (Hölderlin, Kleist, Nietzsche)*, p.11.

La alegoría del demonio sirve a Zweig para comprender a aquellas personalidades que llevan hasta sus últimos límites de la existencia, algo incomprendible para la razón, pero esencial para su vida. No se trata sólo de una pasión desenfrenada, sino de una finalidad última de la existencia, se trata de darle un sentido a la vida mediante una búsqueda incansable de alguna

actividad humana, en específico el arte —según Zweig—. No obstante, la misma idea es aplicable para otros ámbitos como la política, o los sentimientos.

“Todo cuanto nos eleva por encima de nosotros mismos, de nuestros intereses personales y nos lleva, llenos de inquietud, hacia interrogaciones peligrosas, lo hemos de agradecer a esa porción demoníaca que todos llevamos dentro.”³⁴ A esa fuerza incansable que se desarrolla en algunos seres humanos y termina, sino se consume inmediatamente, por ser un punto cardinal en la forma de vivir y de enfrentarse al mundo. Se trata de una fuerza titánica que se muestra como lucha heroica contra sí mismo.

La existencia del demonio busca como finalidad lo ilimitado, la inmensidad, el infinito, y en ese proceso, si logra por dominar dicha fuerza, termina por arrastrar violentamente a quien la vive hasta la destrucción.³⁵ El mundo, les preocupa poco a estos seres, es en lo infinito en que están postrados sus ojos. Se juegan todo su ser a una sola carta, “ganando así infinito o perdiendo infinito; pues el demonio aborrece el lento ahorro hecho moneda por moneda.”³⁶ Esas vidas tienen una forma parabólica, después del ascenso, la brutal caída, la violenta caída. “El punto más alto (poéticamente y como momento de vida) está junto a la caída, misteriosamente va unido a ella.”³⁷

Pero esa lucha contra el demonio también puede ser ganada por los mortales, Goethe es el ejemplo más prístino. Supo utilizar esa pasión desenfadada que lo llevó a los límites de la cordura, cuando escribió *Werther*; más adelante, utilizó a su favor esa fuerza que le permitió llegar a viejo y continuar escribiendo, reconocer su persona y apreciarla.³⁸

En política, Louis-Auguste Blanqui, *el Encerrado*, representa una oscilación entre los extremos demoniacos, y en cierta medida, su superación. El infinito se encuentra en la tierra, en la lucha contra la desigualdad social y la injusticia; las armas son un medio; la prensa

³⁴ Stefan Zweig, *La lucha contra el demonio (Hölderlin, Kleist, Nietzsche)*, trad. Joaquín Verdaguier, 7a reimp., Barcelona, El acantilado, 2016, p. 12.

³⁵ Zweig señala el caso de las vidas de Hölderlin, Kleist y Nietzsche, tres poetas devorados por la pasión: el primero consumido por la locura, al olvidar su nombre y seguir escribiendo poesía; el segundo al quemar sus obras y llegar al suicidio premeditado, como la única forma digna de terminar con su existencia de forma heroica; el último, al ser consumido por la pasión y buscar en sus últimos textos la eternidad, incluso sin reconocerse, olvidando quien era él mismo. “Hölderlin, Kleist y Nietzsche son tres Prometeos que se lanzan llenos de vehemencia contra las fronteras de la vida, la que, rebelde, destroza los moldes y en el furor del éxtasis concluye por destruirse a sí misma.” *Ibid.*, pp. 14.

³⁶ *Ibid.*, p.19.

³⁷ *Ibid.*, p.22

³⁸ *Ibid.*, p. 14.

también; lo mismo que la organización. Esa posesión demoníaca se expresa en su vida como una lucha infinita contra el determinismo y la violencia del presente; consagra su vida a destruir el estado actual de cosas; pone en ello su cuerpo, sus heridas, sus años de prisión; su poca fortuna; el amor de quienes lo rodean; añade sus pensamientos, sus manuscritos; piensa cómo irrumpir en la normalidad del tiempo presente, tomarlo entre sus manos y destruirlo frenéticamente. Ahí, esa pasión demoníaca se apodera de su personalidad, pero no la suprime, la alienta y se combina con sus fines y su racionalidad; lo lleva al interior de celdas con muros sucios y húmedos; lo obliga a estar solo; lo obliga a volverse loco, aunque no lo logra; y es ahí, que ver en lo infinito, que es terrenal, la posibilidad de que esa pasión se materialice como meta humana, como expresión de humanidad. “Una entrega pasional del propio ser, incluso hasta el aniquilamiento, una defensa pasional de la propia conservación: ambas formas de lucha con el demonio exigen el más alto heroísmo, y ambas recompensan al corazón con magnífica victoria.”³⁹

¿Qué importa si dichos seres humanos son vituperados de locos, dementes o embriagados pasionales? Al final, en esas personas que se lanzan abruptamente contra el infinito se encuentra una puerta de esperanza; saber reconocerla es asimilarla como tradición propia del presente:

Sólo lo raro ensancha nuestros sentidos, sólo ante el estremecimiento crece nuestra sensibilidad. Por eso lo extraordinario es siempre la medida de toda grandeza. Y siempre, aun en las formas más complicadas, el mérito creador queda por encima de todos los valores, y su sentido por encima de nuestros sentidos.⁴⁰

Cerca de la intersección de *Avenue Transversale 2* y *Avenue Carette*, en el cementerio *Père Lachaise* ubicado en París, se encuentra un cuerpo metálico sobre una tumba. La fría piedra esculpida a manera de rectángulo irregular tiene dibujadas las manchas de la humedad y de la exposición a la intemperie. Sobre la lápida, un cuerpo metálico reposa, parece descansar. Una manta de acero cubre el delgado cuerpo, el brazo derecho, estirado, se encuentra expuesto al igual que la cabeza; a la altura de los pies una pequeña corona de laureles ofrenda al difunto.

³⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 24.

La expresión de su cara es conmovedora, sus delgados labios ligeramente juntos dan la impresión de exhalar e inhalar aire; la barba crecida de cuatro a seis meses, medianamente aliñada; el cabello peinado hacia atrás; los ojos completamente cerrados. La expresión de su rostro sugiere descanso y preocupación. Reposa como si todo hubiera terminado, como si todo hubiera valido la pena. Pero hay también una sensación de nostalgia, propia de mirar al pasado cuando se está en el abismo y éste nos consume. Parece como si su rostro dibujara las sensaciones de quien observa... y susurrara. La cabeza está recostada del lado derecho. Ese es el rostro de Blanqui, ese es el cuerpo metálico de Blanqui, esa es la expresión de un Blanqui enterrado en la memoria, en la política, en la noche; olvidado. Quizás la expresión en su rostro es una forma más de inconformidad por todos los tiempos, una forma de resistir el destino, el salto al vacío antes de darse por perdido.

Del lado derecho de la tumba, una inscripción tallada en relieve hueco dice: “ERIGIDO POR SUBSCRIPCIÓN POPULAR”...

El primero de enero de 1881 Blanqui murió... tenía 75 años... su cuerpo fue escoltado por miles de trabajadores; para ellos uno de los suyos había dejado de sentir; las flores recordaron el fervor, el fuego, poco a poco se consumían, se apagaban, como toda la materia orgánica, como las ramitas rotas que yacen sobre el piso, como se extinguen las estrellas.

Louis-Auguste Blanqui nació en 1805, su padre Jean Dominique, participó en la Revolución Francesa y fue funcionario durante la época napoleónica; su madre, Sophie, un pilar incansable de colaboración política hasta su muerte en 1858. Louis-Auguste, al ser un destacado estudiante, fue enviado a París con la finalidad de ampliar sus estudios. Ahí, conoce la sociedad secreta conocida como los “Carbonarios”⁴¹ que contó con una larga tradición de lucha, y entre sus filas tuvo a Filippo Buonarroti, compañero de Babeuf, quienes, en 1796, con la Conspiración de los iguales intentaron instaurar la igualdad plena, la

⁴¹ Organización que “tomó forma en la Italia meridional después de 1806 y, con otros grupos por el estilo, se extendió hacia el norte y por el mundo mediterráneo después de 1815. Los carbonarios y sus derivados o paralelos encontraron un terreno propicio en Rusia (en donde tomaron cuerpo en los *decembristas*, que harían la primera revolución de la Rusia moderna en 1825), y especialmente en Grecia. La época carbonaria alcanzó su apogeo en 1820-1821, pero muchas de sus hermandades fueron virtualmente destruidas en 1823. No obstante, el carbonarismo (en su sentido genérico) persistió como el tronco principal de la organización revolucionaria, quizá sostenido por la agradable misión de ayudar a los griegos a recobrar su libertad (neohelenismo), y después del fracaso de las revoluciones de 1830. Los emigrados políticos de Polonia e Italia lo difundieron todavía más.” Hobsbawm, *La era de la revolución...* p. 122.

repartición de la propiedad privada, y llevar la igualdad hasta la economía. En 1826 estudió derecho y medicina en la Sorbona, un año más tarde, en las manifestaciones estudiantiles es herido de bala en las barricadas.⁴²

En 1829 trabajó en el periódico *Le Globe*, en donde publicó diversos llamados a los estudiantes. Al notar la pasividad e indiferencia de los escritores del diario, dejó el trabajo y se integró a la Revolución de 1830, miembro ya para entonces de *La Société des Amis du peuple*.⁴³ Tras su activa participación en las barricadas, en 1831 es arrestado. En enero del siguiente año tiene lugar su juicio en el cual él mismo se defiende y denuncia la desigualdad y la miseria social en que se encontraba la mayor parte de la población. La condena: un año, 200 francos.

En 1832 se casa con Suzanne-Amélie Serre, quien hasta su temprana muerte, apoya la actividad política de su compañero. Tres años después, Blanqui funda la *Société des Familles*,⁴⁴ con un programa de objetivos políticos y sociales, pero de corta existencia, hasta que en 1837, junto a Armand Barbès y Martin-Bernard, fundan la *Société des Saisons*,⁴⁵ con una estructura piramidal, de corte conspirativo y que mediante la insurrección buscaba derrocar al gobierno en turno. La crisis económica de 1839 provocó una miseria creciente entre la población, la cámara de diputados fue abolida y Louis-Philippe no logró dar respuesta satisfactoria a dichos problemas. Fue momento de tomar las armas.

El 12 de mayo 500 hombres armados intentan insurreccionar París. “Concentrado en las calles Saint-Denis y Saint-Martin, a la señal de Blanqui, marcharon con dirección al Hôtel de Ville y lo ocupan.”⁴⁶ Los insurrectos son rodeados y luchan durante dos días contra las tropas reales. La fuerza del ejército no se compara... son aplastados, la insurrección muere. Barbès herido. Blanqui logró escapar y luego fue detenido. Los dos son condenados a cadena

⁴² V. P. Volguine, “Note biographique” p.42 en Louis-Auguste Blanqui, *Textes choisis*, prefacio y notas de V. P. Volguine, París, Les Éditions Sociales, 1971, 223 p. (Colección: Les Classiques du peuple)

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ [Sociedad de las familias].

⁴⁵ [Sociedad de las estaciones] Poseía una estructura piramidal, rígidamente jerarquizada. La *semana* estaba formada por seis miembros, un *domingo* dirigía; cuatro semanas componían un mes; tres meses una *estación*, dirigidas por la *primavera*; cuatro estaciones un año, dirigidas por un *agente revolucionario*, los que constituían el comité ejecutivo secretamente, desconocido para los demás miembros, y Blanqui figuraba como el principal dirigente. De la Hodde, *Histoire des Sociétés Secretes et du Parti Républicain*, París, 1850, p. 127 citado en Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura, Barcelona, Crítica, 2001, 328 p; *Blanqui o l'insurrezione di Stato*, Bruselas, Tumult, 2013, 16 p.

⁴⁶ Volguin, *op. cit.*, p.44.

perpetua en enero de 1840. Siete meses después son conducidos a Saint-Michel, lugar horrible, cadenas, golpes, suplicios, burlas e insultos de los guardias, suciedad, alimañas, todo ello provoca el suicidio de uno, a los otros la locura. Blanqui planea la evasión. Suzanne-Amélie intenta ayudar a Blanqui en la fuga, pero enferma y muere el 31 de enero de 1841 a la edad de 26 años.⁴⁷

Auguste Blanqui permanece en prisión...hasta que la revolución de 1848 lo libera. Regresa a París. Alrededor de la figura de Blanqui se arremolinan los jóvenes revolucionarios, miembros de las sociedades secretas, simpatizantes. Junto a Dézamy, fundan la Sociedad Republicana Central, en la cual hacen un intenso trabajo de agitación. Durante el mismo año aparece el documento difamatorio de Blanqui conocido como "Taschereau", texto fabricado por la policía, publicado el 31 de marzo de 1848 en *La Revue Rétrospective*⁴⁸ en el que se da a conocer una supuesta declaración de Blanqui hecha el 22, 23 y 24 de octubre de 1839, que señala que Blanqui traicionó a la *Société des Familles* y a la *Société des Saisons*. Supuestamente traicionó para liberar a los principales dirigentes. El objetivo del panfleto fue arruinar el prestigio de Blanqui.⁴⁹ La respuesta del revolucionario francés aparece el 14 de abril, firmada por 50 amigos y conocidos, en el que contrargumenta cada una de las acusaciones que se le objetan.⁵⁰

En abril del mismo año, fue disuelta la Asamblea Constituyente y los opositores a tal resolución salen a las calles a protestar. Pronto se forma un gobierno provisional compuesto por Barbès, Raspail, Albert, Ledru-Rollin, Louis Blanc, pero el Hôtel de Ville es sitiado por el ejército y hay nuevos presos políticos. Días después, el 26 de mayo, Blanqui nuevamente es llevado a prisión.

En Bourges, 1849, el proceso tiene lugar y Blanqui nuevamente se defiende. De la misma forma, es encontrado culpable y condenado, ahora son diez años de prisión en Doullens, donde pasa 19 meses, donde escribe asiduamente, donde lee. En octubre de 1850

⁴⁷ Edward S. Mason, "Blanqui and Communism", *Political Science Quarterly*, Nueva York, Vol. 44, No. 4 (Diciembre, 1929), The Academy of Political Science, pp. 498-527; Volguin, "Note biographique", p.44.

⁴⁸ La revista retrospectiva.

⁴⁹ Volguin, *op. cit.*, p.46.

⁵⁰ Maurice Dommanget, "Blanqui et le document Taschereau: attitude et règle de conduite de Blanqui en matière de défense personnelle, *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 31, No. 1/2 (1953), pp. 50-70.

es trasladado junto a otros presos políticos a Belle-Île-en Mer.⁵¹ Este odioso lugar tenía como característica ser un lugar penitenciario poco riguroso, “los prisioneros podían encontrarse a ciertas horas del día, conversar, tomar alimentos juntos, etcétera,”⁵² pero que agudizaba el presidio con las condiciones climáticas.

“Blanqui, quien pasa la mitad de su vida en prisión, tenía una capacidad de resistencia extraordinaria. Es sorprendente que este hombre, enfermizo y de salud inestable, haya podido soportar tantas desgracias. Gracias a la fuerza extraordinaria del alma, él sabía librarse de los detalles de la vida cotidiana y librarse de su propio mundo interior.”⁵³ Intenta escapar junto a Cazavant y son traicionados y trasladados a las mazmorras del castillo Fouquet, bajo una vigilancia severa. En 1857, junto a 30 camaradas, Blanqui fue transferido a Corse, en Corte, en donde la población lo recibe calurosamente. Un año después, su amada madre fallece... con su muerte se va una colaboradora indispensable, una camarada. En abril de 1859 es transferido nuevamente a la prisión de Mascara, en Argelia, lugar en donde permanece hasta el 16 de agosto, momento de su liberación. Inmediatamente regresa a París y reactiva su participación política mediante la prensa.⁵⁴

El 10 de marzo de 1861, es de nueva cuenta arrestado y acusado de conspiración y sedición, condenado a cuatro años de prisión, primero en Conciergerie, luego en Sainte-Pélagie, en París.⁵⁵ Ahí gana influencia en una nueva generación de jóvenes revolucionarios como Georges Clemenceau, Gustave Tridon, Eugène Protot, Paul Lafargue. Debido a problemas de salud es transferido al Hospital Necker, de donde escapa ayudado por jóvenes colaboradores en agosto de 1865 y va al exilio en Bruselas.⁵⁶ De esta época es el periódico *Candide*,⁵⁷ que cuenta con gran difusión y 10,000 copias, hasta que la censura gubernamental prohíbe la publicación.

⁵¹ Dommanget, “La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la Sortie de Belle-île à la Sortie de Sainte-Pelagie 1^{er} Decembre 1857 - 12 Mars 1864”, en *L'Actualité de l'histoire*, No. 30 (enero-marzo, 1960), pp. 13-26.

⁵² Volguin, *op. cit.*, p.48.

⁵³ *Ibid*, p.49.

⁵⁴ Dommanget, “La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la Sortie de Belle-île à la Sortie de Sainte-Pelagie”, p. 19; Volguin, p.49.

⁵⁵ Marc Vuilleumier, “La rencontre Herzen – Blanqui, Fribourg, 16-17 octobre 1866”, en *Revue des études slaves*, Paris, LXXXIII/1, 2012, p. 219-220.

⁵⁶ En 1865 tiene lugar el encuentro entre Blanqui y el poeta revolucionario, de nacionalidad rusa, Herzen, quien quedó profundamente impactado por su figura. *Ibid*, p. 220.

⁵⁷ Dicha publicación es fundamentalmente irreligiosa.

De forma secreta, Blanqui viaja a París varias veces con la finalidad de construir una organización clandestina, Raoul Rigault lo ayuda. Para 1868 Blanqui termina y hace circular entre sus camaradas *Instructions pour une prise d'armes*, de este periodo corresponden también sus críticas al positivismo. Con la amnistía del año 1869 puede regresar a París. Un año después, el 12 de enero es asesinado el periodista Victor Noir, por Pierre Bonaparte, sobrino de Napoleón III, lo que genera protestas masivas. En julio comienza la Guerra Franco-prusiana, que avanza rápidamente sobre Francia.

Debido a la guerra, el descontento popular se incrementa. Una vez más, la insurrección es planeada aunque no se lleva a cabo por problemas organizativos. En septiembre de 1870 la población parisina empuña las armas y moviliza una nueva Guardia Nacional, lo que conlleva a la abdicación de Napoleón III y a la fundación de una nueva república. En ese contexto surge el periódico *La patrie en danger*, clausurado en diciembre, que llama a defender la patria contra el invasor prusiano. Pese a las negociaciones para un armisticio, el 31 de octubre se forma un nuevo gobierno provisional de efímera vida. En noviembre hay elecciones.⁵⁸

En enero de 1871, el ejército alemán comienza a bombardear París. Algunos blanquistas como Vaillan y Louise Michel participan en otro intento de insurrección popular que fracasa. En febrero Adolphe Thiers es elegido presidente y firma un tratado de paz con Prusia en Versalles. El 17 de marzo Blanqui es capturado, un día después es proclamada la Comuna de París. Las circunstancias una vez más no coinciden. Las circunstancias una vez más, coinciden para los otros. Sólo un día, sólo un día media entre la libertad de Louis-Auguste y la Comuna, y sin embargo, ese día es determinante.

El 18 de marzo un levantamiento popular desafía al gobierno y proclama la Comuna de París en la cual los compañeros de Blanqui juegan un papel dirigente al organizar la Guardia Nacional. Blanqui es elegido el 28 del mismo mes presidente honorario de la Comuna. El 21 de mayo Patrice MacMahon invade París y derrota militarmente a la Comuna, fusilando a 25,000 comuneros, “La semana sangrienta”. Rigault muere en combate al igual

⁵⁸ “Toda la historia del movimiento revolucionario en Francia entre 1830 y 1870 lleva la marca de las sociedades secretas, de clubs mientras el régimen lo permite y se transforman en oficinas de propaganda clandestina o en conspiraciones tan pronto como la represión se instala y vuelven a la forma de clubs cuando el régimen vacila.” Auguste Blanqui, *Maintenant, il faut des armes*, textos escogidos y presentados por Dominique Le Nuz, Paris, La Fabrique, 2006, p. 19.

que Emile Duval, Tridon en el exilio y los demás van a Inglaterra, Europa o Estados Unidos de América.”⁵⁹

En 1872 Blanqui publica *La eternidad por los astros*, tratado de astronomía, uno de sus textos más leídos y conocidos. Los compañeros de Blanqui exiliados de la Comuna en Inglaterra publican un manifiesto “A los comuneros”, que es a grandes rasgos la política de Blanqui y sus compañeros. Engels como respuesta escribe el “Programa de los Refugiados blanquistas de la comuna” — que como señala Philippe Le Goff— sirve de base para las posteriores críticas en la Segunda Internacional.⁶⁰

En 1879 *el Encerrado* es elegido diputado parlamentario por Bordeaux, aunque el gobierno anula el resultado. No obstante, ello sirve para lograr su libertad. 33 años en total en la cárcel. Está enfermo, su salud decae. Crea al final de su vida *Ni Dieu ni maître*⁶¹, consigna que será adoptada por el anarquismo.⁶² Con la amnistía de 1880, varios comuneros regresan a Francia. Blanqui publica su último trabajo con el nombre de *L'armée esclave et opprimée*.⁶³

El primero de enero de 1881 Blanqui murió... tenía 75 años... su cuerpo fue escoltado por miles de trabajadores; para ellos uno de los suyos había dejado de sentir; las flores recordaron el fervor, el fuego, poco a poco se consumían, se apagaban, como toda la materia orgánica, como las ramitas rotas que yacen sobre el piso, como se extinguen las estrellas.

Las personas que llevan sus acciones hasta sus últimas consecuencias son enjuiciadas según los resultados, según el desenlace. Pero quienes se postran en la mirada del desenlace olvidan todo lo que hay detrás de él. Lo factico determina la benevolencia de la historia, de lo que pasó. Los derrotados son proscritos no sólo de la victoria, también de la memoria. Se los ve con desprecio.

⁵⁹ Charles Da Costa, *Les Blanquistes*, París, Librairie des Sciences Politiques et Sociales, 1912, p.38. (Histoire de Parties Socialistes en France; IV, dirigida por A. Zévaes); Hobsbawm, *La era de la revolución...* pp. 205-219.

⁶⁰ Vid. “Chronology”, *The Blanqui Archive*, [En línea], <https://blanqui.kingston.ac.uk/chronology/#fnref-12-63> (Consultado el 9 de mayo de 2017)

⁶¹ *Ni Dios ni amo*.

⁶² *Blanqui o l'insurrezione di Stato*, Bruselas, Tumult, 2013, 16 p.

⁶³ *El ejército esclavo y opresor*.

Pues bien, que los demás digan lo que quieran, menos que, esas personas que saltaron al abismo, no eran consecuentes, porque como dice Víctor Hugo, “hay abismos que salvan”.⁶⁴ En esas personas que son capaces de soñar lo imposible, que son capaces de intentar cambiar el curso de las corrientes de mar, de revivir estrellas, se encuentran, posiblemente, los destellos que irrumpen en la oscuridad de un presente que no termina por consumir la luz, pero que tampoco termina por brillar.

Blanqui es importante por su endemoniada labor política, por su lucha contra el demonio terrenal de la miseria; por cuanto dice sobre el compromiso político con los suyos, y por cuanto dice sobre la capacidad que tiene el ser humano de intentar construir su presente, asaltándolo con vehemencia, creando una ruptura impetuosa de “las leyes de la historia”, del presente dado; por cuanto dice sobre detener el crecimiento de la pobreza y no exterminando a los pobres como bien saben hacer los tecnócratas; importante porque constituye parte de la cultura política contemporánea.

Tiene razón Ernesto Sabato cuando afirma: “Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido.”⁶⁵

Blanqui sigue, a pesar del tiempo, en esa batalla por recuperar lo que hemos perdido, y sigue encarnando la utopía...allá, a lo lejos... entre luz y sombra.

⁶⁴ Víctor Hugo, *Los miserables*, T. I, trad. Augusto Riera, Barcelona, Credsá, 1972, p. 547.

⁶⁵ “Pacto entre derrotados”, p. 214 en Ernesto Sabato, *Antes del fin*, México, Seix Barral, 1999, 214 p.

Capítulo 2: Blanqui en la historia: aproximaciones historiográficas

¡Mil gracias por la dicha de estos momentos! Es cierto que nos han humillado y ofendido, pero de nuevo estamos unidos. Pueden vanagloriarse los que nos insultaron; pueden lanzarnos piedras si quieren. Nada temas, hija mía, nos acercaremos cogidos de la mano a nuestros enemigos, y les diré a la cara: “¡Esta es mi hija idolatrada! La habéis ofendido y humillado; yo, en cambio, la adoro y la bendigo de todo corazón.”

Fedor Dostoyevski, *Humillados y ofendidos*, p. 416.

Louis-Auguste Blanqui —el insurreccionalista del siglo XIX europeo, que con sus manos y sus aspiraciones impactó al siglo con “su timbre metálico”, quien pasó más de treinta años en prisión alentando la esperanza porque sabía que la espera sería larga y tortuosa, el mismo que defendió hasta el último instante su derecho, y el de la población en condiciones precarias, de insurreccionar al mundo y prenderle fuego a todos los resquicios de injusticia y desigualdad social y económica del universo y ardieran tanto hasta que se convirtieran en pasado— es un autor de actualidad.

Distintas personas, en inconexas latitudes y momentos históricos han posado sus ojos sobre él, porque aun después de casi siglo y medio, sus palabras y acciones resuenan en las sombras de algunos movimientos, de sujetos que participaron en el mundo contemporáneo de forma decisiva a manera de conciencia, de práctica, de susurro.

A diferencia de otros miembros del movimiento obrero, los estudios sobre Blanqui y sus camaradas se han realizado con irregularidad temporal, la primera biografía es del año 1897, dieciséis años después de su muerte; el último libro data del año 1985, y una tesis doctoral de 2015 que está en proceso de ser publicada. Por otro lado, encontramos artículos especializados, reediciones y publicaciones de su obra, las cuales se han hecho también con posterioridad. Para ello, se han agrupado los estudios en función de su interés por Blanqui, temporalidad y contexto de producción; una división práctica: 1) Blanqui bajo la mirada del marxismo clásico; 2) obras que abordan a Blanqui provenientes que tienen una relación cercana con él, ya sea temporal o de afinidad política; 3) la lectura de Walter Benjamin sobre Blanqui; 4) biografías e historia de las ideas; 5) Los estudios que indirectamente llegan a

Blanqui a través de otros autores; 6) el trabajo de Philippe Le Goff y 7) Los esfuerzos de edición o reedición de su obra en el contexto del centenario de la Comuna de París.

Blanqui bajo la mirada del marxismo clásico

Auguste Blanqui ha sido visto numerosas veces como un pensador pre-marxista, un eslabón necesario para el asentamiento y fuerza del movimiento obrero internacional; un error necesario. De ahí que su pensamiento y práctica política sean reducidas al aspecto meramente insurreccional. Dicha interpretación está fundada ampliamente en el fracaso de las diferentes insurrecciones en las cuales participaron Blanqui y sus camaradas.

Por supuesto que a la vista de las consecuencias, y desde una interpretación simplista, todo lo que no pasó, o fracasó, se debe fundamentalmente a la falta de perspectiva, de consciencia en determinado momento, de necesidad histórica, de falta de preparación. Pero considerar sólo a Blanqui desde ese fracaso político, es reducir la amplitud de sus ideas y encajarlo como un técnico de la insurrección.⁶⁶

Víctor Hugo tiene razón al afirmar: “Lo que de los hombres se dice, verdadero o falso, ocupa generalmente en su existencia e influye sobre todo en su porvenir, tanto como lo que hacen.”⁶⁷ En el caso de Blanqui dicha idea permite explicar la visión despectiva que posee dentro de la historia del movimiento obrero. Para sus contemporáneos, tanto comunistas, socialistas, como sus enemigos en los diferentes gobiernos franceses, representa una figura heroica, pero desposeída de perspicacia y de teoría política, lo que lo llevó a nunca cambiar su método de lucha insurreccional. Sin embargo, dicha interpretación está fundada más en la visión de otros autores, que sobre el estudio de la práctica política y de sus ideas.

Por un lado, es inevitable observar el impacto que tuvieron Marx y Engels en el movimiento obrero, al formular la primera interpretación de materialista de la historia de forma sistemática, crítica, y que se situaba del lado de los explotados. El estudio sistemático del funcionamiento de la economía, las contradicciones del modo de producción capitalista, así como la lógica de acumulación de capital, no tienen comparación durante el siglo XIX. Además del impacto social y político que tuvieron sus ideas en el mundo, expresado de forma clara en las siguientes palabras: “No hay gobiernos cartesianos, guerrilleros platónicos ni sindicatos hegelianos. Ni los más contumaces críticos de Marx negarán que él transformó

⁶⁶ Vid. “Marx y Blanqui”, pp. 375-403, Maurice Dommanget, *Les idées politiques de Auguste Blanqui*, París, 1957, 429 p.

⁶⁷ Victor Hugo, *op. cit.*, p. 13.

nuestra manera de entender la historia humana.”⁶⁸ Situación que si bien, no dejó del todo olvidados a otros socialistas de la época, sí se instauró como tradición de lucha y análisis en el movimiento obrero, al respecto basta con observar que sólo el marxismo y el anarquismo, en menor medida, siguen siendo parte de movimientos sociales y perspectivas teóricas y políticas de los trabajadores y campesinos.

No obstante, Blanqui era una figura de primer orden en el movimiento obrero francés, que dejó huella en Marx y Engels, y posteriormente en el marxismo. La idea de *dictadura de dictadura del proletariado*, proviene de él, como el gobierno de la mayoría, “con el significado de gobierno en nombre del pueblo llano; el propio Marx la empleó con el significado de gobierno directo a cargo de ese pueblo llano.”⁶⁹ Dicho elemento constituyó uno de los pilares del pensamiento de Luxemburgo, Liebknecht, Lenin, Trotsky, y otros militantes de izquierda. Por lo demás, es un aspecto paradójico, porque constituye parte esencial del programa revolucionario de dichos militantes, pero no hay referencia a Blanqui en ese sentido, y cuando la hay, se refiere específicamente a la insurrección. Dicho elemento prueba que Blanqui, no era un pensador militar, o militarista, y que el eco de su voz, se constituyó como parte del comunismo revolucionario.

Marx se refiere ya en la década de 1850 a Blanqui como la cabeza del movimiento proletario en Francia, y lo contrapone con el “socialismo doctrinario”, socialismo inspirado por sentimentalismos y que no plantea una lucha más allá de pequeños grupos dirigentes con programas de reformas sociales que no consideran un cambio radical en la economía. A la par de dicho proceso:

[...] el *proletariado* va agrupándose más en torno al *socialismo revolucionario*, en torno al *comunismo*, que la misma burguesía ha bautizado con el nombre de *Blanqui*. Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.⁷⁰

⁶⁸ Terry Eagleton, *Por qué Marx tenía razón*, trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona, Península, 2011, p. 12.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 196.

⁷⁰ Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” p. 288 en Marx, Karl, F. Engels, *Obras escogidas*, T. I, Moscú, Progreso, 1973. Subrayado mío.

Para 1852, se expresa en estos términos: “el único resultado del 15 de mayo fue alejar de la escena pública durante todo el ciclo que examinamos a Blanqui y sus camaradas, es decir, a los verdaderos jefes del partido proletario.”⁷¹ Si bien, hasta este punto Marx reconoce a Blanqui como una figura importante, es posterior a la derrota de la Comuna de París, que se acentuarán las divergencias tácticas en el plano político.

Más tarde, en 1874, Engels discute con los blanquistas exiliados en Londres sobre la táctica y estrategia del movimiento obrero europeo, a los que cuestiona por haber salido de la Segunda Internacional y formado otra organización.⁷² Así, crítica sus métodos y la figura que los encarna: “Blanqui es esencialmente un revolucionario político, no es más que socialista de sentimiento, por simpatía hacia los sufrimientos del pueblo, pero no tiene ni teoría socialista ni proyectos prácticos de transformación social.”⁷³ El plan de acción de Blanqui consistía en la confianza plena en una pequeña minoría organizada, capaz de realizar un golpe de mano revolucionario, a través del cual el pueblo se integraría y de tal forma, la revolución sería victoriosa. “De la idea blanquista de que toda revolución es obra de una pequeña minoría deriva automáticamente la necesidad de una dictadura posterior al éxito de la insurrección”, dictadura que no corresponde al proletariado, sino sólo a los dirigentes de la insurrección, “Blanqui es un revolucionario de la generación pasada”, de quien sus ideas no atraen más que a los trabajadores menos maduros e impacientes en Alemania y Francia.

En dicho contexto, *el Encerrado* sólo puede ofrecer una teoría de la revolución ineficaz para el momento político posterior a las modificaciones urbanas en París. Esta interpretación es ambivalente, por un fue reconocido como la cabeza del proletariado francés; por el otro, como un revolucionario de una generación pasada, incapaz de adaptarse. Dicha caracterización corresponde a una reafirmación del proyecto político de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y después de su ruptura con los bakuninistas, de la Internacional Socialdemócrata o Segunda Internacional, de formar partidos de “masas”; una

⁷¹ Ese día, los obreros y artesanos parisinos tomaron la Asamblea Constituyente y formaron un gobierno revolucionario que fue disuelto rápidamente. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, p. 414 en *Idem*.

⁷² F. Engels, “Le programme des émigrés blanquistes de la Commune”, *Der Volksstaat*, N° 73, 26 de junio de 1874, <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1873/06/18730600.htm> (Consultado el 12 de octubre de 2016)

⁷³ *Idem*.

agitación incesante en las fábricas y campos de trabajo, sobre todo, un programa político de principios y objetivos para lograr la revolución.⁷⁴

La interpretación de Engels fue adoptada ampliamente entre las figuras más destacadas de la Internacional Socialdemócrata. Rosa Luxemburgo en un discurso pronunciado en Stuttgart en 1898, en la lucha que entabla contra los revisionistas (reformistas) dentro del Partido Socialdemócrata Alemán, habla del blanquismo al ser atacada políticamente como partidaria del mismo: “Vollmar ha evocado el espectro del blanquismo. ¿Acaso ignora qué diferencia hay entre el blanquismo y la socialdemocracia, es que no sabe que, para los blanquistas, son un puñado de emisarios quienes deben tomar el poder político en nombre de la clase obrera, mientras que para la socialdemocracia debe tomarlo la clase obrera por sí misma?”⁷⁵ Un año después, en *Reforma o revolución* se expresa en los siguientes términos:

[...] la conquista del Poder político supone un determinado grado de madurez en las relaciones político-económicas. Aquí se halla la diferencia fundamental entre el golpe de Estado blanquista —obra de una ‘minoría decidida’, dispuesta a actuar en cualquier momento, y por lo tanto siempre a destiempo— y la conquista del poder del Estado por una masa amplia y consciente, conquista que sólo puede ser producto de un derrumbe progresivo de la sociedad burguesa, por lo cual lleva en sí la legitimidad económico-política de un fenómeno inevitable en el tiempo.⁷⁶

Para 1906 agrega más elementos a su crítica y señala que el blanquismo posee limitaciones históricas tales como el poco desarrollo del proletariado como clase revolucionaria, y la organización de los trabajadores en corporaciones e impregnados de la ideología liberal pequeñoburguesa.⁷⁷

Por su parte Vladímir Lenin, en unas cartas dirigidas al Comité Central del partido Bolchevique, en septiembre de 1917, un mes antes de la Revolución de Octubre, aclara las diferencias entre la táctica del Partido Bolchevique y la del blanquismo: primero, para que una insurrección triunfe debe apoyarse en una clase social, y no en un partido o conspiración;

⁷⁴ Para una interpretación similar, *Vid.*, Kurt Lenk, *Teorías de la Revolución*, trad. Jordi Brandt y Alfredo Pérez, Barcelona, Anagrama, 1978, 214 p.

⁷⁵ Luxemburgo, “El objetivo final. II. Réplica a Vollmar”, en *Reforma o revolución...* p.155.

⁷⁶ *Ibid.*, p.127.

⁷⁷ Luxemburgo, “Blanquisme et social-démocratie”, *Czerwony Sztander*, Cracovia, N° 82, junio de 1906, disponible en: <https://www.marxists.org/francais/luxembur/works/1906/r119060600.htm> (Consultado el 12 de julio de 2016)

segundo, “debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo”; tercero, debe tomar lugar en el momento en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor y provoque dudas entre las filas de los enemigos, y pueda integrarlos. “Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección diferencian el *marxismo del blanquismo*.”⁷⁸ A estas tres premisas, Lenin las denomina como la concepción marxista de la insurrección, entendida como un arte que posee sus propias reglas, para ello retoma a Marx que extrajo de de la Revolución Alemana de 1848:

La insurrección constituye un arte lo mismo que el de la gran guerra o cualquier otro, y está sujeto a ciertas reglas y procedimientos que, cuando se descuidan, ocasionan la ruina del partido que se permite abandonarlas. [...] En primer lugar, no se jugará nunca con las insurrecciones, a no ser que se cuente con los medios necesarios para atenerse a las consecuencias de dicho juego. [...] En segundo lugar, una vez emprendido el camino de la insurrección, es menester obrar con la mayor determinación y siempre llevando la ofensiva. [...] no deberán olvidarse nunca palabras tan conocidas de Dantón, el gran maestro en cuestiones revolucionarias: “¡Audacia, audacia y siempre la audacia!”⁷⁹

Posteriormente León Trotsky dedica un capítulo a “El arte de la insurrección” en el que compara las prácticas políticas de Bakunin, Blanqui y las de los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.⁸⁰

Edward S. Mason en “Blanqui and communism”⁸¹ tiene la misma interpretación y ve al revolucionario francés, y su importancia, en ser precursor del comunismo. Al respecto Pierre Dardot⁸² apunta el hecho de que las fuerzas productivas se expandan, genera a su vez,

⁷⁸ “El marxismo y la insurrección”, p.386 en Lenin, *op. cit.* Estos elementos se repiten en diferentes de sus textos sobre la insurrección; *Vid.*, ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?”, “Consejos de un ausente” pp. 422-424.

⁷⁹ “La insurrección”, pp. 133-134, en Marx, *Revolución y contrarrevolución*, versión al español de Antonio Encinares P., México, Grijalbo, 1967, 157 p.

⁸⁰ León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa. Historia de Octubre*, V. II, trad. Andreu Nin, México, Juan Pablos editor, 1972, pp. 568-602. *Vid.* siguiente capítulo. Una interpretación reciente, y que reivindica la interpretación de Engels y Trotsky es: Doug Enaa Greene, “Bullets and barricades: On the art of insurrection”, *Links. International journal of socialist renewal*, 6 de noviembre de 2016 <http://links.org.au/barricades-bullets-insurrection-revolution> (Consultado el 13 de marzo de 2017); “Leon Trotsky and revolutionary insurrection”, *Links. International journal of socialist renewal*, 15 de diciembre de 2013 <http://links.org.au/node/3637> (Consultado el 13 de marzo de 2017); “Why Blanqui?”, *Links. International journal of socialist renewal*, 1 de febrero de 2017, <http://links.org.au/blanqui-doug-greene> (Consultado el 13 de marzo de 2017)

⁸¹ Edward S. Mason, “Blanqui and Communism”, *Political Science Quarterly*, The Academy of Political Science, Vol. 44, No. 4 (Diciembre, 1929), pp. 498-527.

⁸² Pierre Dardot, “L’Histoire ne fait rien”, *Question Marx?*, Texto publicado en *Politis*, 4 p., <http://questionmarx.typepad.fr/question-marx/articles/page/2/> (Consultado el 13 de mayo de 2015)

la expansión de la fuerza de trabajo, y con ello, un complejo de necesidades para organizarse colectivamente, en partidos⁸³ por ejemplo, que anteriormente no eran indispensables. Blanqui se sitúa en este periodo y no ve como necesidad cambiar el sistema organizativo.⁸⁴ V. P. Volguine⁸⁵ critica la falta de perspectiva de Blanqui por no comprender que la conciencia de clase juega un papel fundamental en el proceso de organización, y no comprender tampoco la necesidad más que de una conspiración, de un partido de clase del proletariado. Pese a todo, Louis Auguste Blanqui queda como uno de los representantes más interesantes del comunismo utópico francés y del movimiento revolucionario francés.⁸⁶

Con el triunfo de la Revolución Rusa de Octubre, y dentro del proyecto Nueberg⁸⁷ hubo una revaloración de la insurrección como método de lucha dentro de la Internacional Comunista: la combinación de grandes huelgas políticas con manifestaciones armadas; bajo los lineamientos planteados por Lenin. “En muchas cuestiones sociales y políticas esenciales, la doctrina de Blanqui está en estrecho contacto con el marxismo moderno, del cual es precursor directo. Blanqui era comunista y materialista, pero no dialéctico. Era partidario declarado de la lucha de clases y de la dictadura de un partido proletario centralizado. Blanqui creía firmemente en la función creadora de la violencia en el proceso histórico [...]”⁸⁸

Al respecto, Blanqui aparece en estas discusiones como un fantasma con quien se discute, de quien se conocen algunos aspectos de su actividad política sólo a partir de la visión de Marx y Engels más que de las obras o aspectos teórico-prácticos del revolucionario francés. Es un fantasma del cual hay que escapar, distanciarse críticamente y clarificar una política propia y diferente. Confundirse con el blanquismo o ser caracterizado como blanquista adquiere un aspecto despectivo equivalente a hacer política conspiratoria, acelerada, improvisada y carente de teoría. En este sentido el marxismo de estos autores se

⁸³ *Ibid.*, p. 2.

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ V. P. Volguine, “Les idées politiques et sociales de Blanqui” pp. 8-40 en Blanqui, *Textes choisis...*

⁸⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁸⁷ Seudónimo de un proyecto colectivo de estudios sobre la insurrección, en el que participan Mijaíl Tujachevski, Osip Piatnitsky, Ho Chi Minh, entre otros, publicado en Alemania en 1928, A. Neuberg, *La insurrección armada*, [s.p.i] [Formato:PDF], 179 p.; Mason, *op. cit.*

⁸⁸ “Blanqui no comprendía y no podía comprender, la necesidad de condiciones determinadas para que la insurrección resulte victoriosa. Todos los intentos de insurrección que planeó con sus discípulos han fracasado. El proletariado, representado por Blanqui, todavía no tenía perfecta conciencia de sí mismo como clase, no se había cristalizado suficientemente, se identificaba aún como la pequeña burguesía.” *Ibid.*, p.20. *Vid.* en específico los capítulos 1 y 2: “La IIª Internacional y la insurrección” pp. 10-19; “El bolchevismo y la insurrección” pp. 19-33, en Neuberg, *op. cit.*

aparta de una herencia del movimiento obrero del siglo XIX, y se contrapone como punto de partida de lo que no tiene probabilidades de funcionar en la lucha de clases. El fantasma del blanquismo, identificado como un radicalismo infantil, persiste como un parámetro de lo aceptable y lo que no lo es dentro de la Segunda Internacional.

El inconveniente con estas interpretaciones del blanquismo es que se le ve como parte de una cadena ascendente hacia el comunismo científico, y desde ahí se le explica, es decir, como la serie de errores necesarios y sucesivos para llegar por fin a la verdad.⁸⁹ La historia no es ascendente o progresiva, y no está en función de una finalidad última de metas históricas, sino en función de perspectivas sociales que se desprenden de cada época en concreto. “De ahí que la humanidad siempre se plantee sólo tareas que puede resolver [...]”.⁹⁰ El marxismo clásico concibe al proletariado industrial como la clase social auténticamente revolucionaria y le asigna el papel de dirigente en la lucha de clases. Blanqui concibe al proletariado como todo aquel trabajador que recibe un pago por su fuerza de trabajo, o por su producto (artesanos), e identifica al proletariado como el pueblo. De ahí que bajo esta línea de interpretación, Blanqui hizo trabajo político entre todos los explotados, pero debió acudir exclusivamente a la clase social correcta: el proletariado industrial.⁹¹

Obras que abordan a Blanqui provenientes o que tienen una relación cercana con él, ya sea temporal o de afinidad política

La primera biografía de Blanqui, *L'Enfermé*, escrita por uno de sus colaboradores políticos, Gustave Geffroy,⁹² ha sido la base de las posteriores biografías. En términos generales es un relato biográfico detallado de la vida del revolucionario francés y debido a la cercanía con los blanquistas, posee una gran cantidad de documentación, cartas, manuscritos y publicaciones hemerográficas, aunque limitados en función de las posteriores publicaciones. Es una biografía conmovedora, que intenta rescatar la vida de Blanqui como legado político en la lucha contra la injusticia y la desigualdad social, rescatarlo de sus enemigos: “se ha

⁸⁹ Para una interpretación progresiva de Blanqui en el movimiento obrero, mal hecha y descontextualizada por completo, pensada en lo que le aportó al anarquismo, *Vid., Blanqui o l'insurrezione di Stato...*

⁹⁰ “Prólogo a la contribución a la economía política” p. 67, en Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, 14ª reimpr., trad. José Aricó y Jorge Tula, México, Siglo Veintiuno Editores, 2009, 125 p.

⁹¹ Mason, *op. cit.*, pp. 498-527.

⁹² Gustave Geffroy, *L'enfermé: avec le masque d'Auguste Blanqui*, Eau-forte inédite de F. Bracquemond, París, 1897, 446 p. (Digitalización realizada por Bibliothèque Nationale de France-Gallica: gallica.bnf.fr)

hecho de Blanqui un monstruo, un espectro; he tratado de restituir su título humano.”⁹³ “Por estas razones, este libro, con las divergencias dichas, las críticas expresadas, no puede ser sino un homenaje a su memoria, a la utilidad de su existencia.”⁹⁴ Esta obra es la de mayor trascendencia en los estudios sobre Blanqui, de ahí se le nombrará como *el Encerrado*,⁹⁵ una clara alusión a los años en presidio, presenta una visión crítica y es la biografía básica que todos los demás autores retoman, no posee una interpretación gradualista del movimiento obrero ni compara a Blanqui con el marxismo, situación que le da mayor profundidad a su autor.

Otro texto importante es *Les Blanquistes*,⁹⁶ publicado en 1912 como parte de una colección de historia de los partidos socialistas en Francia. Dicha publicación retoma a Blanqui como un pensador que influyó de forma determinante en la composición del movimiento socialista francés en el aspecto teórico-militar y en el político. Es una descripción de los años sesenta del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX, en el que los blanquistas fueron una parte importante en la política, al participar directamente en el gobierno y tratando de llevar a cabo el programa de Blanqui. “Si en el siglo anterior no hubo un hombre en Francia que haya sido más calumniado y más martirizado que Blanqui, no podría citar ningún otro que haya inspirado tanta amistad y tanto entusiasmo revolucionario.”⁹⁷

Estos textos son los más tempranos en publicarse y dedicarse al estudio de Blanqui, y es de rescatar, que no están influidos por la interpretación proveniente desde el marxismo como los siguientes estudios.

La lectura de Walter Benjamin sobre Blanqui

Walter Benjamin, si bien retoma en gran parte los comentarios de Marx y Engels, aborda a Blanqui desde un ámbito no estudiado antes: como un elemento propio de la modernidad capitalista parisina durante el siglo XIX, y el opositor más destacado del movimiento obrero:

⁹³ *Ibid.*, p. 441.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 442.

⁹⁵ *L'Enfermé*, significa literalmente en español *El Encerrado*.

⁹⁶ Charles Da Costa, *Les Blanquistes*, París, Librairie des Sciences Politiques et Sociales, 1912, 69 p. (Histoire de Parties Socialistes en France; IV, dirigida por A. Zévaes).

⁹⁷ “La Historia ya ha consagrado la gloria del gran patriota italiano [Buonarrotti]. Esperamos que ésta no tardará en mostrar la misma equidad hacia el gran patriota y el gran revolucionario francés. Y esto será justo.” *Ibid.*, p.69.

“Antes de Lenin, no hubo nadie que, como él, [Blanqui] haya tenido en el proletariado rasgos más claros.”⁹⁸

Walter Benjamin ve a Blanqui como parte de un conjunto heterogéneo de habitantes de la ciudad: la *bohème*, Blanqui y Baudelaire son el reflejo, ante sus ojos, de una transformación radical en la ciudad, en París, que tiene por objetivo un “embellecimiento estratégico.” En el *Libro de los pasajes*,⁹⁹ Benjamin dedica dos capítulos a la lucha callejera: “Movimiento social” y “Hausmannización y combates de barricadas.” Propiamente estos capítulos son fragmentos, citas de otros textos y comentarios a ellos.

A Benjamin le interesa la figura de Blanqui por dos cosas: la primera porque él tiene un plan más elaborado de la lucha callejera, más allá de las barricadas. Entonces, explica Benjamin, que para impedir que se erigieran barricadas y se alzaran insurrecciones, se comienza un proceso de “embellecimiento estratégico”. Se creó un París de grandes avenidas en donde no se pudieran construir barricadas.¹⁰⁰ Esta mirada crítica es excepcional y arroja destellos sobre las anteriores interpretaciones que no consideraron dicho aspecto.¹⁰¹

La segunda, tiene que ver con la clase oprimida que lucha como sujeto de conocimiento. Para ello relaciona al movimiento Spartakus, dirigido por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht y a Blanqui, como parte de la clase oprimida que intenta hacer justicia en nombre de todas las generaciones anteriores:

Esta consciencia, que por corto tiempo volvió a tener vigencia con el movimiento Spartakus, ha sido siempre desagradable para la socialdemocracia. En el curso de treinta años ha logrado borrar casi por completo el nombre de un Blanqui, cuyo timbre metálico hizo temblar al siglo pasado.¹⁰²

En dicho entendido, se cuestiona a la Socialdemocracia alemana, que para entonces ya traicionó su programa político, y votó en favor de los créditos de guerra en 1914. Todo bajo

⁹⁸ Walter Benjamin, “El París del Segundo Imperio”, p. 28.

⁹⁹ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, trad., Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Madrid, Akal, 2005, 1102 p.

¹⁰⁰ También puede verse, Michael Löwy, “París en el ‘Libro de los Pasajes’ de Walter Benjamin La ciudad, lugar estratégico del enfrentamiento entre las clases”, *Viento Sur*, Número 101, noviembre 2008, pp. 83-94. http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0101.pdf (Consultado el 20 de octubre de 2016)

¹⁰¹ La interpretación de Benjamin se basa fundamentalmente en: E. Levasseur, *Histoire des classes ouvrières et l'industrie en France de 1789 à 1870*; Victor Fournel, *París nuevo y París futuro*, París, 1868; Karl Gutzkow, *Cartas de París*, I; Friedrich Engels, *Sobre el problema de la vivienda*; Dubech-D'Espezel, *Historia de París*, París. 1926.

¹⁰² Benjamin, *Tesis sobre la Historia....* Tesis XII, p. 49.

la premisa de que el proletariado alemán nadaba con la corriente y comprometió su acción política en bien del futuro y las generaciones venideras: “En esta escuela, la clase desaprendió lo mismo el odio que la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados esclavizados y no del ideal de los descendientes liberados.”¹⁰³

Biografías e historia de las ideas

La interpretación de Engels y Marx fue asimilada por este tipo de trabajos. Maurice Dommanget¹⁰⁴ dedicó su vida a estudiar el movimiento obrero francés, lo cual se explica por su militancia política y compromiso con el marxismo. Es el historiador con mayores trabajos al respecto. Considera a Auguste Blanqui como un materialista filosófico, un comunista revolucionario situado entre la Revolución Francesa y la Revolución Rusa,¹⁰⁵ un hombre de acción, el único, que ha dejado un documento tan detallado sobre “el arte de la insurrección”¹⁰⁶ y lo caracteriza como un técnico de la insurrección y la sedición, mientras que Marx es un teórico de la revolución. La importancia del revolucionario francés se encuentra en que permitió desarrollar a Marx su concepción sobre la revolución, según su interpretación.

Spitzer hace un análisis de historia de las ideas de Blanqui, “el héroe de las mil batallas para el ideal republicano, aprisionado detrás de los muros de la prisión republicana.”¹⁰⁷ Para él, Blanqui es un jacobino revolucionario, heredero de una tradición de

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ Maurice Dommanget, *Les idées politiques et sociales d'Auguste Blanqui*, París, 1957, 429 p.; *Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, París, Librairie Armand Colin, 1960, 234 p; “La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la Sortie de Belle-île à la Sortie de Sainte-Pelagie 1^{er} Decembre 1857 - 12 Mars 1864”, en: *L'Actualité de l'histoire*, No. 30 (Enero - Marzo, 1960), pp. 13-26; “La forcé de caractère d'Auguste Blanqui”, *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 26, No. 1/2 (1940-1947), pp. 31-39 <http://www.jstor.org/stable/24068602> (Consultado el 17 de septiembre de 2016); “Blanqui et le document Taschereau: attitude et règle de conduite de Blanqui en matière de défense personnelle”...; “Le drapeau rouge du Premier Empire à la monarchie de juillet”, en *L'Actualité de l'histoire*, Editions l'Atelier-Le Mouvement Social, No. 27 (Abril - Junio., 1959), pp. 15-37; “Blanqui, Historien de la Révolution de 1848”, *L'Actualité de l'histoire*, L'Atelier-Le Mouvement Social, No. 13 (Nov., 1955), pp. 6-25, <http://www.jstor.org/stable/3776863> (Consultado el 17 de septiembre de 2016).

¹⁰⁵ Además de Babeuf, Marx y Lenin, *Les idées politiques...* p. 398.

¹⁰⁶ Aquí por supuesto se refiere a *Instructions pour une prendre des armes...*, sin embargo, no menciona el texto explícitamente. En la página 360 de *Les idées politiques...* se encuentra un párrafo sin referencia alguna. Aunque al final del libro, *Instructions* aparece como parte de las obras que Blanqui escribió durante su vida. Lo cual puede ser una omisión de edición o un error sin importancia. En todo caso, en su siguiente obra, Dommanget dedica un pequeño subcapítulo y señala que *Instructions* es: “un estudio sobre las enseñanzas militares de la guerra en las calles en 1848 y de las páginas que subrayan la necesidad de la lucha armada, Blanqui da con precisión todas las indicaciones prácticas para la formación de un verdadero ejército revolucionario y sus maniobras por pelotones, batallones, divisiones, inspiradas en métodos militares conforme a la técnica militar de la época. Insiste sobre las barricadas.” *Blanqui et l'opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, p.165.

¹⁰⁷ Alan B. Spitzer, *Op. cit.*, p. 15.

“violencia despiadada y celo humano”,¹⁰⁸ heredero de la ilustración y más cercano a los filósofos ilustrados que al marxismo: el hombre es socialmente perfectible, y la voluntad humana juega un aspecto fundamental en esa posible transformación.

Para Samuel Bernstein¹⁰⁹ Blanqui es un pensador poco original con ideas poco desarrolladas, heredero del siglo XVIII y de la confianza en la razón y la instrucción del pueblo; no alcanzó a comprender el funcionamiento del sistema capitalista porque no penetró en su estudio, por ello, su visión sobre las clases sociales es esquemática y superficial. Además, después de los combates de 1834, no cambiaría en lo sucesivo su táctica, con una confianza en “métodos [de lucha] desfasados para terminar con la potencia de la burguesía. Fue un ‘Titán de la rebelión’ [...] Pero sus armas resultaban piezas de museo. En definitiva, estaba muy mal equipado para hacer avanzar la historia.”¹¹⁰

Los tres historiadores se concentran en realizar una historia de las ideas de Blanqui, aunado a su vida. Para ello, utilizan fuentes documentales y desarrollan analíticamente sus textos. Los tres autores coinciden en sus apreciaciones sobre Blanqui y comparan sus ideas con el marxismo, concluyendo que Blanqui es un pensador poco metódico y que no logró articular un sistema de pensamiento propio, como el materialismo histórico. Sin embargo, dicha comparación apunta a ver a Blanqui, una vez más, como un eslabón necesario para la “evolución del pensamiento”. Dicha crítica está fundada en una idea progresiva de la historia, y como tal, Blanqui es visto como un peldaño importante en ese pensamiento y en esa escalera, pero sólo como eslabón.

Patrick H. Hutton interpreta a Blanqui y a los blanquistas como un grupo con una tradición de lucha y una idea de la revolución como insurrección para reestablecer la armonía anterior al presente, heredada de la Revolución Francesa, en específico del jacobinismo y del Comité de Salvación Pública. La importancia de dicho grupo radica en la conexión que hace con los demás movimientos de finales del siglo XIX y partidos políticos. Este es un estudio desde la historia de las mentalidades y se centra en las estructuras del pensamiento, convicciones, rituales e imaginarios colectivos, más que en la ideología.¹¹¹

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 112.

¹⁰⁹ Samuel Bernstein, *Blanqui y el blanquismo*, trad. Dolores Sacristán y José Manuel López, Madrid, Siglo XXI, 1975, 390 p.

¹¹⁰ *Ibid.*, p.48.

¹¹¹ En otro texto, el autor define al partido blanquista como el esfuerzo organizativo de los continuadores y discípulos de Blanqui por adaptarse, o no, a un nuevo periodo organizativo de masas de 1879 a 1890. En la

Estudios que indirectamente llegan a Blanqui a través de otros autores

El regreso a Blanqui está ligado al redescubrimiento de la obra de Walter Benjamin y los estudios de la modernidad. Se trata de textos fundamentalmente de la relación entre Benjamin y Blanqui, principalmente de análisis de carácter literario muy recientes.

Por su parte Santiago Roggerone atiende a la lectura de W. Benjamin sobre Baudelaire y Blanqui, con la finalidad de aportar consideraciones para un esbozo de la teoría benjaminiana de la lectura.¹¹² Esther Cohen explora la relación entre Walter Benjamin y la poesía de Baudelaire, así como su vínculo con el pensamiento crítico revolucionario de Blanqui. Baudelaire es, para Benjamin, una de las más profundas fuentes de inspiración de su propia crítica a la modernidad;¹¹³ Lisa Block de Behar¹¹⁴ propone una lectura literaria, es decir una poética en su obra *La eternidad por los astros*;¹¹⁵ Christian Ferrer rastrea la influencia de Blanqui en la obra de Benjamin y Borges, y cómo *La eternidad...*, marcó sus obras;¹¹⁶ Patrick H. Hutton plantea la nostalgia como elemento metodológico para estudiar a Blanqui en su vida política. “Como había propuesto Walter Benjamin, la memoria es un conducto en el laberinto de la experiencia de vida olvidada. La nostalgia es su agente

izquierda política la significación de los blanquistas, en esta era de transición, se deriva de su decisión por abandonar los planes de un golpe de estado llevado a cabo por una élite revolucionaria para catalizar a su favor la convulsión popular mediante una amplia agitación. Patrick H. Hutton, “The Role of the Blanquist Party in Left-Wing Politics in France, 1879-90”, *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press, Vol. 46, No. 2 (Jun., 1974), pp. 277-295. En respuesta a este texto Joylon Michael Howorth traza las actividades del partido blanquista durante la Tercera República francesa y menciona las limitaciones de la historiografía sobre el tema. Se refiere en específico al artículo de Hutton y se pregunta si es válido o no, referirse a “blanquistas” o incluso al “blanquismo” después de 1870. Howorth rastrea la mutación de los colaboradores más cercanos a Blanqui y concluye que el partido blanquista o el blanquismo eran la forma extrema que continuaba del republicanismo jacobino radical. También remarca el aspecto nacional, y a diferencia de Hutton que ve un nacionalismo solidario con los oprimidos, Howorth encuentra un protofascismo: antisemitismo y antiparlamentarismo. “The Myth of Blanquism under the Third Republic (1871-1900)”, *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press Vol. 48, No. 3, sep. 1976, pp. 37-68.

¹¹² Santiago M. Roggerone, “De poesía y barricadas. Walter Benjamin: lector de Baudelaire, lector de Blanqui”, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria, Buenos Aires, 2010, 15 p. Consultado el 15 de agosto de 2015 http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-22/roggerone_mesa_22.pdf

¹¹³ Esther Cohen, “Baudelaire y Benjamin: la musa enferma y la pérdida del aura” en: *Acta poética*, núm. 29, año 2, otoño, 2008, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 71-84,

¹¹⁴ “Las revoluciones de Louis-Auguste Blanqui. Sus incidencias en la imaginación de Borges, Bioy y Benjamin” en Lisa Block de Behar, *En clave de Be: Borges, Bioy, Blanqui y las leyendas del nombre*, México, Siglo XXI, 2011, 271 p. (Lingüística y teoría literaria).

¹¹⁵ “Tal vez sea otra modalidad de blanquismo a ultranza hacer de la insurrección una resurrección hipotética, de su destino astral, un eterno retorno.” *Ibid.*, p. 266; el mismo planteamiento se encuentra en “Nota reliminar” pp. XIII-XLIX en Louis-Auguste Blanqui, *La eternidad a través de los Astros. Hipótesis astronómica*, trad. y nota preliminar de Lisa Block de Behar, México, Siglo XXI, 2000, 60 p.

¹¹⁶ “Coparticipes secretos: Benjamin, Blanqui, Borges” pp.149-164 en Louis-Auguste Blanqui, *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 208 p. (Puñaladas)

emocional, llevando a cabo el arrepentimiento mientras mantiene la promesa futura de nuevos comienzos. En este aspecto, la memoria de Blanqui sigue vivo.¹¹⁷

Dichos textos no profundizan en el aspecto político, pues su interés es otro. La lectura de Benjamin, es determinante para que estos autores hagan relaciones con Baudelaire y otros escritores. Estos estudios representan sin duda, un enfoque distinto y novedoso en la historiografía sobre Blanqui, aunque no suelen llegar a él directamente más que con referencias externas. Su interés, regularmente, está centrado en los otros autores, más que en el propio revolucionario francés.

Una excepción, dentro de esta clasificación, se encuentra en los textos de dos comunistas, y profesores universitarios: Daniel Bensaïd¹¹⁸ y Michael Löwy.¹¹⁹ Abordan desde el marxismo, la práctica política de *el Encerrado* como una crítica a la modernidad capitalista en Francia. Lo enmarcan en un comunismo hereje, porque a diferencia de sus contemporáneos y pese a ser un heredero de la Ilustración, él fue capaz de distanciarse y criticar la idea de progreso proveniente del positivismo, crítica que influyó en Benjamin y que se refleja en sus *Tesis sobre la historia*. Es de notar, que este es de los pocos textos que muestran un rescate de una “tradición oculta” del movimiento obrero francés, y lo reivindican como una herencia importante en dicha historia con la finalidad de enriquecer el marxismo.

Por último, añádase a lo anterior la probabilidad de que el tiempo en que ahora nos encontramos, sea un refloreCIMIENTO del interés en el viejo Blanqui. A decenas de años, de su muerte y de los estudios consagrados a él, es posible que sólo sean una base para nuevos trabajos y nuevas miradas, porque el “Encerrado”, parece liberarse más que nunca. La cantidad de artículos académicos que citan a Blanqui como un referente de la lucha por el socialismo ha sido una sorpresa. Entre ellos encontramos autores de diferentes partes de

¹¹⁷ “Legends of a Revolutionary: Nostalgia in the Imagined Lives of Auguste Blanqui” pp.41-54 en *Historical Reflections*, Berghahn Journals, Volume 39, Issue 3, invierno 2013, 10.3167/hrrh.2013.390304 (Consultado el 16 de Agosto de 2015)

¹¹⁸ Daniel Bensaïd, “Vagando por el pavimento. La ciudad insurgente de Blanqui y Benjamin”, trad. J. Waldo Villalobos, *Acta Poética* 28 (1-2), Instituto de Investigaciones Estéticas, (PRIMAVERA-OTOÑO) 2007, pp. 129-149. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/225/224> (Consultado el 5 de octubre de 2016) El autor rastrea el valor simbólico de los adoquines en la lucha callejera a manera de venganza por las derrotas pasadas.

¹¹⁹ Daniel Bensaïd y Michael Löwy, “Auguste Blanqui, communiste hérétique”, en P. Corcuff, A. Maillard, *Les Socialismes français à l'épreuve du pouvoir*, Textuel, 2006, en <http://danielbensaid.org/Auguste-Blanqui-communiste?lang=fr> (Consultado el 29 de octubre de 2015)

América Latina, desde diferentes disciplinas y con variados enfoques: Benjamín Arditi,¹²⁰ Fernando Burgos,¹²¹ Fernando Daniel Chávez Solca,¹²² Ricardo Sánchez Ángel,¹²³ Jacques Alkalai Wainberg,¹²⁴ Valeria C. de Pina Ravest,¹²⁵ Susana Scramim,¹²⁶ Martin Gegner,¹²⁷ Santiago Román Ramírez,¹²⁸ Sergio Roncallo Dow,¹²⁹ Alfonso Sánchez Hormigo,¹³⁰ Manuel Losada Sierra,¹³¹ y por último Michel Offerlé.¹³²

Ello nos habla de una herencia que se teje, y que está, como mera posibilidad, en vías de ser aceptada por una tradición de la cual es parte: el movimiento obrero.

¹²⁰ Se retoma a Blanqui y su libro *La eternidad por los astros* a partir del rescate que Benjamin hace en 1939 y se habla un poco de dicho libro. “Agitado y revuelto: del ‘arte de lo posible’ a la política emancipatoria”, *Ciências Sociais Unisinos*, 2007, núm. 43 (septiembre-diciembre), pp. 200-210, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93843302> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

¹²¹ “De-monumentalización de la historia y la ficción en Lumpérica”, *Cuadernos de Literatura*, 2013, XVII (julio-Diciembre), pp. 263-276. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843031015> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

¹²² “Notas sobre la política, el Estado, la democracia y el sujeto. Tensionando algunas categorías de Jacques Rancière para pensar la última década argentina”, *Andamios: Revista de Investigación Social*, 2016, núm. 13 (septiembre-diciembre) pp. 305-330, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62847468013> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

¹²³ “El ángel de la revolución”, *Praxis Filosófica*, 2008, (julio-diciembre), pp. 121-134, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209014644007> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

¹²⁴ “O dilema do rebelde: persuasão ou sectarismo”, *Galáxia*, 2013, (diciembre), pp. 34-47. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=399641252003> (Consultado el 8 de diciembre de 2016)

¹²⁵ “Poética de la semilla”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias 2015, 2 (octubre), pp. 301-305. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263141553036> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

¹²⁶ “O jardim imemorial. As flores do mal e as formas primordiais da arte”, *Alea: Estudos Neolatinos*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2007, vol. 9, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 198-211 pp. 198-211. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33090205> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

¹²⁷ “A decadência da cidade europeia: tendência social ou repetição de uma figura retórica?”, *Sociedade e Estado*, Universidade de Brasília, vol. 21, núm. 3, (septiembre-diciembre), 2006, pp. 753-770, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339930885010> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

¹²⁸ “El contexto del gobierno plural (1868-1870) como referente geopolítico venezolano frente al pensamiento antillanista de Betances en 1869”, *Ciencia y Sociedad*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, vol. 29, núm. 4, (octubre-diciembre), 2004, pp. 716-753 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87029408> (Consultado el 10 de diciembre de 2016)

¹²⁹ “Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière”, *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, XXVII (julio-diciembre), pp. 104-127. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011529007> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

¹³⁰ “Las pasiones y los intereses: La educación sentimental de Gustave Flaubert”, *Estudios de Economía Aplicada*, Asociación Internacional de Economía Aplicada vol. 32, núm. 1, 2014, pp. 153-180 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30129510008> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

¹³¹ “Le dottrine politiche del marxismo-leninismo nel xx secolo”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2012, vol. 7, núm. 1, (enero-junio), pp. 101-124 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92724628005> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

¹³² “Bajar a la calle de la “jornada” a la “manif”, *Política*, Universidad de Chile, núm. 44, otoño, 2005, pp. 33-59, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504402> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

Los trabajos de Philippe Le Goff

Por último, el trabajo más reciente es una tesis doctoral de Philippe Le Goff.¹³³ He decidido presentarlo de forma independiente de los otros textos porque, además de ser el estudio más amplio sobre el tema, el autor consultó toda la sección de “Papiers philosophiques” de la Biblioteca Nacional de Francia; además de una significativa ruptura con las interpretaciones anteriores. Le Goff intenta restituir a Blanqui como parte de una tradición revolucionaria de la que ha sido excluido, que abarca desde Rousseau hasta Marx y llega al Che Guevara. Al mismo tiempo, leyó a Blanqui a partir del pensamiento político contemporáneo y se pregunta cómo éste puede contribuir a discusiones teóricas actuales. En especial rescata el concepto de “acción política colectiva”, que en Blanqui posee una lucidez sin comparación con los autores hoy en día, en particular en lo referente a los actores políticos, la relación con los dirigentes y el rechazo de la necesidad histórica, o fatalismo histórico. Le Goff plantea que Blanqui ha sido leído con la mirada del aspecto militar, reduciendo así su pensamiento. Por ello, propone leer a Blanqui como un pensador político: la política es su verdadera preocupación y es la categoría central de su pensamiento, más que la insurrección. “Por ende, Blanqui debería ser leído como un teórico de la militancia”.¹³⁴

Este trabajo es el más completo de todos, está dotado de una interpretación crítica excepcional que no posee otro trabajo sobre el tema. Además, tiene la cualidad de no enfrascarse en un solo concepto, o tema, y con la ayuda de una vasta búsqueda en archivos, le da una profundidad a sus reflexiones como no lo habían hecho otros interesados en Blanqui.

Los esfuerzos de edición o reedición de su obra

En 1956 se publica la primera recopilación de textos de Blanqui, y fue la única hasta 1971, cuando se reeditó la edición preparada por Volguine.¹³⁵ Las posteriores ediciones aparecen en 1973, acompañados de un estudio introductorio. Ello se debe, en parte al mayo francés del

¹³³ Philippe Le Goff, “The militant politics of Auguste Blanqui”, tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Reino Unido, University of Warwick, 2015, 323 p.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 10. Del mismo autor y en un intento por ampliar la interpretación sobre Blanqui, *Vid.* “La faim justifie les moyens”: Auguste Blanqui, ‘structural’ violence and the socialist press”, 23 p., ponencia presentada en el coloquio *The 19th Century French Socialist Press at Stanford University Library: 1819-1871*, University of Warwick, Noviembre 1-2, 2013. http://francestanford.stanford.edu/sites/francestanford.stanford.edu/files/LeGoff_GimonConference.pdf (Consultada el 20 de Agosto de 2015)

¹³⁵ Blanqui, *Textes choisis*, Éditions sociales, París, 1971, 223 p. (Colección: Les Classiques du peuple).

68, que recordaba las barricadas y su funcionamiento en la metrópoli como mecanismo de autodefensa, de ataque al orden político y social existente;¹³⁶ a la conmemoración del centenario de la comuna de París de 1871¹³⁷ y al centenario de la publicación de *La eternidad por los astros*.¹³⁸ Entre ellas destacan las ediciones de Abensour y Pelosse,¹³⁹ *Le Nuz, OEuvres I: Des Origines à la révolution de 1848* (1993) y *Maintenant, il faut des armes* (2006).¹⁴⁰ Esta última publicación de documentos es, hasta la actualidad, la más completa, está dividida en diferentes periodos de la vida de Blanqui y de los escenarios políticos en que se desarrolló desde 1830 hasta su muerte. En español sólo existen dos ediciones de *La eternidad por los astros*, una de Lisa Block, ya mencionada, y la de editorial Colihue,¹⁴¹ una traducción de las primeras páginas de *Instrucciones para tomar las armas*;¹⁴² y por último el “Interrogatorio y defensa del ciudadano Blanqui en el proceso contra la *Sociedad de los amigos del pueblo*”.¹⁴³ No obstante, aún permanecen muchos textos inéditos, ya no sólo al español sino al francés.

¹³⁶ Bensaïd, “Vagando por el pavimento. La ciudad insurgente de Blanqui y Benjamin”, trad. J. Waldo Villalobos, *Acta Poética* 28 (1-2), Instituto de Investigaciones Estéticas, (PRIMAVERA-OTOÑO) 2007, pp. 129-149. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/225/224> (Consultado el 5 de octubre de 2016); Hobsbawm, “Ciudad e insurrección” pp. 310-330, en *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, trad. Joaquín Sempere, Barcelona, Crítica, 2010, 397 p.

¹³⁷ André Marty, *Auguste Blanqui, un révolutionnaire des temps d'orage*. París, Editions du Centenaire de la Commune de Paris, 1971.

¹³⁸ Vid. Block de Behar, “Nota introductoria” en *La eternidad a....*, p. XVI.

¹³⁹ Miguel Abensour y Valentin Pelosse, “*Libérer l'Enfermé*”, pp. 201-230 en Auguste Blanqui, *Instructions pour une prise d'armes, L'Eternité par les astres et autres textes*, París, Editions de la Tête de Feuille, 1973.

¹⁴⁰ Auguste Blanqui, *L'Eternité par les astres*, prefacio de Jacques Rancière, París, Les Impressions nouvelles, 2002; Auguste Blanqui, *Le communisme, avenir de la société*, prefacio de Roger Martelli, París, Le Passager Clandestin, 2008; Auguste Blanqui, *Ni Dieu, Ni Maître*, prefacio de Maurice Dommanget, Bruselas, Editions Aden, 2009; Auguste Blanqui, *Instructions pour une prise d'armes*, prefacio de Elsa Guillalot, Grenoble Editions cent pages, 2009; Auguste Blanqui, *Critique Sociale: Fragments et Notes*, prefacio de Gérald Dittmar y Éric Dussert, París, éditions Dittmar, 2012. Basado en: Philippe Le Goff, “Philippe Le Goff, “The militant politics of Auguste Blanqui”, pp. 34-35.

¹⁴¹ Incluye el prefacio de Rancière y el posfacio de Abensour y Pelosse de las versiones francesas, además de los apuntes de Walter Benjamin sobre Blanqui, y un extracto de “París, capital del siglo XIX”. *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 208 p. (Puñaladas).

¹⁴² Realizada por Diego Tatián: “Instrucción para tomar las armas”, *Nombres. Revista de filosofía*, núm. 18, año XIII, Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba (Argentina), diciembre de 2003, pp. 89-95 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2316/1253> Consultado el 21 de agosto de 2016, basada en la edición de V. P. Volguine.

¹⁴³ “Interrogatorio y defensa del ciudadano Blanqui en el proceso contra la *Sociedad de los amigos del pueblo*” en *Marxists Internet Archive*, versión de Omegalfa.es, febrero de 2015, <https://www.marxists.org/espanol/blanqui/interr.htm> (Consultado el 1 de febrero de 2017)

A principios de los años setenta se incrementaron las reediciones de la obra de Blanqui, y aunque hubo nuevas investigaciones, no son numerosas hasta la fecha.¹⁴⁴

En este sentido han contribuido de una forma impresionante los profesores Philippe Le Goff, Peter Hallward con el proyecto *The Blanqui Archive* a inicios de 2017.¹⁴⁵ Han digitalizado todos los documentos pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Francia, “Blanqui, papiers philosophiques”¹⁴⁶ en alta definición, y en una versión mejor que el microfilm de la propia biblioteca, de los 30 volúmenes que la componen. Además, han reunido un listado de las publicaciones sobre Blanqui en inglés y francés, una colección de imágenes, taquigrafiado y paleografiado de textos inéditos como: “Les Sectes et la Révolution”, “Fatal, fatalisme, fatalité”, “Fragments philosophiques et politiques”, así como haber realizado la primera traducción completa al inglés de *Instructions pour une prise d’armes*, y de todos los textos que se encuentran en dicho archivo. Aunado a ello, han digitalizado el trabajo de descripción del contenido del archivo realizado por Maurice Paz que es una guía indispensable para adentrarse al archivo, y que ha sido de gran utilidad para encontrar los documentos aquí utilizados. Un precedente del proyecto *The Blanqui Archive* se encuentra en la sección en francés de *Marxists Internet Archive*,¹⁴⁷ realizado de manera colectiva.

A manera de conclusión, en la mayoría de las interpretaciones sobre Blanqui han sido determinantes dos aspectos: el fracaso de su proyecto político y las críticas de Engels. Sobre todo si atendemos al impacto del marxismo en el movimiento obrero, al desplazar de una forma u otra, a diferentes corrientes del pensamiento socialista. En este sentido, no se está

¹⁴⁴ Alain Decaux, *Blanqui l’Insurgé*, París, Librairie Académique Perrin, 1976.; Suzanne Wassermann, *Les Clubs de Barbès et de Blanqui en 1848*, Ginebra, Mégariotis Reprints, 1978; Monty Johnstone, “Marx, Blanqui and Majority Rule”, *The Socialist Register*, 1983, pp. 296-318; Maurice Paz, *Un révolutionnaire professionnel, Auguste Blanqui*, París, Fayard, Société d’histoire de la révolution de 1848 et des révolutions du XIXe siècle, 1984, *Blanqui et les blanquistes*, París, SEDES, 1986, Philippe Vigier, “Préface”, pp.9-19, en *Œuvres I: Des origines à la Révolution de 1848*, ed. Dominique Le Nuz, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1993; Los trabajos más recientes son: Quelques agents du Parti imaginaire. “Préface: A un ami”, en Blanqui, *Maintenant, il faut des armes*, ed. Dominique Le Nuz. Paris: La fabrique éditions, 2007, 9-28; Peter Hallward, “Blanqui’s Bifurcations”, *Radical Philosophy* 185 (Mayo-Junio 2014), pp. 36-44; Jacques Rancière, “The Radical Gap: A preface to Auguste Blanqui, *Eternity by the Stars*”, *Radical Philosophy* 185 (May-June 2014), pp. 19-25; Philippe Le Goff, “The Militant Politics of Auguste Blanqui”...

¹⁴⁵ <https://blanqui.kingston.ac.uk>

¹⁴⁶ (Nouvelles acquisitions françaises 9578-9598)

¹⁴⁷ La referencia general es: <https://www.marxists.org/index.htm> La referencia específica es: *L’archive Louis-Auguste Blanqui*, <https://www.marxists.org/francais/blanqui/index.htm> Dicho archivo cuenta con 21 textos, principalmente transcritos de las antologías ya mencionadas con anterioridad.

negando la importancia del marxismo y su trascendencia histórica y presente en estos tiempos oscuros, sino cuestionando una interpretación que acomoda a todos los socialistas anteriores a Marx y los ubica de forma ficticia, en un largo recorrido en el que todos existían sólo para preparar el surgimiento del materialismo histórico.

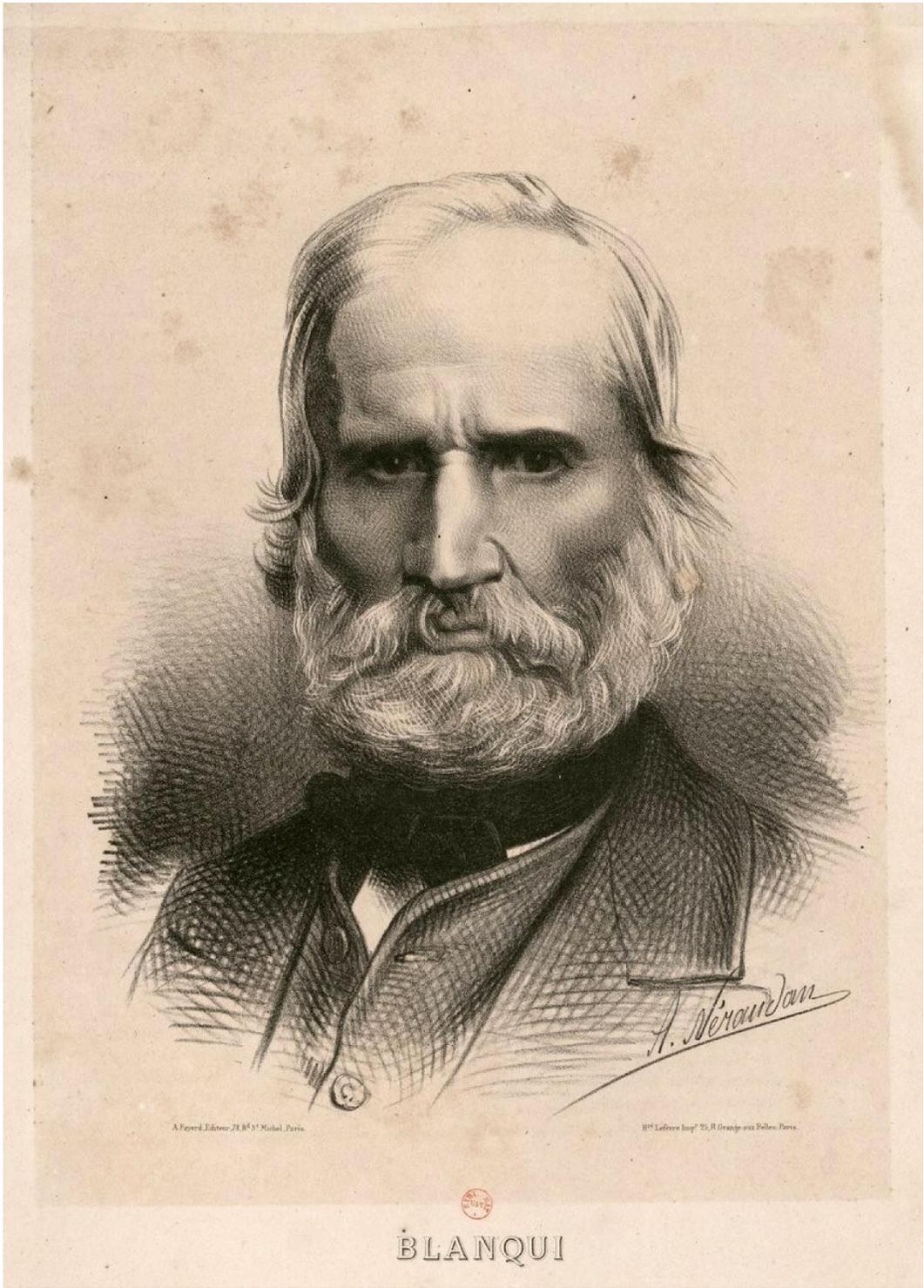
El pensamiento de Marx ha impactado como un relámpago en el mundo, ha creado un inconmensurable destello en el pensamiento contemporáneo, que hace confundir todos los centelleos previos al relámpago y los fusiona con aquel. Esto es observable, incluso en el caso de Engels, visto regularmente por algunos pensadores como un apéndice de Marx. Y si nos remitimos a otros socialistas sucede lo mismo.

En este sentido, es importante considerar que el pasado que no pudo ser, a veces sigue subrepticamente en el presente, a veces también se inserta clandestinamente en los tiempos, los atraviesa y afianza como legado, o tradición, aunque no sea tan fácil su identificación, aunque sólo resuenen los ecos del pretérito.

Baste con mencionar dos ejemplos: el primero es la perspectiva política de la dictadura del proletariado, el segundo, la insurrección como mecanismo de toma del poder en la lucha de clases. Estos dos elementos, se insertaron en el movimiento obrero, primero en Marx y Engels; después, en la siguiente generación de revolucionarios, como Lenin y Trotsky. Es en ellos que se consolida esa parte del pensamiento revolucionario de Blanqui de forma sigilosa, combinado con el marxismo. Los elementos generales de la preparación de la insurrección son casi extraídos de *Instructions*, aunque el texto no fuera leído más que por sus colaboradores.

Si Blanqui ha pasado a la historia como el insurreccionalista del siglo XIX, y retomado numerosas veces como tal por diferentes generaciones, se debe a que, pese a su derrota, sus palabras asaltaron las mentes de otros revolucionarios, incluso cuando no quiera ser reconocido. *El Encerrado* forma parte, directa e indirectamente, de la cultura política de su siglo que se extiende hasta el nuestro.

Insurrección y dictadura del proletariado llevan, irremisiblemente, el nombre de Blanqui, el eco de su voz, la resonancia de los destellos antes y después de los relámpagos.



(2) "Blanqui, en buste, de face"

Capítulo 3: *Lo imposible parece, de pronto, realizable:*

Blanqui, la barricada y la insurrección urbana

El siglo XIX, el nuevo siglo, no ama a sus juventudes. Ha surgido una nueva generación que, fogosa y llena de empuje, avanza hacia la nueva libertad. La fanfarria de la revolución ha despertado a esos jóvenes; en sus espíritus hay una divina primavera y una fe nueva envuelve sus almas. Lo imposible parece, de pronto, realizable; el dominio de la tierra y de su magnificencia parece ofrecerse como botín al primer audaz, desde que aquel joven de veintiún años, Camille Desmoulins, de un solo golpe hiciera saltar la Bastilla, desde que aquel abogado de Arras, esbelto como un muchacho, Robespierre, hiciera temblar a los reyes y a los emperadores con la fuerza huracanada de sus decretos, y desde que aquel menudo teniente venido de Córcega, Bonaparte, dibujara a su antojo, con la punta de la espada, las nuevas fronteras de Europa y, con sus manos de aventurero, cogiera la corona más preciada del Universo. La hora de la juventud ha llegado: así como, después de las primeras lluvias primaverales, se ven aparecer los primeros y tiernos brotes, brota ahora también toda esa sementera de jóvenes puros y entusiastas. En todos los países se han alzado al mismo tiempo y, con la mirada fija en las estrellas, traspasan las fronteras del nuevo siglo, como las de un reino que se les ofreciera. El siglo XVIII, en su sentir, perteneció a los viejos y a los sabios, a Voltaire, a Rousseau, a Leibniz y a Kant, a Haydn y a Wieland, a los calmosos y a los acomodaticios, a los hombres grandes y a los eruditos; ahora es ya el tiempo de la juventud y de la audacia, de la pasión y de la impaciencia. Ahora se lanza ya al asalto esa ola poderosa; nunca Europa, desde el Renacimiento, ha visto una más pura elevación de espíritu ni una más hermosa generación.

Stefan Zweig, *La lucha contra el demonio*, pp.27-28.

El objetivo del presente capítulo es reflexionar sobre la relación —existente en el pensamiento y práctica política de Louis-Auguste Blanqui— entre barricada e insurrección urbana, y cómo esta relación se inserta en las insurrecciones parisinas de 1839 y 1870. Dicha relación es fundamental para comprender su proyecto político, más allá de los límites y alcances que posee, como parte de la cultura política francesa en dicho periodo y cómo Blanqui pudo, o no, influir. Para ello se han utilizado artículos, escritos y ensayos del revolucionario francés.

Una calle nunca es un espacio urbano abstracto, por el contrario, está revestido de colectividad, de mujeres y hombres de carne y hueso que le dan vida.

Una calle en el centro de París en el siglo XIX, es de mañana, bien puede ser 1830 o 1848; la gente comienza a salir de sus casas y se agrupan en torno de un montón de escombros. Están eufóricos, se amontonan todos los materiales que están a la mano: desperdicios, metal, maderos, adoquines, carretas; todo, absolutamente todo sirve para erigir una barricada.¹⁴⁸ Una generación completa hereda la experiencia de la lucha en las calles, y ellos saben dónde situar las barricadas, cómo erigirlas, qué hacer.¹⁴⁹ No hay tiempo. La multitud se levanta y está dispuesta a batirse contra el gobierno en turno. Las calles guardan la memoria de los combates, los insurrectos acuden a lugares estratégicos para levantarse en armas, o espacios simbólicos de una tradición revolucionaria reconocida.¹⁵⁰

La mayoría de los participantes son hombres, la media de edad es de 33.4 años, aunque va de 14 a 77. Sólo el 27% ha nacido en París, 36% participan en las barricadas del mismo barrio, lo que permite forjar una relación entrañable y solidaria; los demás, quienes no tienen una barricada cerca se integran a alguno de los lugares tácticos o simbólicamente importantes,¹⁵¹ ya sean del mismo lugar administrativo, que años después será llamado *arrondissement*,¹⁵² o alguno adyacente. El lugar de procedencia es un fenómeno más importante que el lugar de trabajo, para estos casos. De ahí que Blanqui señale que esa pertenencia a un barrio, lleva a pensar en la lucha en términos locales.¹⁵³

Esos hombres que construyen las barricadas, poseen experiencia y una larga cultura política, conocen la insurrección, han estado en guerra contra las monarquías extranjeras, han

¹⁴⁸ La palabra barricada ha conservado una estabilidad semántica desde 1588 hasta 1968, como aquella construcción levantada para bloquear caminos, regularmente como una forma de manifestación y acción colectiva. Vid. Mireille Huchon, "Petite histoire du mot barricade", pp. 43-53 en Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur, *La barricade*, París, Publications de la Sorbonne, 1997.

¹⁴⁹ "En el caso de París, las barricadas fueron edificadas por las fuerzas de la insurrección en 1827, 1830, 1832, 1834, 1839, al igual que durante las jornadas de febrero y junio de 1848, en 1849 y en 1851. [...] toda una generación de revolucionarios recibió su educación política, en la cima de las barricadas [...]" Mark Traugott, "Les barricades dans les insurrections parisiennes: rôles sociaux et modes de fonctionnement", pp. 71-81 en Corbin, *op. cit.*

¹⁵⁰ "las barricadas parisinas reaparecen, casi por magia, en el mismo lugar, de una insurrección a la otra." Julio de 1830 contó con 4054 barricadas; febrero de 1848 con 1512, de las cuales 72 fueron situadas en el mismo lugar que en 1830. *Idem.*

¹⁵¹ Calles l'Eglise Saint-Merri, Rambuteau, Trasonnain, o espacios como la Bastille. Para la relación de espacios Vid. nota 14 de Traugott, *op. cit.*

¹⁵² Hubo una modificación de la administración territorial, sofisticada, y jerárquica, "a través de la cual la compleja totalidad de París podía controlarse mejor mediante una descentralización y delegación de poder y responsabilidad en los veinte *arrondissements*." Éstos son divisiones territoriales, lo que en español son distritos o en México delegaciones. David Harvey, *París, capital de la modernidad*, trad. José María Amoroto Salido, Madrid, Akal, 2008, p. 143.

¹⁵³ Vid. las primeras páginas de *Instrucciones para tomar las armas*.

peleado contra la Guardia Nacional, contra la policía, de esta forma, son capaces de expresar su sentir de manera colectiva cuando algo les afecta. La experiencia se pierde cuando no hay memoria. “Las barricadas, a la vez que son rápidas de construir, fáciles de multiplicar, fáciles de demoler, consumen pocos gastos en materiales y son propicias a la solidaridad de las casas, de las calles y de los barrios, constituyen en la urgencia una respuesta a las amenazas de una turbulenta guerra que puede surgir del exterior o del interior mismo de una ciudad.”¹⁵⁴

Y en esa multitud de atrincheramientos, existen dos tipos de barricadas, que han sido puestos en práctica a lo largo del tiempo. La defensiva es “un obstáculo eficaz contra la caballería, pero en menor medida contra la infantería.” Son obstáculos defendidos a muerte, vistos como espacios suicidas que incitan a los agresores a la carnicería. La de tipo ofensivo no se construye con la finalidad de defenderse a muerte, son más bien un refugio para los insurrectos, permiten el repliegue o la huida y están en función de la toma del poder.¹⁵⁵

Llega el ejército. Los murmullos pasan a ser sonidos ensordecedores; los insurrectos están en las calles, dispuestos a entrar en la historia. El ejército perfectamente armado, con entrenamiento y un salario fijo, espera ansiosamente la orden del comandante del batallón. Un silencio largo. Luego la orden de avanzar sobre la barricada y abrir fuego para “restablecer el orden”. Pero ese orden nunca es real, siempre encuentra opositores, siempre es una ficción retórica que calma a los impacientes que lo impulsan.

La infantería se alista, prepara sus fusiles, con la mira intentan enfocar un objetivo, cualquiera, el que sea. Un segundo después, la descarga de la fusilería ensordece el bulevar. Aún no hay muertos, la barricada resistió, pero no lo hará infinitamente. Ahora viene la venganza de los desarrapados, los disparos del otro lado impactan a los soldados y los hacen titubear.

Este es el mundo real.

El fuego se esparce por todas partes.

Los adoquines son lanzados por la multitud contra el ejército. La batalla continúa. Pronto caerá la noche que amenaza con devorar a todos. Con retraso llegan los cañones... están a punto de abrir fuego. Los preparativos están hechos. Un hombre acerca la antorcha a

¹⁵⁴ Anne-Marie Cocula, “La barricade avant la barricade”, pp. 33-42 en Corbin, *op. cit.* Este capítulo cuenta la historia de la barricada de 1588 y sus principales consecuencias y antecedentes. La barricada surge como una forma de defensa contra los ejércitos extranjeros, en este caso el suizo.

¹⁵⁵ Alain Corbin, “Préface”, pp.7-30 en Corbin, *op. cit.*

la mecha, tiembla. La orden está dada, la mecha prende, se consume con rapidez, segundos después la bala de cañón sale expulsada... golpea contra la barricada. El estruendo ensordece, produce miedo a los insurrectos. Pero ya no queda otra posibilidad; resistir, atacar al enemigo. El destino se forja a cada instante, depende de unos segundos y no de un plan teleológico inventado por alguien. Los insurrectos lo saben. Apuestan por ello. Las barricadas aumentan, el fuego también lo hace.

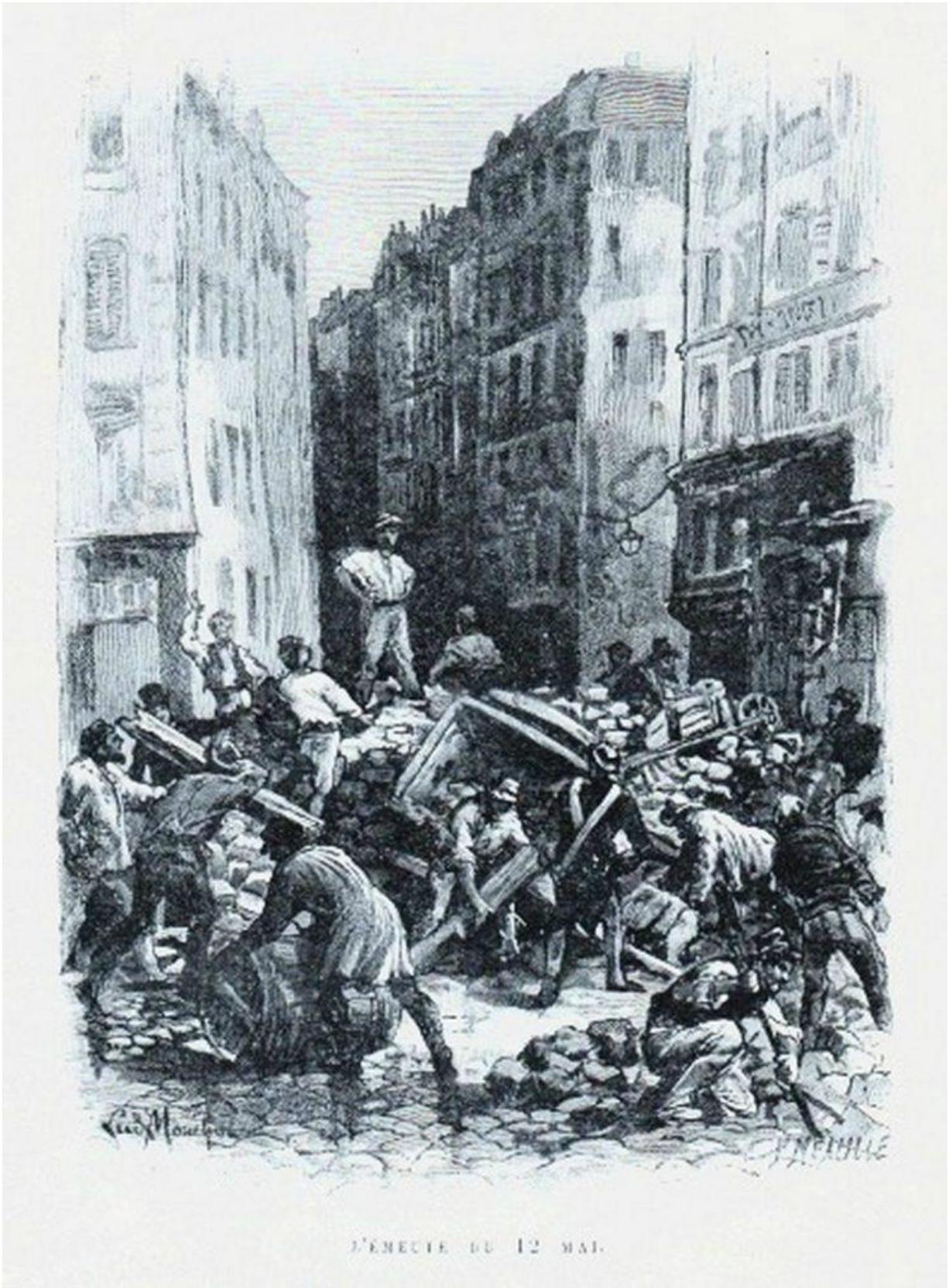
La ciudad es, parcialmente, de los insurrectos. Depende de la tarde, o del día, o de la noche saber quién obtendrá la victoria.

El siglo XIX se erige como el siglo de la utopía, de las posibilidades, el siglo de las grandes transformaciones y del establecimiento del eco de la “libertad, igualdad, fraternidad” desde que el 26 de agosto de 1789 se promulgara la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano* y aboliera los privilegios de sangre al declarar la igualdad jurídica entre los hombres. La Revolución Francesa tuvo que imponer con violencia una nueva concepción del mundo,¹⁵⁶ una modernidad política,¹⁵⁷ en donde los actores de dicho proceso salían de lo más hondo del Tercer Estado, ese estamento vituperado llamado pueblo, lleno de artesanos, bajo clero, comerciantes y la burguesía. De la misma forma que cualquier revolución política, la Revolución Francesa destruyó la política de las élites, de la aristocracia y la nobleza (Primer Estado) y del alto clero (Segundo Estado) e impulsó hacia la cima a dirigentes que, de otra forma, no hubieran sido visibilizados. Los *sans-culottes*¹⁵⁸ representaron un punto de viraje radical en la práctica política de Francia: fue la multitud la que empujaba los cambios, la que

¹⁵⁶ Una doble revolución operó en Europa entre 1815-1848, se trata del impacto de la Revolución Industrial y de la Revolución Francesa, principalmente en Francia e Inglaterra. “Gran Bretaña proporcionó el modelo para sus ferrocarriles y fábricas y el explosivo económico que hizo estallar las tradicionales estructuras económicas y sociales del mundo no europeo, pero Francia hizo sus revoluciones y les dio sus ideas [...] Entre 1789 y 1917, las políticas europeas (y las de todo el mundo) lucharon ardorosamente en pro o en contra de los principios de 1789 o los más incendiarios todavía de 1793.” Hobsbawm, *La era de la revolución...* p. 61.

¹⁵⁷ Entendida como la articulación de ciertos derechos para la población que anteriormente estaba privada de ellos: la ciudadanía, la igual frente a la ley entre los hombres, la delegación de la soberanía que reside en el pueblo, la república, libertad de prensa, libertades de reunión y asociación, y sufragio masculino universal. Éric Desmons “L’insurrection et le ‘despotisme représentatif’”, *Cités*, No. 17, Résistances de la société civile: À l’époque de la mondialisation, 2004, Presses Universitaires de France, pp. 73-86; Traugott, “Capital Cities and Revolution”, *Social Science History*, Social Science History Association, Vol. 19, No. 1 (Primavera, 1995), pp. 147-168.

¹⁵⁸ Vid. “Popular masses and militant sans-culottes: their attitudes and social composition” pp. 1-45 en Soboul, Albert, *The Sans-culottes. The Popular Movement and Revolutionary Government 1793-1974*, trad. al inglés de Remy Inglis Hall, Nueva Jersey, Princeton University Press, 279 p.



(3) Lucha en las barricadas durante la insurrección del 12 de mayo de 1839

afuera de la Asamblea Nacional, coreaba la Marsellesa¹⁵⁹ y llamaba con orgullo y heroísmo a defender los cambios producidos por el torbellino revolucionario, contra los enemigos internos y contra las monarquías extranjeras.¹⁶⁰

El siglo XIX irrumpe con una diversidad de proyectos políticos, desde los intentos de restauración del antiguo régimen, hasta los proyectos revolucionarios más variados: socialistas utópicos, comunistas, anarquistas y feministas.¹⁶¹ Con el eco de la Gran Revolución, se exaltan los ideales en nombre de la nación, de la patria, del pueblo. En 1789, el Tercer Estado, la mayoría de la población, exige su lugar en política, forcejea, todos ellos se sienten traicionados por Louis XVI cuando pacta con las potencias extranjeras para invadir Francia e intenta escapar durante la noche, deciden llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias, lo que implica guillotinar al rey. Eso lo sabía muy bien Saint-Just, el joven jacobino que en un artículo exclamaba a modo de aforismo: “Quienes hacen revoluciones a medias, cavan su propia tumba.”

El impulso que adquirió el pueblo,¹⁶² esa masa amorfa, compuesta por las clases sociales más desfavorecidas,¹⁶³ se debió en parte a las campañas napoleónicas. Eran ellos los que construyeron Versalles, esa grandeza que centralizó y puso bajo observación perpetua a la aristocracia francesa y que lleva inseparablemente el nombre del rey sol, Luis XIV; fueron ellos los que con sus manos forjaron la gloria de Napoleón, fueron ellos los que cayeron en batalla lejos de su patria, abandonados por el emperador en Egipto, en Rusia; ellos forjaron la grandeza de la batalla de Waterloo, bellamente descrita por Víctor Hugo;¹⁶⁴ los que derrocaron a los reyes; los que defendieron París cuando el gobierno capituló en 1871 frente a los prusianos.

Por eso los escritores románticos le cantaban al *pueblo*, era el pueblo la grandeza infinita, el creador de los paradigmas que regirían el siglo XIX que llega hasta nosotros, quien

¹⁵⁹ “A las armas ciudadanos, formemos nuestros batallones, marchemos, marchemos, que una sangre impura riega nuestros campos.” Fragmento de la Marsellesa.

¹⁶⁰ Otro aspecto de la herencia de 1789 es la guerra total: el reclutamiento en masa, una economía de guerra, abolición de la distinción entre el ciudadano y los soldados. Hobsbawm, *La era de...* p. 74.

¹⁶¹ *Vid.* el excepcional y detallado capítulo “Soñando el cuerpo político: políticas revolucionarias y planes utópicos” pp. 79-118 en Harvey, *op. cit.*

¹⁶² “Pero la Revolución también dejó detrás la sensación de que, para ‘el pueblo’, cualquiera que fuese la acepción del término, resultaba posible alcanzar las cosas mediante la movilización de su voluntad colectiva, especialmente dentro del cuerpo político de París.” *Ibid.*, p.86.

¹⁶³ Dentro del pueblo también se consideraba a la pequeña-burguesía y gran burguesía.

¹⁶⁴ *Vid.* “Waterloo” pp. 355-421 en Víctor Hugo, *op. cit.*, T. I.

mediante las movilizaciones y la acción colectiva haría temblar a sus enemigos, fueran estos burgueses o aristócratas; quien con el fuego a la vez que con barricadas tomaran París una y otra vez y demostraran que la política estaba hecha también para ellos y por ellos: “cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen.”¹⁶⁵

El modelo heredado de acción política del jacobinismo, el cual tuvo presencia durante la primera mitad del siglo XIX y, de hecho, representaba una herencia radical dentro del movimiento obrero: campañas políticas por medio de la agitación entre la multitud, periódicos, folletos, manifestaciones, mítines, motines y la insurrección misma.¹⁶⁶ Este último punto es trascendental, sobre todo si nos remitimos a París. En la Constitución del 24 de junio de 1793, el artículo 25º decía: “La soberanía reside en el pueblo: ésta es una e indivisible, imprescriptible e inalienable.” y en el 35º: “Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es, para el pueblo y para cada porción del pueblo, el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes.”¹⁶⁷

Entre 1789 y 1848, la forma de organización de los trabajadores estaba vinculada a los talleres artesanales y a sectas obreras, que tenían códigos específicos de funcionamiento para evitar infiltraciones de la policía, a la par de un mecanismo de identidad, en donde lo que mantenía la cohesión de dichos grupos era la forma organizativa, más que el contenido de un programa político, aspecto por lo demás fundamental en los partidos políticos del siglo XIX y XX.¹⁶⁸ Dichas organizaciones fueron fundamentales para la experiencia política de la clase obrera.¹⁶⁹ Es importante añadir que para el periodo, 1789, hasta la Comuna de París de

¹⁶⁵ León Trotsky, *op. cit.*, V. 1, p. 13.

¹⁶⁶ *Vid.* “El trabajador pobre”, pp.205-219 en Hobsbawm, *La era de la revolución*. El autor plantea que dentro del movimiento obrero, estos métodos se combinaron con los del proletariado, la huelga, la formación de organizaciones sindicales.

¹⁶⁷ “La Constitution du 24 juin 1793”, <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/la-constitution/les-constitutions-de-la-france/constitution-du-24-juin-1793.5084.html> (Consultado el 3 de abril de 2017)

¹⁶⁸ *Vid.* “Las sectas obreras” pp.169-199; “El ritual en los movimientos sociales” pp.200-230 en Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura, Barcelona, Crítica, 2001, 328 p; “The Politics of Anniversary Remembrance” pp. 119-142 en Patrick Hutton, *The cult of the Revolutionary Tradition. The blanquists in French politics, 1864-1893*, California, University of California Press, 1981, 218 p.

¹⁶⁹ En el caso de Inglaterra se pueden destacar tres grandes tradiciones: 1) la tradición inconformista o disidente metodista; 2) las nociones populares de la política de pensadores como Tom Paine y 3) la tradición dieciochesca

1871, las organizaciones de los trabajadores parisinos estuvieron permeadas por artesanos altamente calificados,¹⁷⁰ que habían sido degradados, arrojados al proletariado moderno. Como rasgo característico de este periodo, el movimiento obrero se nutrió principalmente de los pobres generados por dicho proceso, de la miseria que rodeaba las ciudades, del crecimiento urbano, y de la misma formación de la clase obrera en Francia.¹⁷¹

Sumado a lo anterior, el proceso de urbanización, impulsado por la industrialización francesa, y con auge a partir de 1830-1840, vino a formar parte integral de los procesos económicos y sociales en París. El París real, el anterior a 1789, y el posterior a 1793, conservaba en sus calles los desfiles, las discusiones del club Jacobino, las proclamaciones; el ardor revolucionario de pensar que era posible expandir la revolución y liberar a la humanidad entera; los pasos de Robespierre y Saint-Just rumbo a la Asamblea Nacional, los pasos de sus verdugos cuando los llevaron a la guillotina; al igual que los golpes de Estado como el de Napoleón, las conspiraciones tramadas por Talleyrand y Fouché. Eso no se olvida fácilmente, sobre todo, cuando las madres o los abuelos han sido parte importante de esa historia.

París presenta una fisonomía peculiar, es la capital¹⁷² del gobierno francés, su economía durante el siglo XIX se basó principalmente en pequeños talleres que empleaban fuerza de trabajo medianamente independiente, culta, y más activa políticamente que en otros lugares. Los artesanos fueron el punto de unión entre distintas clases sociales, y lo serían hasta finales del siglo XIX debido a su constante contacto con diferentes clases sociales. París era la ciudad más grande de Francia, con un millón de personas en 1850, superando el total de las nueve siguientes ciudades más importantes; ocupaba un lugar privilegiado en cuanto

del motín plebeyo, *riot y mob*. E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera; Inglaterra 1780-1832*, 3 T., Barcelona, Editorial Laia, 1977.

¹⁷⁰ “multitudes de degradados, empobrecidos y hambrientos — tejedores manuales, calceteros, etc. — cuya miseria helaba la sangre incluso de los más inflexibles economistas. No eran gente ignorante e inexperta.” Hobsbawm, *La era de la revolución...* p. 212.

¹⁷¹ “tiene también una historia que se remonta más allá de la Revolución industrial. Lo verdaderamente nuevo en el movimiento obrero de principios del siglo XIX era la conciencia de clase y la ambición de clase.” *Ibid.*, p.214.

¹⁷² El término es “Capital City”, se refiere a “la sede de un gobierno nacional, y por ello, el único sitio del cual una insurrección meramente local podría tomar directamente el control del estado.” Además, “el fenómeno de las capitales parece reflejar, el proceso de urbanización, industrialización y democratización, fuerzas que han influido en todas las sociedades europeas en la era moderna. Traugott, “Capital Cities and Revolution”... pp. 148, 164.

anclaje estratégico comercial, estaba ampliamente conectado con las provincias¹⁷³ y poseía relativa autonomía, aunque dependía alimenticiamente de éstas. Con tales características, durante la primera mitad del siglo XIX, en la capital la insurrección popular era capaz de derribar al gobierno nacional, “prácticamente durante la noche e independientemente del sentimiento público en las provincias.”¹⁷⁴

En un primer momento, el crecimiento de la ciudad trajo consigo una serie de modificaciones y de problemas de carácter público nuevos debido a la falta de planeación: abastecimiento de agua, sanidad, la limpieza de las calles y vivienda,¹⁷⁵ era urgente una planificación de dicho proceso, si se quería evitar mayor descontento en la población. La modificación estuvo pensada en función de las necesidades del capital y su reproducción. “Por ejemplo, la decisión de situar a París en el centro de la nueva red ferroviaria, claramente tomada por razones políticas y estratégicas, estaba en perfecta consonancia con el hecho de que París se había convertido en el principal mercado y en el principal centro industrial de la nación.”¹⁷⁶

Durante el Segundo Imperio el barón Haussmann fue designado prefecto del Sena en 1853, y encargado de la transformación urbana de París desde ese año hasta 1870. Para ello, Haussmann ideó un programa de inversión pública que contemplaba principalmente una planificación de las calles, un amplio sistema de alcantarillado, parques, monumentos, espacios simbólicos, escuelas, viviendas, hoteles, que tuvieron como consecuencia una segregación residencial.¹⁷⁷ “El desarrollo urbano en nuestro periodo fue un gigantesco proceso de segregación de clases, que empujaba a los nuevos trabajadores pobres a grandes concentraciones de miseria alejadas de los centros del gobierno y los negocios, y de las nuevas zonas residenciales de la burguesía.”¹⁷⁸

Dicho proyecto también contemplaba mediante los *arrondissements* un control total de París. Pero esa ciudad llena de vida social, de actividades y llena de espacios de convivencia fue desarticulada mediante una lógica distinta:

¹⁷³ Aunque París estuviera muy bien conectado con las provincias, fue hasta la implementación del vapor en el transporte que las intervenciones más allá de los alrededores de la capital, no eran motivo de temor para las insurrecciones.

¹⁷⁴ Traugott, “Capital Cities and Revolution”, pp. 147-162.

¹⁷⁵ Hobsbawm, *La era de la revolución...* p. 207.

¹⁷⁶ La red ferroviaria pasó de 1931 km en 1850 a 17 400 en 1870. Harvey, *op. cit.*, p. 141.

¹⁷⁷ *Idem.*

¹⁷⁸ Hobsbawm, *La era de la revolución*, p. 208.

El ideal artístico de Haussmann fueron las perspectivas abiertas a través de largas calles rectas. Corresponde a la tendencia, una y otra vez observable en el siglo XIX, de ennoblecer las necesidades técnicas mediante una planificación artística. [...] La actividad de Haussmann se encuadra en el imperialismo napoleónico. Éste favorece el capitalismo financiero. París vive el florecimiento de la especulación. [...] Las expropiaciones de Haussmann avivan la especulación más fraudulenta.¹⁷⁹

La ciudad de los parisinos es destruida. El progreso construye y erige dejando a su paso ruinas. Así se deja entrever en la descripción que hace del proceso Víctor Hugo:

Por lejos que la vista se extendiera, sólo se veían mataderos, el muro de circunvalación y algunas fachadas de fábricas, [...] por todas partes barracas y casuchas de tapia, viejos muros negros como mortajas, o hileras de árboles paralelos, edificios tirados a cordel, construcciones monótonas, líneas frías y prolongadas, *la tristeza lúgubre de los ángulos rectos*. Ni un accidente de terreno, ni un capricho de arquitectura, ni un solo pliegue: *era aquello un conjunto glacial, regular, feo*. Nada oprime tanto al corazón como *la simetría*. *Y es que la simetría es el pesar, y el pesar es el fondo mismo del duelo*.¹⁸⁰

Duelo por una ciudad que se pierde, producido por lo obtuso de la simetría y la homogeneidad de las calles, de las casas, de las construcciones. No obstante, para él, dicho proceso es obra de la civilización, y ello representa también entusiasmo:

Parece que alrededor de esos grandes centros del movimiento de los pueblos, con el rodar de las poderosas máquinas, con el respirar de los monstruosos caballos de la civilización, que comen carbón y vomitan fuego, tiembla la tierra llena de gérmenes y se abre para tragarse las antiguas moradas de los hombres para dejar paso franco a las nuevas. Las casas viejas se derrumban y las nuevas se elevan.¹⁸¹

En esa remodelación estética se despoja a las personas del presente. Por un lado, si sus viviendas son demolidas y ellos echados de sus calles y sus bulevares, se les despoja de una parte de la tradición y memoria de la que forman parte. Los nuevos edificios ya no les dicen nada. Las nuevas calles no son para ellos, sino para el tráfico y los carruajes. A su vez, se compromete su porvenir y también les es arrebatado. Saben perfectamente que el lugar en que reposan las nuevas estatuas y monumentos, nunca más serán lugares habitables, incluso aunque ellos tengan el legítimo derecho de habitarlos durante décadas e incluso siglos. Por

¹⁷⁹ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes...* p. 46.

¹⁸⁰ Víctor Hugo, *op. cit.*, T. I, p. 507. Subrayado mío.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 508.

último, el presente no figura más, porque sus fuerzas materiales han sido agotadas, su identidad fragmentada y todo en nombre de la ciudad y de París. Pero ese París no es para ellos... ese París en cualquiera de sus temporalidades, les ha sido violentamente desheredado:

Al lado del resplandor, los escombros: las ruinas de una decena de barrios céntricos —los barrios más antiguos, oscuros, densos, ruinosos y aterradores de la ciudad, el hogar de decenas de miles de parisienses— arrasados. ¿A dónde irían estas personas? A los encargados de la demolición y la reconstrucción no les preocupaba especialmente. Estaban abriendo al desarrollo nuevas y amplias vías en los márgenes del norte y el este de la ciudad; mientras tanto, los pobres se apañarían, de algún modo, como siempre lo habían hecho. [...] El problema es, simplemente, que no se irán. Ellos también quieren un lugar bajo las luces.¹⁸²

La línea recta en las calles de París, junto a la anchura de las mismas tienen una finalidad estratégica: se trata de hacer imposible la construcción de barricadas, por otro lado, “conectar del modo más expedito los cuarteles con los barrios de los trabajadores. Los coetáneos bautizan la empresa con el nombre de ‘embellecimiento estratégico’.”¹⁸³ “El verdadero objetivo de los trabajos de Haussmann era proteger la ciudad de una guerra civil. Quería acabar para siempre con la posibilidad de levantar barricadas en París.”¹⁸⁴

Este tipo de remodelaciones lleva inevitablemente el nombre de Haussmann, y fue un método empleado también en Alemania que consiste en:

la práctica, ya generalizada, de abrir brechas en los distritos obreros, especialmente en los situados en los centros de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a una preocupación por la sanidad, a un deseo de embellecimiento, a la demanda de grandes locales comerciales en el centro o a las exigencias de la circulación, como instalación de vías férreas, calles, etc. Sea cual fuere el motivo, el resultado es en todas partes el mismo: las callejuelas y callejones más escandalosos desaparecen, y la burguesía se jacta ruidosamente de este gran éxito... pero pronto callejuelas y callejones reaparecen en otro lugar, a menudo en la inmediata vecindad.¹⁸⁵

No obstante, no fue un proyecto exclusivamente para acabar con las barricadas, ni mucho menos para impedir las insurrecciones, porque éstas no corresponden con el trazado

¹⁸² Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2ª ed., trad. Andrea Morales Vidal, México, Siglo XXI Editores, p. 150.

¹⁸³ Benjamin, *Libro de los pasajes...* p. 49.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 48.

¹⁸⁵ Engels, *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*, 2ª tirada, Barcelona, Editorial Gustavo Gil, 1977, p.66

ENVIRONS OF PARIS



(4) "Environs de Paris", mapa al que hace referencia Blanqui en *Instructions*, entre las páginas 1454-1456 de *Paris-Guide*.

urbano o las modificaciones técnicas que una ciudad tenga; sino el propósito real era acabar con el cuerpo social que nutría y facilitaba la tradición de las insurrecciones. Es decir, al remodelar la ciudad, al desplazar los barrios de mayor tradición insurreccional, a la población más desfavorecida a los alrededores, se operaba una transformación en función de la reproducción del capital y un alejamiento estratégico y defensivo del centro de poder político.¹⁸⁶ Y con ello, el mito de que al abrir la ciudad, al modificarla sustancialmente en cuanto al espacio, se buscaba terminar con la memoria de lo que esa ciudad, París, representaba: un complejo político cultural que hacía peligrar al orden existente. Acabar con la herencia jacobina. Pese a los esfuerzos, la Comuna de París de 1871 demostró que el proyecto del “artista demoledor” no podía controlarlo todo. Y que si la insurrección parisina de mayo, operaba en los barrios obreros y tomaba el control de la ciudad, era por una cuestión esencialmente política, a la vez que social. “La ciudad es homogénea sólo en apariencia. Incluso su nombre cambia de acento según donde lo pronuncien.”¹⁸⁷

Por esta razón, la recuperación del centro de París por las clases populares, el descenso desde Belleville, adquirió un simbolismo importante. Se producía en un contexto donde los pobres y los trabajadores estaban siendo expulsados, real y simbólicamente, de los espacios estratégicos y de los propios bulevares que ahora se consideran espacios interiores de la burguesía. Cuanto más espacio se creaba, más había que dividirlo y cerrarlo mediante prácticas sociales, mediante la marginación y la exclusión racial.¹⁸⁸

Los pensadores utópicos veían en la ciudad un cuerpo vivo, del cual formaban parte activa y que, al poseerlo, se podían transformar a sí mismos a la vez que transformaban el orden social. Bajo el Segundo Imperio, son los empresarios y especuladores los que se adueñan de la ciudad y la privatizan, los que rehacen la ciudad y rehacen, a la vez, sus proyectos y perspectivas, anteponiendo sus intereses, arrebatando la ciudad a los otros, provocando un sentimiento de pérdida. “Podríamos concluir que en 1848 fue la idea de la ciudad como cuerpo político la que se hizo pedazos, para quedar enterrada en el Segundo Imperio dentro del mundo comercial del espectáculo y del valor de mercado.”¹⁸⁹

¹⁸⁶ *Vid.* el actual proceso de especulación inmobiliaria en la Ciudad de México, el desplazamiento de habitantes nativos a otros lugares, hacia las periferias.

¹⁸⁷ Benjamin, *Paris*, selección y versión de Wolfwang Erger, Madrid, Casimiro, 2013, p. 27.

¹⁸⁸ Harvey, *op. cit.*, p. 355.

¹⁸⁹ Aquí el autor se refiere a esta fecha como un choque de dos concepciones opuestas de la modernidad: la primera de carácter burgués, defiende la propiedad privada, el libre mercado, y la libertad e igualdad que

Esa remodelación no terminó con los problemas de la ciudad, simplemente los desplazó de un lugar a otro. Si se disemina a los pobres y vagabundos por toda la ciudad, su concentración será irregular y las calles tendrán mejor aspecto. Diseminar a los pobres, vagabundos y trabajadores por los alrededores de la ciudad hacen más respirable París, le dan un tono menos contradictorio, la pobreza diseminada ya no representa un peligro político constante, ni mucho menos un asunto de Estado por resolver. “Los focos de epidemias, las cuevas más inmundas en las que, noche tras noche, encierra a nuestros trabajadores el modo de producción capitalista, so son eliminados, sino sólo... ¡desplazados! La misma necesidad económica los hace nacer, en unos lugares o en otros.”¹⁹⁰

A pesar de ello, la ciudad y la multitud eran/son las creadoras de una parte de la cultura política en Francia, no habían escrito grandes tratados de política ni habían enseñado a gobernar a los estadistas, pero con su existencia misma y su práctica, dibujaban líneas de acción. La ciudad no es solamente el espacio urbano, que se distingue fácilmente del campo, era/es un espacio vivo, sociable, militante, un intento por revivir aquello que ha muerto. Los espacios de cualquier ciudad, siempre están inevitablemente poblados de murmullos y voces, de fantasmas y recuerdos.

En ese contexto, la insurrección es una violenta contención del tiempo y de la lógica del capital, ya que exige un lugar, un tiempo y un espacio para los insurrectos. La insurrección es un reclamo contra la injusticia de cualquier tipo. Quienes se atreven a batirse contra el ejército y ponen en juego su vida, es porque tienen un convencimiento, más allá de un programa político bien delimitado de sociedad futura, de que las cosas, tal y como son, no pueden seguir igual. Además de la ulterior conciencia de que los cambios urbanos les impactan de forma desfavorable.

Para Engels, las barricadas tienen una función más moral que material, es decir, simbólica en la lucha política.¹⁹¹ No obstante, para los trabajadores que erigieron miles de barricadas, éstas

acompañan al dinero; la segunda sobre la base de la república social, con tendencia a proteger al conjunto de la población e impedir la degradación del pueblo francés. *Ibid.*, pp. 117, 114.

¹⁹⁰ Engels, *El problema de la vivienda...* p. 68.

¹⁹¹ “El escepticismo de Engels acerca de la eficacia de la guerra de guerrillas estaba basada en su propia experiencia luchando en Baden en 1849 y sobre un análisis de los antecedentes históricos. Las insurrecciones nacionales y la guerrilla, escribió en 1857, sólo son posibles en las montañas.” Walter Laqueur, “The origins of Guerrilla Doctrine”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 10, No. 3 (Jul., 1975), p. 373.

no eran un acto simbólico, por el contrario, eran la materialización de la política, así se forjaba la política de las mayorías y no sólo en las elecciones y la democracia representativa.¹⁹² “Cada clase [social] intenta utilizar, y modificar, el espacio urbano a su favor. Se esboza, de forma velada, una tradición de los oprimidos, cuya expresión material visible es la barricada.”¹⁹³ La insurrección es, de tal modo, la forma de irrumpir violentamente en la política. Pero lo es también de democratizar la vida, la política, la sociedad, la cultura.

Para los parisinos, la barricada fue su forma de entrar en la historia, de romper con el tiempo lineal impuesto por los ideólogos del progreso que se esfuerzan en no ver los cinturones de miseria, alrededor de los cuales se enriquecen; es una apuesta material por cambiar las cosas; el símbolo de la resistencia popular frente a un gobierno que no representa ni sus aspiraciones ni sus intereses. Y que puede convertirse, de un aspecto defensivo, a un momento de ofensiva. La insurrección es la toma de las armas con la finalidad de derrocar al gobierno en turno. Para ello la barricada es parte fundamental de dicho proceso, por lo menos en el París del siglo XIX.

Ahora bien, no se debe confundir la barricada con la insurrección ni ésta con una revolución. Trotsky, basándose en Engels, considera que existe una confusión por parte de Blanqui respecto de pensar que una barricada, o la lucha urbana de éstas es una insurrección, cuando representan más bien un aspecto técnico de la misma que, a su vez, es una parte específica de la revolución.¹⁹⁴

Lo que Engels y Trotsky ven como una confusión de Blanqui, es una concepción particularmente histórica de la lucha de clases en Francia. La insurrección y la barricada aparecen indisolublemente ligadas entre 1827 y 1871 en París como proceso urbano. Pero sólo en estos casos. De ahí que la barricada aparezca como el símbolo de la insurrección. No obstante, esta ligazón es fundamentalmente histórica, y se encuentra enmarcada en la historia

¹⁹² “¡Pues bien! Aquí se encuentra lo que es el sistema representativo, tal como los apologistas lo aplican, que concentra los tres poderes en las manos de un pequeño número de privilegiados unidos por los mismos intereses.” Blanqui, “Défense d’Auguste Blanqui au procès des Quinze”, 12 de enero de 1832, p. 64 en *Maintenant, il faut des armes*.

¹⁹³ Michael Löwy, “París en el ‘Libro de los Pasajes’ de Walter Benjamin La ciudad, lugar estratégico del enfrentamiento entre las clases”, *Viento Sur*, Número 101, noviembre 2008, pp. 85-94.

¹⁹⁴ “el error del blanquismo consistía en la identificación de revolución con insurrección. [...] el error técnico del blanquismo consistía en identificar la insurrección con la barricada. Considerando, de acuerdo con el blanquismo, que la insurrección es un arte, Engels descubrió no sólo el lugar secundario de la insurrección en la revolución, sino también el papel declinante de la barricada en la insurrección. [...] Para Engels, la cuestión de las barricadas seguía siendo uno de los elementos técnicos de la insurrección.” Trotsky, *op. cit.*, V. 2, p.572.

política y social de Francia. Para la multitud parisina era la barricada la forma tradicional de combate callejero, contra el gobierno o contra los ejércitos extranjeros, y llegó a formar parte de la cultura política de la época entre los trabajadores y artesanos. “La edificación de barricadas es uno de los modos de expresión más remarcables y de los más constantes de las insurrecciones revolucionarios en la historia francesa después de la época moderna y hasta nuestros días.”¹⁹⁵

Ahora bien, ligada la barricada a la insurrección, representa un proyecto ofensivo, de abierta beligerancia contra el gobierno en turno: 1830, 1839, 1848, 1870, 1871. Por eso Blanqui dedica una parte sustancial de *Instructions* a la construcción de las barricadas. Para él, como para algunos revolucionarios de la época, esta unión entre un elemento táctico y estratégico, es indisoluble. Auguste Blanqui no niega en ningún momento la importancia de otras formas de lucha, la huelga por ejemplo, pero por sí mismos, sólo son un medio defensivo: “Apoyados provisoriamente sobre la huelga como un medio defensivo contra la opresión del capital, las masas populares deben concentrar todos sus esfuerzos hacia los cambios políticos, reconocidos sólo capaces de operar una transformación social y la distribución de lo producido según la justicia.”¹⁹⁶ En tal caso, esos otros medios de lucha se insertan en un aspecto más amplio que es la insurrección.

Pero para ésta se necesita preparación, un núcleo duro que sea la cabeza del movimiento y tenga la preparación táctica y estratégica para hacerla triunfar. Por eso Dommanget caracteriza las tentativas insurreccionales de Blanqui como *coup de tête*, en oposición a Giuseppe Garibaldi y Mijaíl Bakunin como *coup de coeur*.¹⁹⁷

Por lo que se refiere a la táctica de Blanqui, Trotsky señala otro error, confundir conspiración con insurrección: “Del hecho de que la incapacidad táctica conducía la revolución al descalabro, Blanqui deducía que la observancia de las reglas referentes a la táctica insurreccional era capaz, por sí misma, de proporcionar la victoria. Sólo desde este

¹⁹⁵ Traugott, “Barricades as Repertoire: Continuities and Discontinuities in the History of French Contention”, en *Social Science History*, Social Science History Association, Vol. 17, No. 2 (Verano, 1993), pp. 309-323.

¹⁹⁶ Blanqui, “Grève et coopération”, octubre de 1867, en “Fragments philosophiques et politiques (1840s-70s)” en *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/fragments-philosophiques-et-politiques-1840s-70s/> (Consultado el 12 de abril de 2017)

¹⁹⁷ La palabra *coup* en francés literalmente es golpe, sin embargo, acompañada de adjetivos cobra significados distintos, como en el español. Por ejemplo, *coup d'État* [golpe de Estado], *coup de main* [golpe de mano], etcétera. Sin embargo, estas construcciones lingüísticas son metafóricas, y refieren a una situación repentina y violenta. *Coup de tête* [cabeza] y *coeur* [corazón] no tienen una traducción literal, sino metafórica. Dommanget, *Les idées politiques*, p. 365.

punto es legítimo contraponer al blanquismo el marxismo. La conspiración no reemplaza la insurrección.”¹⁹⁸

Pese a la profundidad de Trotsky respecto al asunto,¹⁹⁹ su teorización sobre la insurrección corresponde a un contexto diferente del cual Blanqui no podía prever ni fue parte. La industrialización de Rusia durante las primeras décadas del siglo XX generó un proletariado con características diferentes, en donde la huelga general, las manifestaciones multitudinarias, la existencia de organizaciones obreras y partidos políticos; la huelga general en la producción industrial, y los soviets a partir de la Revolución de 1905, le dieron una dimensión completamente nueva a la lucha revolucionaria. Serían los soviets el órgano más importante, capaz de forjar una nueva tradición y una cultura política propia y distinta a la de las élites; incluso, distinta de las barricadas, por lo menos en Rusia. Cuando Trotsky escribe, la cultura política ha cambiado radicalmente: ya existen los partidos políticos de tradición leninista. Por su parte, en el momento de Blanqui, y en el caso específico de Francia, no existen tales organizaciones sino hasta finales del siglo XIX, y únicamente como partidos socialistas, o socialdemócratas.

Cuando Benjamin dice que el *Manifiesto del Partido Comunista*, acabó con la era de los conspiradores profesionales, se refiere a los revolucionarios que planearon golpes de mano.²⁰⁰ Sin embargo, fue la derrota de la Comuna la que sepultó la unión entre barricada e insurrección, y sólo en este sentido, se puede hablar del cierre de dicha época, por lo menos en Francia. A partir de ahí, la insurrección, principalmente en París quedaría separada de las barricadas, aunque no por ello sería abandonada como elemento en la lucha por el poder. El caso de mayor renombre es la Revolución de Octubre.

Es cierto, por lo demás, que para Blanqui era totalmente coherente, que una minoría, “conspiradores”, estuviera en la preparación de la insurrección, y que ésta, con el apoyo de la población, como había sucedido durante la primera mitad del siglo XIX, podría arrastrar hacia sí misma a los elementos dubitativos de París; con dicho impulso, tomar el poder y establecer una dictadura revolucionaria del proletariado. Ello era posible debido al

¹⁹⁸ Trotsky, *op. cit.*, v. 2, p.571.

¹⁹⁹ *Vid.* “El arte de la insurrección” en *Ibid.*, pp. 568-601.

²⁰⁰ Walter Benjamin citado en Löwy, “París en el ‘Libro de los Pasajes’... p. 93.

descontento de la población. “La insurrección asciende precisamente cuando no se ve más salida a las contradicciones que la acción directa.”²⁰¹

El desprecio a Blanqui se nutre tanto del odio como del miedo que él inspiraba a la burguesía francesa. Su persona aparece como un símbolo de la brutalidad de las instituciones jurídicas y policiales. Por otra parte, personifica el miedo de esa burguesía, no sólo a la insurrección, para la cual, el ejército estaba mucho mejor preparado, sino el temor a un proyecto social que, para entonces, como a la fecha, era aún peor: la abolición de la propiedad privada.

“Es él, el hombre quien va a lo largo de esta muralla, después de haber vagabundado cada día sobre los costados del volcán, mirando si, por encima de la muchedumbre, no brotaba una llama que sería el primer brillo de la bandera roja. ¡Este aislado, este pequeño viejo es Blanqui!”²⁰² Es Blanqui, el hombre que ha marchado sobre Europa, exiliado, escondido, fugitivo, encerrado, quien conoce las cárceles y las ha padecido por lustros, por décadas; fatigado, pero con un ardor impresionante que no termina por consumirse; mirando a las estrellas esperando que enciendan tanto hasta que barran por completo con la injusticia de este mundo; es él, el hombre de quien se habla en la prensa, a quien Marx considera la cabeza del partido proletario en Francia, es él también de quien Tocqueville se ha expresado en estos términos:

su recuerdo me llena de repugnancia y horror desde entonces. Tenía las mejillas hundidas, marchitas, labios blancos, una mirada enfermiza, maligna, sucia como un cadáver pálido, mohoso; no llevaba ningún lino visible; una vieja levita negra cubría sus miembros magros, fuertemente demacrados; se veía como si hubiera vivido en una alcantarilla y sólo ahora emergido de ella. Me dijeron que este era Blanqui.²⁰³

Para Blanqui, no importan esas palabras, es probable que no las haya leído nunca, y si lo hizo, no tienen ninguna trascendencia. Sus ojos se postran sobre otros horizontes. Sus escritos resuenan y son leídos ávidamente por la policía, buscan cualquier resquicio para llevarlo a prisión nuevamente, están al acecho constante. Buscan en las palabras ese mensaje que llame

²⁰¹ Trotsky, *op. cit.*, V. 2, p. 580.

²⁰² Jules Vallès, *L'Insurgé*, París, Bibliothèque-Charpentier, 1908, p. 151.

²⁰³ *Recollections: The French Revolution of 1848*, ed. J.P Mayer and A.P. Kerr, trans. George Lawrence. New Brunswick: Transaction Publishers, 1987, 115-119.

al pueblo parisino a tomar las armas, pero no siempre es tan fácil ubicar el llamado a la sedición.

Sin embargo, esas palabras también resuenan en los oídos de los parisinos. Cuando aún no es conocido en 1830, llama a los ciudadanos a defender las libertades: de imprenta, de prensa, la cámara, contra el peligro del restablecimiento del antiguo régimen con la política del rey absolutista Charles X. “¡A las armas, ciudadanos! ¡A las armas, para defender la patria, nuestro honor, nuestra existencia!”²⁰⁴ Para ello esboza un programa militar mínimo, preparar la resistencia, construir barricadas, desadoquinar la calle, atraerse a los antiguos soldados, formar batallones populares, establecer comisiones y armarse en los almacenes con pólvora y balas. En las barricadas es derrotado el absolutismo y Blanqui junto a los estudiantes, condecorados con la Cruz de julio por su participación en los enfrentamientos.

Como otras veces, las victorias de los revolucionarios son acaparadas por los propietarios, como sucede con el trabajo y sus productos. El derecho no está hecho para los pobres, para ellos la ley se impone con brutalidad, los proletarios, como llama Blanqui a todos los que viven del trabajo, se defienden de los ataques de los propietarios. “Sí, señores, esta es la guerra entre los ricos y los pobres, los ricos así lo han querido, ya que ellos son los agresores.”²⁰⁵ Los pobres de Francia son obligados mediante el despojo a combatir en las calles para no morir de hambre. Detrás de cada derrota del proletariado, queda la memoria y lo simbólico. Es en este plano que la movilización de los trabajadores no es sepultada por completo. “Cada una de las balas de los obreros parisinos está en marcha de dar la vuelta al mundo: ellas golpean incesantemente; golpearán hasta que no quede de pie un solo enemigo de la libertad y la felicidad del pueblo.”²⁰⁶

Ese enfrentamiento lleva consigo violencia, pero puede girar en otro sentido; en violencia destinada a terminar con la injusticia y con todos aquellos elementos que permiten que los trabajadores vivan en condiciones precarias.²⁰⁷ De ahí que la insurrección sea una forma totalmente coherente de volcarse hacia las contradicciones de la sociedad. Por eso Lenin, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, llamaba a convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria.

²⁰⁴ Blanqui, “Première proclamation”, 27 de julio de 1830, p.54-55 en *Maintenant, il faut des armes*.

²⁰⁵ Blanqui, “Défense d’Auguste Blanqui au procès des Quinze”, *Ibid.*, p. 64.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 79.

²⁰⁷ Sobre Blanqui y la violencia estructural, *Vid.* Le Goff, “La faim justifie les moyens’... 23 p.

¿Cómo hacerlo? La pregunta abruma los pensamientos de Blanqui, está aturrido y agotado. Los años en la cárcel le han permitido pensar más de lo normal, pero lo han desquiciado al mismo tiempo. Aunque él parece inmune al sufrimiento, el dolor siempre mata algo en cada uno de quien lo vive. Lo sabe bien, las condenas a muerte se llevan siempre algo de uno; las heridas de bala; la pérdida de los seres amados, de su madre, de su joven esposa, el desprecio de los hijos... guarda silencio... piensa, tiene un plan...

Hay que pensar de forma estratégica y táctica. Tomar la capital: “París, capital de la inteligencia y del trabajo, es la verdadera representación nacional, el gigantesco y majestuoso congreso donde toda la patria, por medio de la élite de sus hijos reunidos (artistas, obreros, intelectuales, industriales) se ocupan incesantemente de tejer la obra de su grandeza y de su prosperidad.”²⁰⁸ A sus ojos, París es Francia, su cerebro, un torbellino de pensamientos que se arrojan sobre la nación entera, irradia e imprime sobre las provincias su luz. París, “volcán de donde brota la idea en gavillas en llamas, París vuelta la providencia libertadora de los campos. Que ha hecho la Revolución, emancipado a los siervos, abolido los diezmos y los impuestos religiosos, quebrado la tiranía del cura y del castillo, librado la Francia de su servidumbre secular, derrumbado el país de la tumba feudal [...]”²⁰⁹ Las revoluciones de 1789, 1830, 1848 son las pruebas de que París lleva las riendas de la nación, tanto de sus victorias como de sus derrotas. “París es un orador gigante que dirige al mundo entero su voz estruendosa, la cual llega hasta a los extremos de la tierra.”²¹⁰

El mundo cambia. Los trabajadores y sus organizaciones cambian. La huelga aparece como otro medio de lucha por el cual el trabajador se hace escuchar de manera colectiva. La huelga es además un medio defensivo contra la opresión del capital y debe concentrarse en lograr cambios políticos y tener como objetivo operar una transformación social.²¹¹

²⁰⁸ Blanqui, “Fragments philosophiques et politiques (1840s-70s)”, 20 de octubre de 1848, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/fragments-philosophiques-et-politiques-1840s-70s/> (Consultado el 10 de abril de 2017)

²⁰⁹ *Idem.*

²¹⁰ *Idem.* Dicho entusiasmo no es único de Blanqui, al parecer, se encuentra entre los intelectuales parisinos y la multitud, además de intelectuales extranjeros, como Engels, Marx y Benjamin. Víctor Hugo se expresa, en 1863 en términos casi idénticos: “El pilluelo representa a París, y París representa al mundo. Porque París es un total: es la cúpula del género humano. Es la prodigiosa ciudad, compendio de todas las costumbres vivas y muertas. Quien ve a París, cree ver lo profundo de toda la historia con su cielo y las constelaciones en los intervalos. [...] Todo lo que se halla en cualquier otra parte se encuentra en París. [...] París es sinónimo de cosmos; París es Atenas, Roma, Sibaris, Jerusalén, Pantín. Todas las civilizaciones están compendiadas en él, como también todas las barbaries. París sentiría mucho carecer de guillotina.” *Op. cit.*, T. I, pp. 673-676.

²¹¹ Blanqui, “Grève et coopération”, octubre 1867, en *Idem.*

Blanqui lo sabe, el futuro es hoy, se forja con las manos, y la fuerza y la empatía. No hay tiempo, hay que interrumpir el tiempo lineal del positivismo²¹² y salir de ahí, del “progreso” que tanto entusiasma a los burgueses tecnócratas, esos que vituperan al trabajador y lo comparan con un animal que vive en la miseria, la que ellos mismos producen. Por eso el 12 de mayo de 1839 junto a 500 hombres se levantan en armas, ocupan el ayuntamiento de París y se baten a tiros con el ejército. La insurrección ha sido planeada minuciosamente, ocupan el palacio de Justicia y el Hotel de Ville, pero no se pueden adueñar de París. Las barricadas a los alrededores, en el barrio de Saint-Denis y Saint-Martin. Resisten durante dos días. No llega el pueblo. Resisten. Pero no llega el pueblo. Hay alrededor de 100 muertos, 200 detenidos, una bala penetró en el cráneo de Barbès, Blanqui sangra y se oculta durante cinco meses. Son derrotados y Blanqui y sus colaboradores condenados a muerte. No, mejor no. Cambio de castigo, cadena perpetua.

En octubre de 1870, en el contexto de la guerra Franco-prusiana, París estaba al asedio de los prusianos. Tomaron París y con la capitulación del ejército francés, las protestas en la capital aumentaron. Blanqui organizó otra insurrección. 300 hombres dispuestos a tomar las armas y defender la capital del enemigo exterior. Sin embargo, faltó el ardor revolucionario, y la insurrección fue descartada. Todos volvieron a sus casas. En 1839 la insurrección fue derrotada. En 1870, por cuestiones organizativas no se llevó a cabo.

Blanqui lo sabe, su proyecto político fue derrotado, frustrado. Sin embargo, la posibilidad real de tomar el poder, y establecer una dictadura revolucionaria para transformar el mundo, impregnó al movimiento obrero y le dio orientación política. La cabeza que formuló ese objetivo fue Blanqui y, años después, cuando los bolcheviques tomaron el poder y hablaron de “la dictadura del proletariado”, sin saberlo, llevaban a la realización lo pensado por *el Encerrado*.

En sus escritos, Blanqui intenta darle una salida real al mundo, ideando posibilidades, construyendo a partir de la reflexión salidas a ese mundo que ve. No se resigna por completo, pese a las derrotas. Ante la fatalidad²¹³ del mundo humano y de los astros, antepone la

²¹² Blanqui, “Contre le positivisme”, 1869, *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/contre-le-positivisme-1869/> (Consultado el 20 de abril de 2017)

²¹³ Blanqui, “Fatal, fatalisme, fatalité”, 28 de julio de 1868, *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/fatal-fatalisme-fatalite-28-juillet-1868-2/> (Consultado el 20 de abril de 2017)

insurrección de las estrellas, capaz de incendiar el universo y derrocar la dictadura de la propiedad privada.

En su proyecto político, no figuran los campesinos, y la percepción de París como el corazón y cerebro de Francia, lo llevan a reducir su importancia. La ciudad es para Blanqui el campo decisivo de la lucha de clases, es ahí donde se expresan con mayor antagonismo y claridad las cosas que mueven al país, la movilización, la política, las organizaciones de trabajadores. Nada garantiza que, de haber incluido a los campesinos en su proyecto político, hubiera llevado a la victoria su proyecto de revolución. Sin embargo, eso le hubiera dado mayor amplitud y quizás, aceptación en las regiones de Francia, fuera de París. Véase el apoyo de los campesinos a los bolcheviques en 1917, y durante la Guerra Civil de 1917-1921, cuando una de sus demandas fue la tierra. Si una revolución campesina, con insurrecciones ciudadanas pudo arrasar al feudalismo en 1789, posiblemente una insurrección organizada a nivel nacional haría triunfar con mayor rapidez dicho proyecto.

Con las modificaciones de Haussmann, parece que la oposición al Segundo Imperio quedaba completamente condenada al fracaso por su incapacidad de adaptarse al nuevo escenario de operaciones. Para Blanqui, esa modificación urbana podía representar un peligro si la estrategia de lucha insurreccional no se modificaba ni adaptaba. *Instrucciones para tomar las armas* es un viraje táctico para la insurrección en la época del “embellecimiento estratégico”. Las grandes calles y avenidas, permitían la movilidad de los insurrectos y exponían al fuego abierto al ejército; el alcantarillado ofrecía una salida de emergencia durante los combates; el conocimiento de las arterias parisinas, haría más factible la derrota del gobierno burgués; los bulevares y su disposición espacial darían a los insurrectos una capacidad de maniobra que no había contemplado el ejército para la guerra en las calles; y sobre todo, las barricadas bien construidas, no sólo detendrían al agresor, sino que pondrían a los insurrectos en una igualdad de condiciones durante el combate.

Esas barricadas del tipo que sean, representan una posibilidad, una ruptura con el orden, abren una brecha en el tiempo, son una suspensión del mismo. El progreso se ve interpelado cada vez que hay una ruptura en su tiempo, cada vez que la multitud intenta quebrantar cierta lógica, cierto mecanismo, cierta idea. Las barricadas son un freno del progreso. Con esa ruptura del tiempo, los insurrectos suspenden momentáneamente la construcción de la historia sobre sus hombros para beneficio de otros, y por un momento,

intentan darle una lógica diferente a esa historia y a esa vida, salvar a los suyos y a quienes padecen del mundo. Pero un día no basta, ni bastan los adoquines, ni el entusiasmo, por desgracia, nada de eso fue suficiente.

Todos aquellos que alguna vez sintieron el dolor al vivir la miseria por ver a los suyos en desgracia, a sí mismos, que intentan cambiar el estado actual de cosas que les toca vivir, erigen también principios morales que los hagan ser diferentes de todo aquello que ven y reniegan. Sobre los revolucionarios no sólo pesan las ideas, también lo hacen los sentimientos —el amor, la ternura, el odio— y todo aquello que pueda tenerse por virtud humana. Por ello, a menudo son tachados de ilusos e ingenuos, de románticos. Pero nada hay de eso. En esos hombres y mujeres que están dispuestos a dar la vida por terminar con las condiciones que les parecen insoportables, no puede haber sino congruencia. En todos los revolucionarios modernos hay resquicios del romanticismo, a modo de salvar a la humanidad, de ser virtuosos, de ser heroicos. Estar en la barricada, estar dispuesto a disparar, a resistir hasta que la noche caiga con toda su violencia y la oscuridad se imponga; devore y lleve al abismo a los insurrectos, es también una actitud ética frente a la vida, heroica, romántica, y solidaria que se forja en las insurrecciones, en las revoluciones y en las barricadas.

La confianza en el pueblo, puede ser considerada como desmedida, pero no dejaba de estar dentro de la realidad; el pueblo forjó su propia leyenda y se dio voz y vida y cuerpo a sí mismo mediante la acción colectiva, mediante la práctica política. Pese a ello, la mayoría de la población permanecía en deplorables condiciones, inculta, excluida, marginada, pobre. Sólo la memoria era capaz de romper con esas barreras y llevar a nuevos términos el presente.

Por último, además de ser un derecho, la insurrección para Blanqui es una forma de detener el mundo tal cual es. Una respuesta ética frente a un mundo inmoral. “La tradición de los oprimidos nos enseña que ‘el estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla.”²¹⁴ La insurrección y la barricada rompen con ese estado de excepción de los oprimidos y establece, aunque sea por tiempo reducido, la posibilidad real de terminar con él; mientras que aspira a liberar a los *humillados* y *ofendidos*, a hacer justicia; dota de dignidad a los levantados, les da presencia y los hace ser parte activa de sus vidas, de sus destinos, los dota de esperanza.

²¹⁴ Benjamin, *Tesis sobre la Historia...* p. 43.

Ir más allá de estas sombrías historias del exilio, y de ese gris y lluvioso país del alma angustiada implica establecer un sentido de pertenencia en la ciudad y hacer de la tradición *un espacio de transformación*, más que la escena de un destino poco alentador.²¹⁵

Abandonar la insurrección para Blanqui, es abandonar la posibilidad de redención.



(5) Barricada “Voltaire”, Comuna de Paris 1871

²¹⁵ Iain Chambers, *Border Dialogues: Journeys in Postmodernity*, 1990, p.112, citado en Edward W. Soja, *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, trad. Verónica Hendel y Mónica Cifuentes, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, 594 p.



(6) Insurrección de 1870



Les Enfants de Paris aux barricades.

(7) Los niños de París en las barricadas 1848

Capítulo 4: Instrucciones para tomar las armas

Un hombre escribe en inglés el libro que otro hombre escribió en francés. Un libro se hace en soledad, pero, cuando el traductor escribe su libro, lo escribe con las palabras de otro hombre que no está en la habitación. Aunque sólo haya un hombre en la habitación: cada uno habla en una lengua para querer nombrar las mismas cosas. El traductor se convierte en una sombra, fantasma del hombre que inventó las palabras que ahora inventa el traductor. La traducción es un caso de suplantación de identidad: por decirlo con una palabra inglesa, es un caso de *impersonation*. *Impersonation* significa suplantación, el acto de hacerse pasar por otro.

Justo Navarro, “Prólogo: *El cazador de coincidencias*” p.18

Nota editorial

Instructions pour une prise d'armes es un documento excepcional ya que refleja la tradición de lucha de los años que lo precedieron y dibuja un plan detallado para tomar el poder, mediante una insurrección.

El texto fue escrito en 1868, momento en que Blanqui estaba exiliado en Bruselas. Pese a no ser publicado sino hasta el siglo XX, circuló entre sus allegados, debido a que estaba pensado para la insurrección organizada y secreta. Existen diferentes antecedentes de *Instructions*, por ejemplo, la *Primera proclamación*²¹⁶ de julio de 1830, se hace un llamado a los ciudadanos a las armas para defender la República contra el absolutismo de Charles X, y en términos generales, se encuentran los elementos que desarrolla en el siguiente documento: la construcción de las barricadas, el llamado a los soldados a integrarse a las filas de la insurrección; las comisiones necesarias para llevar a cabo el levantamiento: comisión de aprovisionamiento, de armamento.

Sin embargo, la diferencia fundamental, entre un documento y otro es el peso que se le da a la organización. En la *Primera proclamación*, no se especifica ningún punto al respecto; en *Instructions*, es el aspecto de mayor trascendencia. Esto se debe sobre todo a la experiencia de las barricadas tanto de 1830, como de 1848, experiencias de donde Blanqui

²¹⁶ Blanqui, “Première proclamation”, 27 juillet 1830, *Maintenant il faut prendre les armes*, pp. 54-55.

concluye que sólo una organización centralizada, es la clave para no perecer frente al enemigo y tomar el poder.

Además, representa un proyecto acorde a las transformaciones urbanas de París, y se vale de ellas para que los insurrectos las usen contra el enemigo, por ejemplo, el sistema de alcantarillado. Aunado a ello, refleja un profundo conocimiento de Blanqui, respecto de publicaciones de la época, como *Paris-Guide* (1867) y de las transformaciones en el armamento, véase el fusil *Chassepot* (1866). Es decir, existe un profundo conocimiento del contexto para el que está planeado.

El término de “el arte de la insurrección” es totalmente aplicable para este caso, ya que la insurrección tiene sus propias reglas. El lector podrá notar el planteamiento sistemático del texto que a continuación se presenta. Es un intento de racionalizar la insurrección, exponer sus mecanismos constituyentes, las principales acciones a emprender y las reglas necesarias para conquistar el poder político.²¹⁷ La lectura de *Instructions* sugerirá al lector un plan militar basado en la teoría militar de su época, lo cual sugiere que *el Encerrado* estaba al tanto de la materia, pese a no ser militar de carrera. Es probable que esa formación haya sido adquirida por dos vías: la del estudio de la técnica y estrategia militar y, la experiencia en las barricadas durante el siglo XIX.

Por otra parte, el término de insurrección sigue siendo parte del vocabulario y la realidad contemporánea, este texto puede sugerir vías de identificación y clarificación del concepto e intentar delimitarlo. Ello con la finalidad de dejar de recurrir, a términos como rebelión, revolución, revuelta y motín como sinónimos de insurrección.²¹⁸

Por último, es un proyecto específicamente pensado para y desde la ciudad, es ésta el elemento determinante en la configuración de la práctica política de *el Encerrado*.

²¹⁷ Un artículo a manera de esbozo sobre la insurrección en Moscú, en 1906, señala elementos similares a los de Blanqui, como atraerse a las tropas del ejército y la lucha en barricadas. Vid. “Las enseñanzas de la insurrección en Moscú”, 29 de agosto de 1906, *Proletari*, num. 2, en op. cit. Pueden verse también los paralelos impresionantes, y que apuntan a ser las reglas generales de la insurrección para las primeras décadas del siglo XX, como *Instructions* lo fue para el XIX, en dos textos de Tujachevski, “Características de las acciones militares al iniciarse la insurrección (Principios generales de táctica)”, pp. 117-143 y “El carácter de las operaciones de los insurrectos durante la insurrección”, pp. 143-166, en A. Neuberg, op. cit.

²¹⁸ Para un intento por delimitar los términos de revuelta, revolución, resistencia y rebelión, que termina usándolos como sinónimos, Vid., Jérôme Baschet, “Resistencia, rebelión, insurrección”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, (mayo, 2012), 13 p. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/487trabajo.pdf (Consultado 12 de enero de 2017).

Para el aparato crítico en aspectos técnicos (militares) y lingüísticos (expresiones idiomáticas) se recurrió a los siguientes diccionarios, que aparecen entre paréntesis a lo largo del texto con la finalidad de aligerar el aparato crítico. Las referencias completas se encuentran en la bibliografía final. Cuando el recurso referido es una obra, se encuentran las páginas exactas de la ubicación de dicha información, en caso de faltar éstas, el recurso es electrónico.

-*Nouveau Dictionnaire Militaire*, 1891, (NDM)

--Joaquin-Maria Enrile, *Vocabulario militar Francés é inglés español*, 1853, (Vocabulario)

-Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, (CNRTL)

-Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française, (ATILF)

-Littré, E., *Dictionnaire de la langue française*, (DLF)

-“Diccionario francés”, *Linternaute*, (Linternaute)

-“Dictionnaire de français ‘Littré’”, *Reverso*, (Reverso)

-“Dictionnaire”, *Sensagent-Le parisien*, (Le parisien)

-Dictionnaire de définitions & synonymes, *Le dictionnaire*, (DDS)

-“Reverso diccionario”, *Reverso-Softissimo*, (Reverso diccionario)

-“Dictionnaire espagnol-français”, *Linguee*, (Linguee)

-“Dictionnaire de français”, *Larousse*, (Larousse)

“Diccionario de la Lengua Española”, *Real Academia Española*, (RAE)

Instrucciones para tomar las armas²¹⁹

Louis-Auguste Blanqui

1868

Este programa es puramente militar y deja totalmente de lado la cuestión política y social, la cual no tiene lugar aquí: se dirá, por otra parte, que la revolución debe hacerse en provecho del trabajo contra la tiranía del capital, y reconstituir la sociedad sobre la base de la justicia.

Una insurrección parisina, según los viejos procedimientos, no tiene hoy ninguna posibilidad de éxito.

En 1830, el impulso popular pudo bastar para echar bajo un poder sorprendido y aterrorizado por una insurrección, un acontecimiento inaudito, que estaba a mil leguas de sus previsiones.

Esto sucedió bien una vez. La lección la aprovechó el gobierno, que siguió siendo monárquico y contra revolucionario, aunque emergido de una revolución. El gobierno se dedicó a estudiar la guerra en las calles, y pronto recuperó la superioridad natural del arte y de la disciplina sobre la inexperiencia y la confusión.

Sin embargo, se dirá, el pueblo en 1848 venció por el método de 1830. De acuerdo. ¡Pero que no haya ilusiones! La victoria de febrero no es más que una coincidencia. Si Louis-Philippe se hubiera defendido seriamente, su fuerza habría permanecido en los uniformes.²²⁰

²¹⁹ Para esta traducción se utilizó el texto original y las diferentes versiones del texto a las que se tuvo acceso, se contrastaron y compararon una con otra: Biblioteca Nacional de Francia, Manuscrito MSS 9592(1), ff. 33-85 (el primer borrador del manuscrito); ff. 86-132, disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b107232682/f36.vertical>, Consultado el 19 de febrero de 2017; *Maintenant, il faut des armes*, ed. de Dominique Le Nuz, Paris, La Fabrique, 2009, 427 p.; *Instruction pour une prise d'arme; L'éternité par les astres, hypothèse astronomique et autres textes*, ed. de Miguel Abensour Paris, Sens & Tonka, 2000, 442 p., el texto se encuentra transcrito en la siguiente dirección, <https://www.marxists.org/francais/blanqui/1866/instructions.htm> en el Archivo Louis-Auguste Blanqui; *Instructions pour une prise d'armes*, édition numérique proposée par publie.net première mise en ligne le 23 septembre 2011, 69 p.; August Blanqui, *Textes choisies*, prefacio y notas de V. P. Volguine, Paris, Éditions sociales, 1971, pp. 214-220; por último se acudió a la reciente edición y traducción al inglés de Philipe Le Goff y Peter Hallward, "Instructions for an Armed Uprising", *The Blanqui Archive*, Arts and Humanities Research Council (AHRC), Centre for Research in Modern European Philosophy (CRMEP) y Kingston University's Faculty of Arts and Social Sciences, 2016, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/instructions-for-an-armed-uprising-1868/#fn-1363-1>, Consultado el 19 de febrero de 2017.

²²⁰ Forma de referirse al ejército.

Lo prueban las jornadas de junio.²²¹ Es ahí que se ha podido ver cuán funesta es la táctica, o más bien la ausencia de táctica de la insurrección. Nunca había tenido la insurrección cosa tan bella: diez oportunidades contra una.

De un lado, el Gobierno en plena anarquía, las tropas desmoralizadas; del otro, todos los trabajadores de pie y seguros de su éxito. ¿Cómo sucumbieron? Por la falta de organización. Para darse cuenta de su derrota, basta con analizar su estrategia.

El levantamiento estalla. Inmediatamente, en los barrios de trabajadores se erigen barricadas aquí y allá, improvisadamente, sobre una multitud de puntos.

Cinco, diez, veinte, treinta, cincuenta hombres, reunidos por azar, la mayoría sin armas, comienzan a volcar coches, levantan y amontonan adoquines para bloquear la vía pública, a veces a la mitad de las calles, con mayor frecuencia en las intersecciones. Cantidad de estos bloqueos fueron apenas un obstáculo al paso de la caballería.

A veces, después de un bosquejo mal elaborado de la fortificación, los constructores se alejan para ir en busca de fusiles y de municiones.

En junio, se contaron más de seiscientas barricadas, una treintena a lo mucho ha sufrido por sí sola todos los costos de la batalla. Las otras, diecinueve de cada veinte, no encendieron ni una sola mecha. De allí, estos gloriosos boletines que contaban con estruendo el levantamiento de 50 barricadas, donde no se encontraba una sola alma.

Mientras se desadoquinan las calles, otros pequeños bandos van a desarmar los cuerpos de guardia o a tomar la pólvora y las armas de los arcabuceros.²²² Todo esto se hace, sin concierto ni dirección, a merced de la fantasía individual.

Poco a poco, sin embargo, un cierto número de barricadas, más altas, más fuertes, mejor construidas, atraen preferentemente a los defensores que se concentran allí. No es en absoluto la previsión, sino el azar lo que determina el emplazamiento de estas fortificaciones principales. Algunas solamente, por una clase de orientación militar, ocupan las grandes desembocaduras.

²²¹ Se refiere a las jornadas de protestas realizadas en junio de 1848. Debido a discrepancias con el gobierno, la población levanta barricadas y se enfrenta al ejército.

²²² El arcabuz fue un tipo de fusil —arma de fuego portátil que expulsa un proyectil y que constituye el armamento de las tropas terrestres— usado en Francia a inicios del siglo XVI. Los arcabuces eran usados en la infantería (*arquebuse à mèche*) y una versión más ligera para la caballería (*arquebuse à rouet*). NDM, p. 57.

Durante este primer período de la insurrección, las tropas, de un lado, son reunidas. Los generales reciben y estudian los informes de la policía. Ellos se abstienen de no aventurarse sin certezas, a riesgo de un fracaso tal que desmoralice al soldado. Tan pronto como ellos conocen bien las posiciones de los insurrectos, agrupan los regimientos sobre diversos puntos que constituirán en lo sucesivo la base de las operaciones.

Los ejércitos están presentes. Veamos sus maniobras. Aquí va a mostrarse al descubierto el vicio de la táctica popular, causa de algunos desastres.

Ninguna dirección ni mando general, ni siquiera concierto entre los combatientes. Cada barricada tiene su grupo particular, más o menos numeroso, pero siempre aislado. Pese a contar con diez o cien hombres, no establece ninguna comunicación con los otros puestos. A menudo, no hay un jefe para dirigir la defensa, y si hay alguno, su influencia es reducida o nula. Los soldados no le hacen más caso que a su propia cabeza. Ellos se quedan, se van, vuelven, según su voluntad. Por la noche, se marchan a dormir.

Como consecuencia de estas idas y regresos continuos, se ve variar con rapidez el número de los ciudadanos presentes, de un tercio, de la mitad, pocas veces a tres cuartos. Nadie puede contar con nadie. De allí la desconfianza en el éxito y el desaliento.

Sobre lo que pasa en otros lugares no se sabe nada y no es motivo de preocupación. Los *canards*²²³ circulan, a veces negros, a veces rosas. Se escucha apaciblemente el cañón y la descarga de fusilería, bebiendo sobre el mostrador del vinatero. En cuanto a prestar auxilio a las posiciones asaltadas, ni siquiera pasa por la mente. “Que cada uno defienda su puesto, y todo saldrá bien”, dicen los más sólidos. Este singular razonamiento se aprecia en la mayoría de los insurrectos que se baten en su propia cuadra, una falta capital que tiene consecuencias desastrosas, particularmente, como denuncias de los vecinos después de la derrota.

Dado que, con un funcionamiento parecido, la derrota no puede faltar. Ésta llega al fin en las personas de dos o tres regimientos que disparan sobre la barricada y sus defensores que duermen como un tronco. Toda la batalla no es más que la repetición monótona de esta

²²³ Los “canards” eran un tipo de publicación de bajo costo, esencialmente política, distribuidas por los vendedores de periódicos, o repartidos de forma gratuita; eran el medio por excelencia de propaganda de las sociedades secretas republicanas. Los vendedores de periódicos jugaban un papel importante en la difusión de las noticias al gritarlas públicamente, hasta que fueron prohibidos el 16 de febrero de 1834. Por otra parte, los periódicos se vendían sólo por suscripción y no todos sabían leer. *Maintenant*, p.101. Por otra parte, “canard” tiene un significado despectivo, como noticia falsa o rumor. (DLF).

invariable maniobra. Mientras que los insurgentes fuman en sus pipas detrás de las concentraciones de adoquines, el enemigo lleva sucesivamente todas sus fuerzas y las concentra en un punto, luego sobre un segundo, un tercero, un cuarto, y extermina así exhaustivamente la insurrección.

El pueblo se previene de contrariar esta cómoda tarea. Cada grupo espera filosóficamente su turno y no se le ocurriría correr en ayuda del compañero en peligro. No “él defiende su puesto, no puede abandonar su posición”.

¡Y he aquí como se perece por lo absurdo!

Cuando, debido a una falta tan grande, la gran revuelta Parisina de 1848 fue quebrantada como el cristal por el más cruel de los gobiernos, ¿cuál catástrofe no se tendría que temer, si se comete de nuevo la misma tontería frente a un militarismo feroz, que tiene a su servicio las recientes conquistas de la ciencia y del arte, los ferrocarriles, el telégrafo eléctrico, los cañones rayados, el fusil Chassepot?²²⁴

Por ejemplo, las que no hay que contar como una de las nuevas ventajas del enemigo, son las vías estratégicas que ahora surcan la ciudad en todos los sentidos. Se las teme y es un error hacerlo. No hay que inquietarse. Lejos de representar un peligro más para la insurrección, como se las imagina, éstas ofrecen, por el contrario una mezcla de inconvenientes y ventajas para las dos partes. Si la tropa circula por ahí con más facilidad, en cambio está más expuesta.

Tales calles no son circulables bajo la descarga de fusilería. Además, los balcones, bastiones en miniatura, proporcionan dos flancos para abrir fuego que no comparten en lo absoluto las ventanas ordinarias. Finalmente, estas avenidas largas en línea recta merecen perfectamente el nombre de bulevares²²⁵ que se les dio. Éstos son en efecto, verdaderos baluartes (*boulevards*) que constituyen frentes naturales de una gran fuerza.

²²⁴ Conocido también como *fusil modèle de 1866*, tiene como antecedente el *fusil à aiguille* de fabricación prusiana. En un primer momento presentaba ciertos defectos como el rompimiento del cañón, peso elevado debido a la bayoneta, disparos prematuros. Sin embargo, fue adoptado por su eficacia en batalla, aunque representaba un gasto mayor de municiones respecto de los anteriores fusiles. El gran cambio consistió en implementar una culata móvil. “Este sistema es el de los fusiles Chassepot, Gras, Lebel, Dreyse, Werder, etc., es el más ventajoso y el más usado en Europa.” NDM, pp. 297, 335.

²²⁵ “Boulevard o boulevard. Se designa así, en el siglo XVI, una muralla exterior, generalmente a nivel de tierra, que sirve para abrir la muralla exterior de un lugar. Después, la palabra ha sido empleada como sinónimo de una muralla atrincherada. Este término no se usa más actualmente en fortificación.” NDM., p. 103.

El fusil es el arma por excelencia en la guerra de las calles. El cañón hace más ruido que otra cosa. La artillería no podría actuar seriamente más que mediante el incendio. Pero tal atrocidad, empleada en grande y sistemáticamente, se volvería contra sus autores y sería su ruina.

La granada, mal llamada habitualmente bomba, es un medio secundario, sujeto por otra parte, a una multitud de inconvenientes; consume mucha pólvora para su bajo efecto, su manejo es peligroso, no tiene gran alcance y se puede usar sólo desde ventanas. Los adoquines hacen casi el mismo daño y no son tan caros. Los obreros no tienen dinero como para desperdiciarlo.

Para el interior de las casas, el revólver y el arma blanca, la bayoneta, la espada, el sable y el puñal. En un enfrentamiento la pica²²⁶ o la partesana²²⁷ de ocho pies triunfaría sobre la bayoneta.

El ejército tiene sobre el pueblo sólo dos grandes ventajas, el fusil Chassepot y la organización. Esta última es sobre todo inmensa, irresistible. Por fortuna se la puede arrebatar, y en tal caso, su influencia pasa del lado de la insurrección.

En las luchas civiles, los soldados salvo raras excepciones, no marchan más que con repugnancia, por coacción y por aguardiente. Ellos querrían estar en otra parte y desde atrás miran más de buena gana que cuando están en el frente. Pero una mano de hierro los retiene esclavos y víctimas de una disciplina despiadada; sin afección al poder, ellos obedecen sólo al temor y son incapaces de la menor iniciativa. Un destacamento alejado es un destacamento perdido. Los jefes no lo ignoran, se inquietan ante todo, de mantener las comunicaciones entre todos sus cuerpos. Esta necesidad anula una parte de su efectivo.

En las filas populares, nada semejante. Ahí se combate por una idea. Allí encontramos sólo voluntarios, y su móvil es el entusiasmo, no el miedo. Superiores al adversario por la devoción, ellos lo son todavía más por la inteligencia. La llevan sobre sí en el orden moral e incluso físico, por la convicción, el vigor, la fertilidad de las fuerzas, la vivacidad del cuerpo

²²⁶ La pica es un arma de acero terminada en punta unida a un palo de madera, constituyó el armamento principal de los griegos y romanos. Su uso se extendió durante la Edad Media, y en todas las guerras sostenidas por Francia entre 1473 y 1705, como arma principal de la infantería. Dejó de ser utilizada por el ejército con la implementación de los fusiles y las bayonetas. NDM, pp. 334, 646.

²²⁷ *Pertuisane*: especie de alabarda ligera, cortante por ambos lados, adornada en la base con dos aletas puntiagudas o en forma de media luna; en longitud sobrepasa ligeramente la estatura de un hombre. Utilizada por la infantería con Louis XI; deja de ser usada después de 1670. En 1659 el rey crea una compañía de élite que usaba dicha arma, los *pertuisaniers*. NDM, p. 636; RAE.

y del espíritu, ellos tienen la cabeza y el corazón. Ninguna tropa en el mundo iguala a estos hombres de élite.

¿Qué les hace falta, pues, para vencer? Les falta la unidad y el conjunto que fecunda, haciéndolos concurrir con el mismo objetivo, todas estas cualidades sobre las que el aislamiento imprime de impotencia. Les falta la organización. Sin ella, ninguna posibilidad. La organización es la victoria; la dispersión es la muerte.

Junio de 1848 puso esta verdad fuera de toda duda. ¿Qué sería pues hoy? Con los viejos procedimientos, el pueblo entero sucumbiría si la tropa quisiera, y mientras, ella tendría que ver delante de sí únicamente fuerzas irregulares, sin dirección. Al contrario, el aspecto de un ejército parisino ordenado adecuadamente que maniobrara según las reglas de la táctica golpeará a los soldados de estupor y hará caer su resistencia.

Una organización militar, sobre todo cuando hay que improvisarla sobre el campo de batalla, no es un asunto menor para nuestro propósito. Ella supone un comandante en jefe y, hasta cierto punto, la serie habitual de los oficiales de todos los grados. ¿De dónde tomar a este personal? Los revolucionarios burgueses y los socialistas son raros, y la minoría no hace más que la guerra con su pluma. Estos señores se imaginan incendiar el mundo con sus libros y sus periódicos, y desde hace dieciséis años, ellos embadurnan el papel sin perder la vista, sin cansarse de sus sinsabores, sufren con una paciencia ecuestre el bocado, la silla, la fusta, y no soltarían ni una coza. ¡Al carajo! ¿Devolver los golpes? Sólo el populacho hace eso.

Estos héroes de escritorio profesan hacia la espada el mismo desdén que los oficiales arrogantes²²⁸ hacia sus propios escritos extensos y aburridos. Ellos no parecen sospechar que la fuerza es la única garantía de la libertad, que un país es esclavo donde los ciudadanos ignoran el oficio de las armas y en el que abandonan el privilegio a una casta o una corporación.

En las repúblicas de la antigüedad, entre los griegos y los romanos, todo el mundo sabía y practicaba el arte de la guerra. El militar de profesión era una especie desconocida. Cicerón era general, César abogado. Sustituyendo la toga por el uniforme, volvióse coronel o capitán y el frío hierro sustituyó al artículo. Mientras no suceda lo mismo en Francia, seguiremos siendo pekineses cortados por los dueños del sable.

²²⁸ *Épauletier*: término despectivo para referirse a la arrogancia y vanidad de los militares por su uniforme. DLF.

Millares de jóvenes instruidos, obreros y burgueses, se estremecen bajo un yugo aborrecido. Para romperlo, ¿ellos sueñan en tomar la espada? ¡No! la pluma, siempre la pluma, nada más que la pluma. ¿Por qué entonces no ambas, como lo exige el deber de un republicano? En tiempos de tiranía, escribir está bien, mas combatir es mejor, cuando la pluma, esclava, permanece impotente. ¡Está bien! ¡En absoluto! Se hace un periódico, se va a prisión, y ninguno sueña en abrir un libro de maniobras, para aprender allí en veinticuatro horas el oficio que da toda la fuerza a nuestros opresores, y que pondría mano a mano nuestra revancha y su castigo.

¿Pero para qué estas quejas? Es la tonta costumbre de nuestro tiempo lamentarse en lugar de reaccionar. La moda está en las jeremiadas [quejas]. Jeremías se apoya en todas las actitudes, llora, se flagela, dogmatiza, regentea, despotrica; calamidad entre todas las calamidades. ¡Dejemos estas lamentaciones melancólicas de la elegía a los sepultureros de la libertad! El deber de un revolucionario es la lucha siempre, la lucha a pesar de todo, la lucha hasta la extinción.

¿Y si faltan cuadros para formar un ejército? ¡Pues bueno! Hay que improvisarlo sobre el terreno mismo, durante la acción. El pueblo de París proporcionará los elementos, antiguos soldados, exguardias nacionales. Su rareza obligará a reducir al mínimo la cifra de los oficiales y suboficiales. No importa. El celo, el ardor, la inteligencia de los voluntarios, compensarán esta deficiencia.

Lo esencial, es organizarse. ¡Más que estos levantamientos tumultuosos, de diez mil cabezas aisladas, actuando al azar, en desorden, sin ningún pensamiento de unidad, cada uno en su esquina y según su fantasía! Más que estas barricadas a lo largo y ancho, que desperdician el tiempo, obstruyen las calles, y detienen la circulación, necesaria para un bando como para el otro. El Republicano debe tener la libertad de sus movimientos tanto como las tropas.

¡Ninguna incursión inútil, nada de tumulto, de clamores! Cualquier minuto y paso es precioso. Sobre todo, no encerrarse en la propia cuadra, así como los insurrectos lo han hecho siempre en su gran perjuicio. Esta manía, después de haber causado la derrota, facilitó las proscripciones. Hay que corregirlos, so pena de catástrofe.

Hechos estos preliminares, indiquemos el modo de organización.

La unidad principal es el batallón que consta de ocho compañías o pelotones.

Cada compañía cuenta con un lugarteniente, cuatro sargentos, 56 soldados; en total 61 hombres.

Dos compañías forman una división dirigida por un capitán. El batallón presenta por consiguiente trece oficiales, a saber: un comandante, cuatro capitanes, ocho lugartenientes, más 32 sargentos, 448 soldados y el abanderado, en total: 494 hombres. Además de los tambores, si se encuentran ahí.

La rareza prevista del elemento que forma los cuadros, obliga a suprimir en cada compañía a dos oficiales, al capitán y al subteniente, a dos suboficiales, al sargento mayor y al furriel²²⁹, finalmente a los ocho cabos. El estado mayor de la compañía se encuentra así reducido de dieciséis a cinco individuos. Es verdad que es menos numeroso que en el ejército, donde cuenta con 90 hombres en pie de guerra. Guardada la proporción, es una diferencia del estado-mayor de cinco a once.

La cifra de la compañía es estrecha, con el fin de facilitar las maniobras tanto del pelotón como del batallón.

El capitán, en lugar de dirigir un pelotón como en la tropa, dirige dos, es decir una división. Sin embargo las maniobras por división no se efectuarán casi nunca. Más o menos son impracticables en París, ésta pueden servir sólo para replegarse al batallón en masa, por divisiones, en una plaza o una gran vía. Pero es importante dar un jefe especial a la división, ya sea que ésta ocupe una, dos o cuatro barricadas. En el primer caso, la barricada es importante por el número de sus defensores. En las otras dos, es esencial no dejar en una dirección superior los dos o cuatro pequeños puestos.

Organización del pelotón

El pelotón se divide en dos secciones, cada una de 28 soldados y de dos suboficiales.

La sección se subdivide en dos medias secciones, cada una de catorce soldados y un suboficial.

Sitio de los oficiales y suboficiales en el pelotón en batalla:

El lugarteniente a la derecha de su pelotón, en primera fila.

²²⁹ Suboficial encargado de garantizar el alojamiento de los soldados, la repartición de víveres y la contabilidad de la compañía, escuadrón o batería. DLF; NDM, p. 325.

El primer sargento detrás del lugarteniente, en segunda fila.

El segundo sargento, a la izquierda de la sección de derecha, a la primera fila.

El tercer sargento, detrás del segundo, a la derecha de la sección de izquierda, a la segunda fila.

El cuarto sargento, a la izquierda de la sección de izquierda y del pelotón, a la primera fila.

Los guías²³⁰

El primer sargento es el guía del pelotón de la sección de derecha: guía de derecha y de izquierda de la primera media sección de derecha.

El segundo sargento es guía de izquierda de la sección de derecha. Él es guía de derecha y de izquierda de la segunda media sección de derecha. Es abanderado del pelotón.

El tercer sargento es guía de derecha de la sección de izquierda. Él es guía de derecha y de izquierda de la primera media sección de izquierda.

El cuarto sargento es guía de izquierda del pelotón y de la sección de izquierda. Él es guía de derecha y de izquierda de la segunda media sección de izquierda.

Colocar a los oficiales y a suboficiales, cuando el batallón está en columna, a la derecha o a la izquierda a la cabeza.

1° En columna, por pelotones, el lugarteniente se sitúa a la derecha del pelotón. El primero, segundo y cuarto sargentos, a la primera fila, el tercero a la segunda fila, detrás del segundo;

2° En columna por secciones, el lugarteniente se sitúa a la derecha de la sección a la cabeza. Los cuatro sargentos a la derecha y a la izquierda de sus secciones respectivas a la primera fila;

3° En columna por medias secciones el lugarteniente se sitúa a la derecha de la media sección a la cabeza. Los cuatro sargentos, siendo guías de derecha y de izquierda de sus medias secciones, están unas veces a la derecha, y otras a la izquierda, según el comandante, siempre en la primera fila.

²³⁰ Los guías en un batallón llevan la marcha del mismo, la alineación y efectúan los movimientos de las divisiones y subdivisiones. NDM, p. 378.

Los dos sargentos que se encuentran en las extremidades del batallón en posición de batalla, son guías de derecha y de izquierda y se sitúan en la primera fila. El lugarteniente del pelotón de derecha, se aleja a la derecha, para dar lugar al guía.

Sitio de los capitanes, en batalla y en columna:

Para el batallón que está en batalla, los capitanes se sitúan a unos pasos detrás del centro de sus divisiones respectivas. Al estar el batallón en columna, cada capitán se sitúa sobre el flanco izquierdo de su división.

El jefe de batallón no tiene sitio fijo.

Nota.- Los cuatro suboficiales se quedan constantemente en las filas que dirigen. Ellos nunca están en fila cerrada como en la tropa. Los obreros parisinos, voluntarios en el servicio de la libertad, no tienen necesidad de sargentos prepotentes que les griten por las espaldas.

Sitio del abanderado, en batalla y en columna:

1° en batalla, el abanderado está a la izquierda del cuarto pelotón, en la primera fila;

2° en columna, por divisiones, el abanderado está en el centro, a la misma distancia entre la segunda y tercera divisiones;

3° en columna, por pelotones, el abanderado está a la izquierda, en alineación con los guías, a la misma distancia entre el cuarto y el quinto pelotón;

4° en columna por secciones, o por medias secciones, el abanderado está en el centro, a la misma distancia entre el cuarto y el quinto pelotón.

La bandera es roja, *cada compañía tiene su banderín o estandarte de color particular:*

1° pelotón-banderín rojo;

2° pelotón-banderín morado;

3° pelotón-banderín verde;

4° pelotón-banderín amarillo;

5° pelotón-banderín azul;

6° pelotón-banderín rosa;

7° pelotón-banderín anaranjado;

8° pelotón-banderín negro.

Los oficiales y suboficiales llevarán, como insignias, una cinta de color de la guía de su compañía, los lugartenientes al brazo izquierdo, entre el hombro y el codo, los sargentos en la muñeca izquierda. La cinta de la 8ª compañía será negra con doble ribete rojo.

Los capitanes llevarán entre el hombro y el codo una cinta del color de cada una de ambas compañías que forman su división, al brazo derecho del pelotón impar, al brazo izquierdo el del pelotón par. La cinta negra del 4º capitán tendrá doble ribete rojo.

El jefe del batallón lleva en el brazo izquierdo, entre el hombro y el codo, una larga cinta roja, una franja pendiente.

El número de cada batallón estará inscrito en lo alto del asta del banderín de sus ocho compañías.

Los diversos colores tanto de los banderines como de los oficiales y suboficiales, tienen como objetivo reconocer a primera vista en la lucha las diferentes compañías y operar una reunión rápidamente.

Cada hombre ocupa dos pasos en la fila, la media sección tiene cinco metros de frente, la sección diez, el pelotón, veinte, la división, cuarenta, el batallón, ciento sesenta.

Es necesario siempre maniobrar con 70 o 75 centímetros de distancia entre ambas filas, con el fin de que la segunda fila no sea obligada a pisar los talones de la otra, cosa muy incómoda para los novicios. Si se debe hacer fuego, la segunda fila se pega a la primera, con el fin de pasar los fusiles entre las cabezas de los hombres de la primera fila.

Las maniobras²³¹

Todos los oficiales deben conocer perfectamente la táctica del pelotón y la del batallón. A fin de estar seguros del mínimo requerido, está bien saber tanto como sea posible. Sin embargo, es evidente que sólo se efectuará allí un pequeño número de los movimientos descritos en ambas escuela. Por tanto, es esencial estudiar esos movimientos. Ellos tienen como objetivo regular la formación en batalla.

He aquí las principales:

1º El batallón que está en batalla rompe [formación] a la derecha o a la izquierda según sea por pelotones, por secciones, o por media secciones.

2º El batallón que esté en batalla, rompe [formación] hacia atrás a la derecha o a la izquierda, esté por pelotones, por secciones, o por medias secciones.

²³¹ Aplicación de operaciones que combinan el terreno, la posición y los movimientos del enemigo, las cuales dependen de cada arma utilizada. Para su ejecución se requiere de varios soldados que cuenten con una instrucción o dirección especial. NDM, pp. 498-499.

*Nota bene.*²³² En este último movimiento, hacerlo por el costado sin redoblar. Para el resto, la otra manera de romper formación es preferible.

3° El batallón marcha en columna por pelotones, los pelotones rompen formación.

4° El batallón marcha en columna por secciones, rompe la formación de las secciones.

Nota bene.- Estos dos últimos movimientos deben ejecutarse a paso gimnástico,²³³ con el fin de no perder ni tiempo ni terreno.

5° El batallón marcha en columna por medias secciones, formar las secciones.

6° El batallón marcha en columna por secciones, formar los pelotones.

Nota bene: Al tener los pelotones veinte metros de frente, el batallón podrá andar en columna por pelotones sólo sobre las calzadas más anchas. La marcha más habitual estará en columna por secciones que ocupen sólo once de frente. Se romperán las secciones, antes de entrar en una calle que tenga menos de doce metros de anchura.

7° El batallón marcha en columna por pelotones, o por secciones, o por medias secciones, formarlo a la derecha o a la izquierda en batalla.

Nota bene: Esta formación en batalla que es la más rápida, es la mejor. Pero ella presenta dificultades. No se puede formar regularmente la columna a la derecha o a la izquierda en batalla, más que si los pelotones, o las secciones o medias secciones han conservado exactamente sus distancias, es decir si la distancia que las separa es igual a su frente. Si ésta es más grande, quedan vacíos en el batallón formado en batalla. Si, al contrario, la distancia es menor que el frente, las fracciones del batallón, llegando a la alineación, chocan y se amontonan unas sobre otras, por falta de espacio;

8° La columna que está en marcha por pelotones, por secciones o por medias secciones, formarla sobre la derecha o sobre la izquierda en batalla.

Nota bene: Este movimiento no tiene los inconvenientes del anterior, y frente al enemigo, tiene la ventaja de abrir fuego desde el principio de la formación. En contraparte, para poner simplemente la columna en batalla, es de una lentitud extrema.

El movimiento de costado, por desdoblamiento,²³⁴ tiene la gran ventaja de formar inmediatamente el batallón en columna si éste se encuentra en batalla, o en la batalla si está

²³² Locución latina utilizada para enfatizar algún aspecto en los escritos. Literalmente significa “observar bien”. RAE.

²³³ Paso sincronizado.

²³⁴ Desdoblar un regimiento, una compañía, un batallón, es dividir el regimiento en dos, etcétera. NDM, p. 201.

columna. Pero tiene el inconveniente de ser imposible cerrar la columna. Además, ambos movimientos: ir por el costado, ir por el frente, son difíciles para hombres que nunca los han ejecutado. Sin embargo será útil enseñar esta maniobra al batallón, tan pronto como sea organizado. La inteligencia de los obreros Parisinos los hará comprender el mecanismo en tan sólo unos minutos.

Cuando un batallón en marcha debe ir a la cabeza de la columna a la derecha o a la izquierda, para entrar en una calle lateral, es necesario emplear el movimiento de “girar a la derecha”, o “girar a la izquierda”, preferible a la conversión regular²³⁵ que es más lenta y difícil.

Todos los cambios de dirección de la columna deben hacerse por el mismo movimiento “girar a la derecha o a la izquierda”.

El batallón deberá marchar siempre y maniobrar a paso de maniobra,²³⁶ es decir ambas filas tendrán una distancia de 70 o 75 centímetros, con el fin de que la segunda fila no sea obligada a pisar los talones de la otra, y marche con libertad.

Todos los movimientos deberán ser ejecutados con rapidez, sin dejar de lado ni la precisión ni la elegancia. La velocidad ante todo.

El responsable de las armas en suboficial, con el fusil en la mano derecha, brazo extendido a lo largo del muslo, con el guardamontes²³⁷ girado hacia adelante.

Habrá que hacer un llamado a los hombres que saben tocar el tambor. Los tambores son de primera necesidad para los comandantes.

Maniobras por divisiones

Las maniobras por divisiones suelen ser muy raras en París. Sin embargo, es importante estudiar las siguientes:

1° El batallón que está en columna por pelotones, apretado, o a media distancia o a distancia entera, formará las divisiones.

2° El batallón que está en formación de batalla, dobla en columna apretada por división sobre cualquiera de las cuatro divisiones, a la derecha o izquierda o a la cabeza.

²³⁵ Cambio de dirección del frente de una tropa, llevado acabo por uno de sus extremos (pivote). NDM, pp. 474, 618.

²³⁶ El paso de maniobra no es acompasado, su longitud y velocidad son variables. NDM, p. 114.

²³⁷ Pieza de metal en semicírculo situada sobre el gatillo para protegerlo cuando el arma está montada. CNRTL.

3° El batallón que está en columna apretada por divisiones, en marcha o firmes, será desplegado sobre cualquiera de las cuatro divisiones.

Esbozo de los pasos a seguir en una levantamiento armado en París

Los hombres que toman la iniciativa del movimiento, escogieron con anterioridad a un comandante en jefe y cierto número de oficiales, cuyas funciones comienzan con la insurrección misma.

Manera de organizar

Tan pronto como los ciudadanos acudan, a la vista del levantamiento, alinearlos en dos filas.

Alistarlos en silencio y en calma, dirigirles una breve alocución. Anunciarles luego que todo ciudadano que marche bajo la bandera de la República, recibirá víveres y cinco francos al día, como indemnización del salario, mientras la lucha dure.

Invitar a todos los que sirvieron en el ejército o formaron parte de la Guardia Nacional, a salir de las filas y a presentarse al frente de la línea.

Clasificarlos en oficiales, suboficiales y soldados simples. Poner en reserva a los primeros como oficiales superiores, escoger a los suboficiales para tenientes, los jefes de pelotones, y los soldados simples para sargentos.

Distribuir entre los lugartenientes y los sargentos un impreso que les explique la organización del ejército popular y las diversas medidas a emprender.

Ponerlos en sus respectivos lugares como oficiales y suboficiales y encuadrar entre ellos a los soldados de cada pelotón, formar así las compañías hasta agotarse el personal presente.

Si no hay a bastantes hombres para completar un batallón, colocarlos en seguida en pelotones constituidos, los cuadros de los que quedan por formar, serán cuadros listos para recibir a los nuevos voluntarios.

Si, al contrario, es el personal de los cuadros el que es insuficiente, apelar a los hombres que se sientan capaces para dirigir, asignarles las funciones de lugarteniente y de sargentos, y darles el impreso que los pondrá al corriente de la organización.

Así, si el número de los pelotones formados quedare inferior a ocho, declarar no obstante el batallón constituido.

Si es superior a ocho, constituir con el excedente un segundo batallón, que se completará por añadidura de nuevos voluntarios.

Distribuir a los lugartenientes y a los sargentos las cintas de diversos colores a quienes ellos deben llevar como insignias; desplegar la bandera del batallón, así como los banderines de las compañías que serán confiados a los segundos sargentos.

En seguida la bandera desplegada, será dada a los oficiales, los suboficiales y los soldados bajo el siguiente juramento:

“Juro combatir hasta la muerte para la República, obedecer las órdenes de los jefes, y no alejarme un sólo instante de la bandera, ni de día ni de noche, antes de que la batalla haya terminado.”

Distribuir las armas disponibles a los compañeros y a los batallones, en el orden cronológico de su formación; los primeros organizados, los primeros armados.

Si existen sólo unos fusiles, dárselos a los sargentos abanderados.

Los oficiales y suboficiales harán constantemente a los soldados las recomendaciones siguientes: No perder nunca un segundo —permanecer en orden— permanecer en silencio (salvo el grito de *¡Viva la República!* incitado sólo por una señal) —marchar a paso rápido; en caso de enfrentamiento, actuar sólo según el mando; si se está en desventaja, reunirse rápidamente y sin tumulto bajo la bandera y los banderines; si se aventaja, guardar las filas, sin ruido, ni gritos, listas para marchar; ejecutar todas las órdenes con rapidez y si se debe alejarse de la bandera para llevarlos a cabo, concentrarla vivamente, tan pronto hayan cumplido la orden.

El grito de “¡Viva la República!” debe ser incitado sólo a la señal de los jefes, porque una marcha silenciosa a menudo es la más imperiosa necesidad.

Si se está en marcha o parados, organizar en seguida a todos los obreros que se encuentren sobre el paso de la columna.

Si hay personal excedente, éstos marcharán a la cola de la columna, en el orden de los números de sus compañías, incorporando por el camino, sin dejar, a todos los hombres de buena voluntad encontrados sobre la marcha.

Los oficiales y suboficiales de los pelotones así formados durante la marcha, preguntarán inmediatamente a los ciudadanos incorporados si sirvieron en el ejército o

pertenecieron a la Guardia Nacional; y harán salir sobre el costado de la columna a quienes se encuentren en dicha situación.

Los oficiales del estado mayor acompañan la columna con el fin de constituir con estos nuevos elementos del personal compañías y batallones, asignando los grados según la regla indicada más arriba. Ellos distribuyen las cintas que sirven de insignias, hacen desplegar los banderines y las banderas de los nuevos cuerpos que se integran a continuación.

La organización de los nuevos batallones continuará así sin interrupción, mientras dure la lucha. Toda columna en marcha reunirá a los obreros encontrados sobre su camino y los formará en compañías y en batallones según los procedimientos anteriores.

Tan pronto como el número de los batallones sobrepase nueve, podrán ser reunidos por regimientos y por brigadas.

Desde el principio de la insurrección, los ciudadanos leales estarán encargados de cortar las líneas telegráficas y de destruir las comunicaciones del gobierno con la provincia.

Medidas insurreccionales

Tan pronto como sea posible, el comandante en jefe establecerá comisiones de armamento, de víveres y de seguridad pública.

Comisión de armamento

La comisión de armamento hará buscar, ya sea en las tiendas y las fábricas de arcabucería, ya sea entre los individuos, todas las armas disponibles, fusiles de guerra y de caza, pistolas, revólveres, sables y espadas, así como la pólvora almacenada en comercios o reunidos en depósitos, particularmente en los *artificiers*.²³⁸

Se requerirá el plomo en existencia entre los fontaneros, los moldes de balas de todo calibre entre los ferreteros, hará producir mandriles²³⁹ para los torneros, de medidas de pólvora, instalará talleres donde las mujeres y los niños serán empleados mediante un salario en la fundición de las balas y en la confección de cartuchos.

Se mandará hacer banderines, banderas y cintas para insignias.

²³⁸ Tiene dos acepciones: el primero, los lugares en que se producen recursos pirotécnicos (proyectiles, cápsulas, mechas, balas, bengalas, petardos, entre otros) para el ejército; segundo, los artilleros empleados en la fabricación o manipulación de los mismos recursos. NDM, p. 59.

²³⁹ Pieza de madera o metal, de forma cilíndrica, en que se asegura lo que se ha de tornearse. RAE.

Requerirá de entre los fabricantes de productos químicos, los materiales utilizados en los diversos tipos de pólvora, particularmente el ácido sulfúrico y el ácido nítrico, anhídridos o concentrados, elementos del fulmicotón.²⁴⁰ Para estos trabajos se reclutará a los estudiantes de farmacia.

Comisión de los víveres

La comisión de los víveres requerirá de entre los panaderos, los carniceros y de los almacenes de líquidos, el pan, la carne, los vinos y los licores necesarios para el consumo del Ejército Republicano, pondrá en requerimiento a las casas de comida de encargo, a los restaurantes y otros establecimientos de este género para la preparación de los víveres.

Habrá, por cada batallón, un comisario de víveres encargado de velar por la distribución y dar a conocer a la comisión las necesidades del batallón.

Comisión de seguridad pública

La comisión de seguridad pública tiene como misión, desbaratar las tramas de la policía y las maniobras de los contrarrevolucionarios, de imprimir, distribuir y fijar las proclamaciones o las órdenes del Comandante en jefe, de vigilar los telégrafos, los ferrocarriles, los establecimientos imperiosos, en una palabra, de disolver los medios de acción del enemigo, de organizar y de asegurar los de la República.

Los fondos necesarios para el servicio de estas tres comisiones y para el pago de la remuneración diaria de cinco francos, concedida a los ciudadanos presentes bajo las banderas, serán tomados de las cajas públicas.

Además, será dado a los vendedores e industriales, los recibos regulares de las mercancías por ellos proporcionadas, sobre requerimiento. Estos abastecimientos serán saldados por el gobierno republicano.

Las tres comisiones darán cuenta de sus trabajos, cada hora al comandante en jefe y ejecutarán sus órdenes.

Será formado un servicio especial para las ambulancias.

²⁴⁰ El fulmicotón es un tipo de pólvora extraída del algodón—*coton-poudre* o *pyroxile*— obtenida mediante la reacción del ácido nítrico concentrado o de una mezcla de ácido sulfúrico y ácido nítrico sobre el algodón. Se utiliza en estado húmedo y necesita de detonadores fulminantes para ser activado. NDM, p. 178.

Barricadas

Ningún movimiento militar deberá efectuarse sin la orden del comandante en jefe, no serán levantadas barricadas más que sobre los emplazamientos designados por él.

So pena de un derrumbamiento rápido, las barricadas no pueden ser más hoy en día una obra como en 1830 y 1848, confusa y desordenada. Ellas deben formar parte de un plan de operación, preparado con anticipación.

En este sistema, cada atrincheramiento²⁴¹ es ocupado por una guarnición que se abandona en absoluto a ella misma, que se queda en comunicación constante con las reservas y recibe constantemente refuerzos proporcionales a los daños del ataque.

La confusión y el esparcimiento no constituyen el único vicio de las antiguas barricadas. Su construcción no era menos defectuosa.

Montón informe de ladrillos, entremezclados con coches sobre el flanco, con vigas y con tablas, esta mala barrera no era un obstáculo para la infantería que la quitaba al paso de su marcha. Unos gruesos atrincheramientos quizás, eran excepción. Ninguno estaba exento de ser escalado. Éstos mismos servían de escalera.

Detener a las tropas, sitiarlas, hasta resistir suficiente tiempo a los cañones, tal es la función de una barricada. Por tanto, es necesario construirla según estos datos, para que alcance su triple finalidad. Hasta aquí, la barricada no ha satisfecho al menos al mundo.

En el estado actual de París, a pesar de la invasión del macadán,²⁴² el adoquín queda siempre como el verdadero elemento de la fortificación pasajera, a condición, no obstante de hacer un uso más serio que en el pasado. Es un asunto de sentido común y de cálculo.

El antiguo ladrillo, que todavía tapiza la parte mayor de la vía pública es un cubo de 25 centímetros por lado. Podemos, desde entonces, calcular de antemano el número de estos bloques que será puesto en ejecución para edificar una pared, cuyas tres dimensiones, la longitud, la anchura y la altura son determinadas.

²⁴¹ Obstáculo artificial o natural que sirve para resistir con ventaja a los ataques del enemigo. Son fortificaciones generalmente de corta vida. NDM, p. 739; *Vocabulario*, p. 132; DLF.

²⁴² Empedrado de un camino, según el método del ingeniero inglés Mac Adam que consiste en piezas de piedra de 0.15 metros de ancho por 0.25 de largo. Se emplea sobre un suelo seco y resistente, facilita el paso de carros y es un aspecto considerado en los reconocimientos militares. NDM, p. 484.

Barricada regular

La barricada completa consiste en una muralla y su contraguardia²⁴³ o retaguardia.

La muralla es de ladrillos unidos con yeso de un metro de anchura, tres de alto, empotrada en sus extremidades en las paredes de fachada de las casas.

La contraguardia, colocada a seis metros por delante de la muralla consta de dos partes contiguas la una de la otra, a saber: una pared interna de mismas dimensiones y construcciones que la muralla, y un glacis²⁴⁴ de ladrillos secos amontonados que se extienden sobre una longitud de cuatro metros hasta la entrada de la calle.

Un metro cúbico contiene 64 ladrillos de 25 centímetros de lado. La muralla así como la pared interna de la contraguardia tienen siempre dos factores fijos, la altura de 3 metros, la anchura o espesor de un metro. Sólo la longitud varía. Ella depende de la anchura de la calle.

Suponiendo aquí que la calle es de 12 metros, por consiguiente, la cifra 12 es el factor común para la muralla, la pared interna construida del glacis, y el glacis mismo, tendremos:

La muralla

$$= 3 \times 1 \times 12 = 36$$

La pared interna del glacis

$$= 3 \times 1 \times 12 = 36$$

El glacis

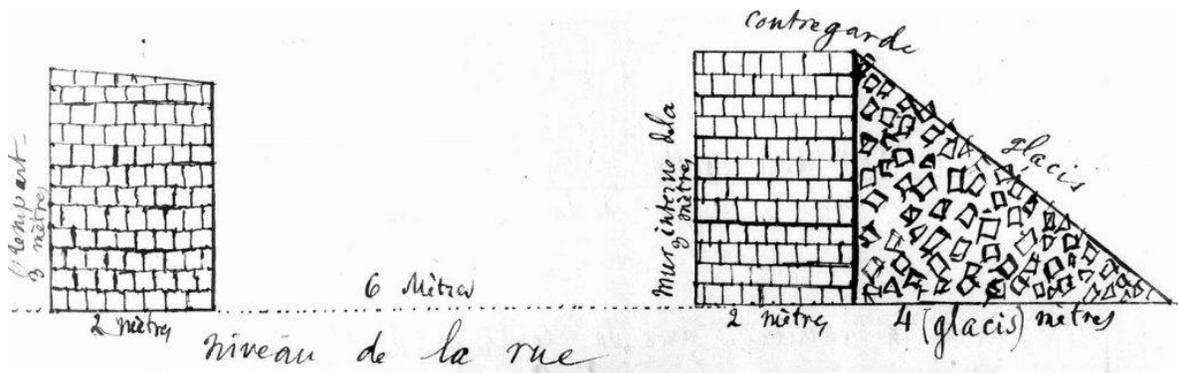
$$= 3 \times 4 \times 12 = 72$$

$$(2) = 144$$

²⁴³ Parte de una construcción militar que permite defender la posición contra los asaltantes. La contraguardia permite abrir fuego sobre el enemigo y permanecer cubierto. NDM, p. 174; RAE.

²⁴⁴ El glacis es una parte de la construcción militar que forma una ligera pendiente anterior a un foso, u obstáculo, desde la que se puede abrir fuego al enemigo. Dicha pendiente permite rebotar los disparos de la artillería sin sufrir daños considerables. NDM, p. 359.

Croquis de barricada²⁴⁵



El cubo total de la barricada y de su contra-guardia será de 144 metros que, en 64 ladrillos por metro cúbico, dan 9186 ladrillos, representando 192 hileras de 4×12 o 48 por hilera. Estas 192 hileras ocupan 48 metros de longitud. Así la calle sería desadoquinada en una longitud de 48 metros, para proporcionar los materiales del atrincheramiento completo.

El cálculo no ha tenido en cuenta el lugar ocupado por el yeso en la muralla y la pared interna de la contraguardia, el número de ladrillos sería reducido un tanto. Todavía sería menor en el glacis, a consecuencia de los vacíos existentes entre los ladrillos amontonados en desorden.

Los pequeños adoquines rectangulares que reemplazaron en parte al macadán de las grandes vías, también podrían servir para erigir las barricadas. Pero el trabajo de los albañiles sería más arduo y consumiría más yeso.

En todo lo caso, es muy evidente que un barricada igual no sería hecha de prisa en una hora. No obstante, es importante ponerse en guardia lo más rápido posible. Se puede superar esta dificultad.

El destacamento encargado de construir y de ocupar la barricada debe ir sobre el terreno con un coche de bultos de yeso, carretillas, carros con varaes, palancas, picos, palas, piochas, martillos, cortafíos,²⁴⁶ fratás,²⁴⁷ cubetas, abrevaderos. Los requerimientos de todos estos objetos serán hechos entre los vendedores respectivos cuyas direcciones se encuentran

²⁴⁵ MSS 9592(1), f. 66. Imagen tomada de *The Blanqui Archive*.

²⁴⁶ Cíncel

²⁴⁷ Cuchara de albañil. El término técnico en español es fratás o fratacho, aunque con poco uso en México. RAE.

en el *Almanach du Commerce*.²⁴⁹ Se escogerán los más cercanos del punto de partida.

Una vez sobre el terreno, el jefe del puesto deberá comenzar la muralla a cerca de 15 metros de la desembocadura de la calle, y con tres metros de altura, darle sólo la mitad.

Esta pared de cuatro pies y medio tiene precisamente la altura normal para el tiro de un soldado de infantería de pie. Podemos escalarla sin duda, pero la operación no es cómoda. Es ya un obstáculo respetable. No obstante, este muro macizo tiene sólo dieciocho metros cúbicos o 1152 adoquines, que representa 24 hileras o seis metros de longitud que hay que desadoquinar. Esto puede hacerse bastante rápido.

Acabada enseguida la muralla hasta tres metros, a media altura (1 m 1/2), es decir a un metro y medio, se deja, de distancia a distancia, agujeros destinados para recibir vigas, sobre las cuales pondremos tablas que formarán un andamio para disparar.

La parte superior de la pared interna de la contraguardia debe ser plana, sin inclinación ni por dentro ni hacia fuera con el fin de reducir al mínimo las posibilidades de que las balas de cañón destruyan²⁵⁰ la parte más alta y más delgada.

La parte superior de la muralla puede estar inclinada ligeramente, con el fin de permitir abrir fuego desde encima. De la misma forma que la pared que está frente a la contraguardia, será enlucida y alisada con fratás.

Los agujeros practicados a media altura para el andamiaje de construcción, tanto en la pared de la contraguardia como en la muralla serán tapados con cuidado. Las paredes de la muralla y de la contraguardia que se hacen enfrente, deberán ser alisadas con los fratases, y no ofrecer ninguna aspereza que favorezca la escalada.

Las hileras de adoquines de cada una de las dos paredes serán puestas en un modelo a cuadros, así como los cimientos mismos, por relación de uno con otro.

Si la muralla sobrepasare en altura al muro de la contraguardia, las balas de cañón demolerán la parte saliente. En el caso, sin embargo donde desde la muralla se quiera tirar a

²⁴⁹ Se refiere a una publicación estadística sobre la industria publicada anualmente. Posee direcciones y datos de los servidores públicos, de las distintas dependencias del gobierno y la referencia de más de cien mil comercios en Francia. Por lo demás, es un compendio detallado que puede dar cuenta de la actividad económica de la época. El nombre completo es: *Almanach du commerce de Paris, des Départemens de la France et des principales villes du monde*. Se publicó por primera vez en 1797; la edición de 1838 cuenta con 1179 páginas.

²⁵⁰ El verbo utilizado es *écrêter*, término militar para referirse a la acción de destruir a cañonazos la parte superior de una fortificación con la finalidad de que no proteja más a los defensores. NDM, p. 244; DDS.

lo lejos sobre el enemigo, bastaría con colocar allí sacos de yeso rellenos de tierra. Los combatientes mismos se levantarían por medio de adoquines.

Además, el atrincheramiento es más una barrera que un campo de acción. En las ventanas se encuentra el verdadero puesto de combate. Desde allí, centenas de tiradores pueden dirigir en todos los sentidos un fuego mortífero.

El oficial encargado de defender la desembocadura de una calle, hace ocupar, a su llegada, las casas de ambas esquinas —con un tercio del personal—, enviará a los hombres mejor armados. A su vez, mandará algunos centinelas a caballo²⁵¹ para reconocer las calles y advertir cualquier ataque sorpresa; y comenzar los trabajos del atrincheramiento con las precauciones y en el orden indicado más arriba.

Si un ataque sobreviene antes de terminar el muro simple, de un metro y medio de altura, el oficial se retira con todo su personal hacia las casas de ambos ángulos, después de haber asegurado en un patio interior, un coche, caballos, y material de toda clase. [La posición] se defiende mediante el fuego de las ventanas y los adoquines lanzados desde los pisos superiores. Los adoquines rectangulares de las grandes vías pavimentadas son excelentes para este uso.

Rechazado el ataque, se recupera y presiona sin descanso la construcción de la barricada a pesar de las interrupciones. A la espera de que los refuerzos lleguen.

Acabada esta tarea, se pone en comunicación con las dos barricadas laterales, perforando las gruesas paredes que separan las casas situadas sobre el frente de defensa. La misma operación se realiza simultáneamente, en las casas de los dos lados de la calle en que se encuentra la barricada hasta su final, a continuación da vuelta a la derecha y a la izquierda, a lo largo de la calle paralela al frente de defensa, hacia atrás.

Las aberturas son practicadas en el primero y último piso, con el fin de tener dos caminos; el trabajo se prosigue a la vez en cuatro direcciones.

Todos los bulevares o edificios pertenecientes a las calles en donde se han levantado barricadas, deben tener perforadas las paredes en sus extremos, de modo que los combatientes puedan entrar y salir por la calle paralela trasera, fuera de la vista y del alcance del enemigo.

²⁵¹ El término en francés es *vedette*: centinela a caballo, solo o en pareja, utilizado con la finalidad de inspeccionar el terreno tan lejos como sea posible. NDM, p. 835.

En este trabajo, la guarnición de cada barricada debe encontrarse a medio camino, tanto sobre el frente de defensa como en la calle trasera con las dos guarniciones de las dos barricadas vecinas, de la derecha y la de la izquierda.

El bulevar *Sébastopol* está colocado como el frente de defensa, tomamos sobre este frente una extensión de cerca de 140 metros, que comprende las desembocaduras de tres calles y un poco más allá, a saber, las calles Aubry-le-Boucher, de La Reynie, y los Lombards.

Las tres calles están cerradas a su salida sobre el bulevar, por barricadas con contra guardias. Las dimensiones y las distancias son rigurosamente exactas sobre el plano.

La guarnición del atrincheramiento La Reynie, después de haber completado las construcciones de la calle y simultáneamente haber abierto las casas a lo largo del bulevar, hacia la calle Aubry-le-Boucher, a la derecha, y hacia la calle de los Lombardos, a la izquierda.

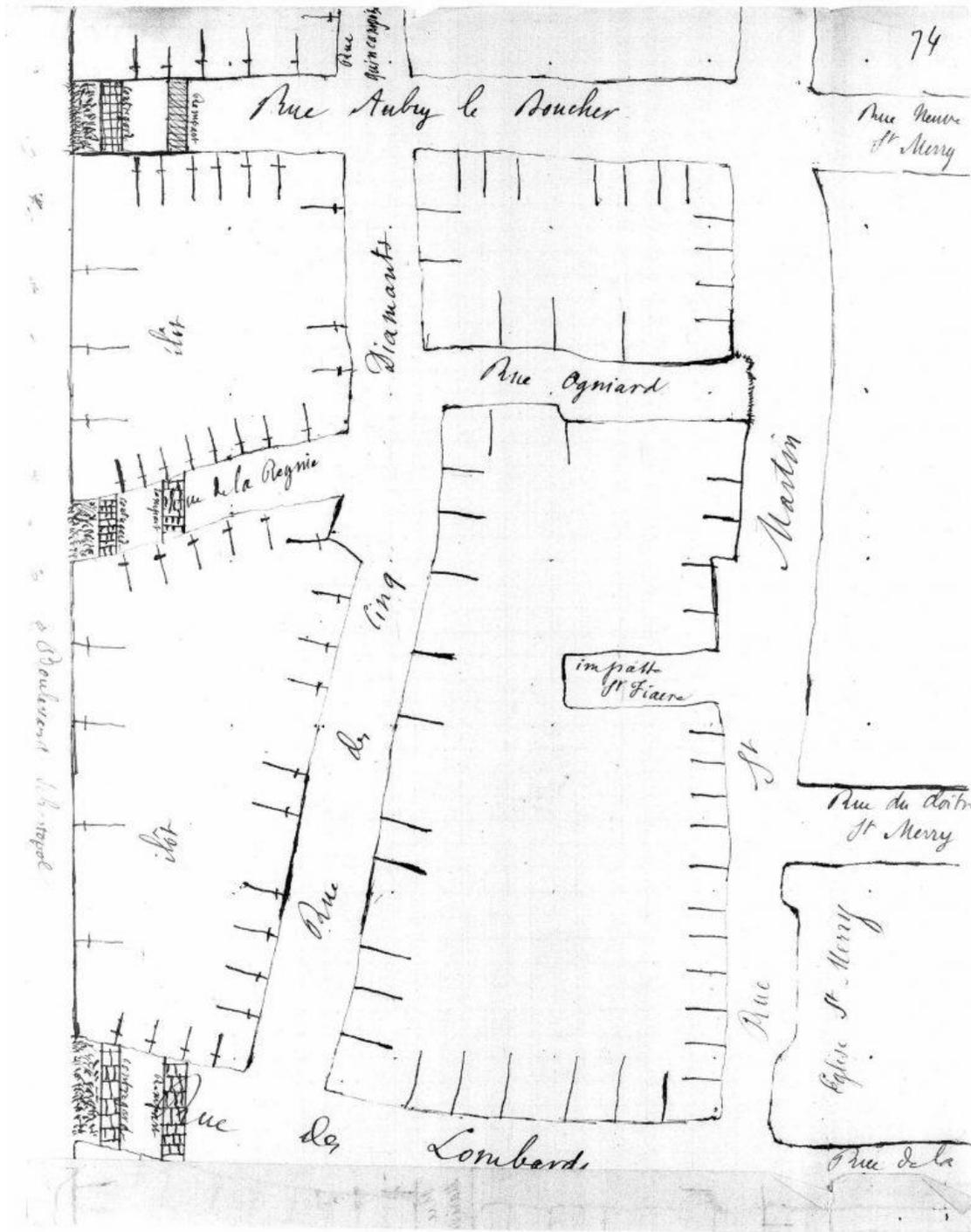
Hace la misma operación a los dos lados de la calle de La Reynie, ganando la calle de Cinq-Diamants, y alcanzado el final, gira a la izquierda, hacia la calle Aubry-le-Boucher, a la derecha hacia la calle de Lombards, continuando su trabajo.

De su lado, las guarniciones de las barricadas Aubry-le-Boucher y Lombards van al encuentro de los trabajadores La Reynie, luego el mismo método, y la confluencia se produce a medio camino.

Las casas han sido indicadas al azar sobre el bulevar Sébastopol, pero en las calles de La Reynie, Aubry-le-Boucher, de Lombards y de Cinq-Diamants, el número de las casas, más o menos de gruesos muros que las separan ha sido levantado con exactitud sobre un anterior plano muy detallado.

La guarnición La Reynie tendría que atravesar, entre la mitad de las casas del bulevar, entre ambas calles laterales, doce paredes en la calle de La Reynie, cinco de un lado, siete del otro, más otras siete en la calle de Cinq-Diamants, cinco a la derecha, dos a la izquierda.

Al admitir diez casas sobre el frente de Sébastopol, lo que le da a cada una sólo nueve metros de fachada, habría entonces un total de 24 paredes que hay que penetrar, seis para cada escuadra de trabajadores, ya que se procedería en cuatro direcciones a la vez.



Ejemplo de barricadas sobre un frente de defensa, relacionadas entre ellas por la abertura de las casas de las cuadras adyacentes.²⁵²

²⁵² MSS 9592(1) f. 74.

Por lo demás, si se está en número, se puede abrir camino al mismo tiempo en todas las casas de la calle con barricadas levantadas y de la calle trasera, y así se tendrían sus comunicaciones libres, detrás del atrincheramiento.

El interior de las cuadras consiste generalmente en patios y jardines. Se podría abrir comunicaciones a través de estos espacios, separados de ordinario por débiles paredes. El asunto será, incluso, indispensable sobre los puntos que su importancia o su situación especial exponen a los ataques más serios.

Es necesario y útil organizar compañías de obreros no combatientes, albañiles, carpinteros, etcétera, para ejecutar los trabajos conjuntamente con la infantería.

Cuando sobre el frente de defensa, una casa en particular es más amenazada, se demuele la escalera de la planta baja, y se practican aberturas en los suelos de las diversas habitaciones del primer piso, a fin de disparar sobre los soldados que invadieren la planta baja, para contenerlos ahí con petardos. El agua hirviente jugaría también un papel útil en esta circunstancia.

Si el ataque abarca una gran extensión del frente, se cortan las escaleras, y se abre camino por entre los pisos en todas las casas expuestas. Por regla general, cuando el tiempo y otros trabajos de defensa más urgentes lo permiten, es necesario destruir la escalera de la planta baja en todas las casas de la cuadra, excepto una, la menos expuesta de la calle trasera.

La tropa ejecuta siempre con bastante facilidad el levantamiento de barricadas, a causa del pequeño número de sus defensores, del aislamiento de donde se las abandona, y de la falta de confianza mutua debido a la ausencia de organización y de dirección. Las cosas tomarían una cara muy diferente, con una dirección enérgica y el envío sucesivo de poderosos refuerzos.

Hasta aquí en las luchas parisinas, los insurrectos siempre permanecieron inactivos detrás de sus aparentes barricadas, ociosidad fatal en el lugar de los combatientes muy mal armados, sin artillería, casi sin municiones. No basta únicamente la valentía para compensar todas las desventajas materiales.

Los obreros parisinos parecen ignorar su principal fuerza, la superioridad de la inteligencia y de la dirección. Inagotables en recursos, ingeniosos, tenaces, iniciados en todos los poderes de la industria, les sería fácil improvisar en pocas horas todo un material de

guerra. Madereros, carpinteros,²⁵³ mecánicos, fundidores, torneros, albañiles, ellos pueden bastar para todo, y oponer al enemigo con cien zapadores²⁵⁴ el genio de uno.

Pero hace falta para esto una actividad incesante. Ningún solo hombre debe permanecer desocupado. Cuando una tarea está acabada, se comienza otra, hay siempre algo por hacer. He aquí algunas que tienen mayor importancia:

Ensamblar directamente sobre astas de siete pies las láminas de las guadañas, luego enderezar el gancho en la base y cortar el burlete que forma el borde. Se hacen girar los ejes en el tornero más cercano. Las láminas de las guadañas se encuentran en gran cantidad en casa de los ferreteros.

Quitar las puertas de los departamentos o tomar tablas de las tiendas, perforarlas con agujeros estrechos, de diez centímetros de longitud, doblarles las hojas espesas de las chapas, perforadas del mismo modo, y estos postigos móviles guarnecerán la abertura de las ventanas, la delantera y las laterales de los balcones para dirigir el fuego de los flancos en la longitud de las calles.

Amontonar ladrillos en todos los pisos, los más pequeños en el cuarto, en el quinto y en las buhardillas, los más gruesos en el segundo y el tercero. Proveer de esto sobre todo a las habitaciones situadas por encima del atrincheramiento.

Todo jefe de barricada hará tomar entre los vendedores más próximos, los materiales o máquinas útiles para la defensa. Pondrá en requisición los industriales, tales como los torneros, carpinteros, cerrajeros, etcétera, para la confección de los objetos que los soldados de la guarnición no sean capaces de fabricar por sí mismos. Expedirá a cambio los recibos regulares, valiendo como facturas.

Los comandantes de barricadas no retendrán cerca de ellos a los reclutas que vinieren para reunírseles. Ellos los enviarán con su superior inmediato, los lugartenientes de capitán,

²⁵³ La palabra literalmente usada en el texto es *menuisier*, que se refiere al trabajador que fabrica muebles, ventanas, puertas o acabados en madera. En español no existe una palabra para referirse a este tipo de artesano, diferente del que fabrica estructuras de mayor dimensión: sin excepción los dos son carpinteros. Según la RAE, existe el término de “carpintero de obra de afuera”, para referirse al artesano que fabrica armaduras, entramados y demás armazones de madera para los edificios. No obstante, por lo menos en México, dicho término no es utilizado. Por ello, se ha preferido el de carpintero para referirse a *menuisier*, y maderero para *charpentier*. DLF.

²⁵⁴ Dentro del ejército es el militar perteneciente a los ingenieros encargado de construir estructuras, abrir caminos, poner minas, entre otras cosas con la finalidad de facilitar el trayecto del ejército. Se les denomina así por la zapa, (*sape*) un tipo de pala. NDM, pp. 756-757; RAE.

los capitanes en jefe de batallón, con el fin de que estos hombres sean dirigidos sobre la reserva donde se produce la organización de los nuevos cuerpos.

Esta regla es dictada por motivos imperiosos:

1° la indemnización no puede ser concedida a los voluntarios más que bajo comprobación oficial de su presencia bajo la bandera, con fecha precisa; 2° el comandante en jefe debe conocer siempre la cifra exacta de las fuerzas de cada atrincheramiento; 3° el buen orden exige que el efectivo de las compañías y de los batallones permanezca más o menos uniforme.

Los comandantes de barricada enviarán los informes con frecuencia a sus superiores que los mantendrán en el cuartel general.

Defensa de las barricadas

Suponiendo que el ejército arriba y se dispone a batirse, es fácil prever su método de ataque contra las posiciones republicanas.

Primero, los destacamentos más o menos numerosos tiran hacia las ventanas durante su marcha, avanzarán para quitar una barricada. Si son rechazados, y tal vez hasta sin haber ocurrido esta posibilidad, irrumpen por entre las casas de los bulevares que hacen de frente a los insurrectos, y llegarán así por el interior sobre el frente de defensa.

Entonces, ambas partes no están separadas más que por la anchura de la calle, los soldados dirigirán un fuego violento sobre las ventanas de enfrente, para expulsar a los defensores. Hay que esperar también que la tropa, en caso de resistencia un poco larga, traerá el cañón a través de la cuadra ocupada.

Aquí pondrá la batería bajo una entrada de coche,²⁵⁵ cara a cara de una de las casas del frente de defensa, luego abrirán repentinamente la puerta, cañonearán los muros a corta distancia, para echar abajo el edificio. No caerá a los primeros disparos, hace falta cierto tiempo.

Tan pronto como el cañón sea descubierto, los Republicanos tirarán sobre los artilleros por las aberturas del primer piso —por los tragaluces, puertas y balcones— sobre

²⁵⁵ *Porte coche*, es una amplia puerta o arco que permite la entrada o circulación de un coche (diligencia). *Linternaute*.

la avenida de la puerta cochera. Se perforará rápidamente por entre las troneras frente a frente, con el fin de multiplicar el fuego.

Regla general: es inútil replicar a los soldados que disparan a las ventanas. Es perder pólvora. El enemigo la tiene de sobra. Ésta es rara entre los insurrectos. Por tanto, es indispensable cuidarla. Se abastecerán las balas por medio de los postigos doblados de chapa que guarnecen las ventanas de los balcones.

La guarnición, despreciando el fuego cruzado, vigilará la calle para impedir al enemigo atravesarla. Tan pronto como éste intentare el paso, disparará a ultranza, agobiándolo con piedras y adoquines, desde lo alto de las casas. Al mismo tiempo, estarán listos para disparar, arrojarle agua hirviente por el suelo del primer piso, si ellos penetraran en la planta baja, a pesar del atrincheramiento de las puertas y de las ventanas. Durante el combate, procurar con cuidado que no puedan lanzar petardos. No escatimar los adoquines, las botellas llenas de agua, incluso los muebles, a falta de otros proyectiles. Quitar los postigos en chapa de los altos pisos, para lanzar las piedras, evitando las balas de enfrente.

En cuanto al atrincheramiento, no será fácil obtener la victoria. La bala de cañón no podría alcanzar la muralla más que por el tiro de rebote,²⁵⁶ y el débil intervalo de seis metros, que lo separa de la contraguardia, volvería este tiro ineficaz.

El obús²⁵⁷ será igualmente impotente, éste requiere para hacer explosión hacia adelante o hacia atrás, o en el ínterin de ambas maniobras, cierta distancia, y sus explosiones sólo aruñarán el yeso de las murallas ya que nadie estará ahí. La barricada será defendida desde las ventanas.

El asalto sería mortífero para los agresores. Habría que colocar la descarga de fusilería hasta el inicio del glacis, y a partir de este punto, desafiar un peligro más temible todavía, sería imposible descender por la pared interna, luego atravesar la muralla que con escaleras de ocho pies, equipaje incómodo, y bajo un granizo de ladrillos y de balas.

²⁵⁶ El *tir à ricochet* fue una modificación técnica en la artillería: se cargaban con menor pólvora de la habitual los cañones y se elevaba el ángulo de disparo, lo que permitía que el proyectil superara fácilmente las murallas para rebotar y golpear todo a su paso, a diferencia de los disparos normales en los cuales la bala se clavaba sobre el piso. Para finales del siglo XIX ya no se usaba dicha técnica debido a la irregularidad y amplitud de los rebotes de los proyectiles de dicho momento. CNRTL; NDM, p. 744.

²⁵⁷ Proyectil en forma de cilindro-ojival, hueco, que poseía una carga de pólvora y al impactarse detonaba. El *obusier*, es la batería situada, en dimensiones y calibre, entre el cañón y el mortero, usada para tiros curvos y contra objetivos de débil resistencia, en específico contra personal. NDM., p.577; *Le parisien*.

Si, la construcción de la barricada hiciera posible abarcar una o dos puertas de carro dentro del hueco de seis metros entre el terraplén y la contraguardia, entonces los pelotones de combatientes armados con las guadañas manejadas a lo largo del tiempo, agrupadas detrás de las puertas, surgirán de repente de ellos y se lanzarán sobre los soldados que bajan de la contraguardia. Cayendo en tal trampa, los soldados serán cortados en piezas, ya que sus bayonetas serán más cortas que las partesanas de los insurrectos.

Si no existe puerta cochera, los *faucheurs*²⁵⁸ se agruparán en la planta baja con el fin de lanzarse por las puertas de las avenidas, así como por las ventanas bajas. Previamente, el comandante habrá hecho cesar la lluvia de balas y de ladrillos, lo que la tropa podrá tomar como un signo de derrota, error que le sería fatal.

Si el enemigo es repelido por la larga resistencia de una o varias barricadas, recurrirá tal vez al incendio de las casas por los obuses. Apagar el fuego será difícil. Si no se tiene éxito, la retirada será inevitable. Habrá que replegarse de casa en casa sobre la segunda línea de defensa. Las tropas no jugarían mucho tiempo este juego. No haremos de París una segunda Zaragoza.

La lucha de las barricadas le proporcionará al comandante en jefe la ocasión de tomar su turno en la ofensiva y de echar las columnas al ataque sobre los costados y la retaguardia de los agresores.

Los heridos serán evacuados en las ambulancias, designadas por los jefes de cuerpo; los muertos serán transportados a los hospitales.

Las Minas²⁵⁹

Las tropas podrán recurrir a las minas para forzar un frente de defensa demasiado tenaz. Es el medio más poderoso, pero poco probable. El enemigo no recurrirá ciertamente a eso al principio. Este medio es largo y denota por otra parte cierta timidez, que estremecería el espíritu del soldado mostrándole la insurrección muy temible.

²⁵⁸ Insurrectos armados con hoces, que participaron en diferentes insurrecciones como en Vendée, o en Polonia, hicieron de este instrumento agrícola, un arma temible. NDM, p.295.

²⁵⁹ En términos militares, designa cierta cantidad de pólvora colocada subterráneamente para producir un efecto destructor en el enemigo; refiere además a los caminos subterráneos que conducen a emplazamientos de cargas de pólvora. NDM, p. 532. BUSCAR GUERRA SUBTERRÁNEA.

Sin embargo, puede que la necesidad haga pasar por encima de este inconveniente. En ese caso, el sistema de alcantarillado toma gran importancia. En todas las calles donde se encuentran, ellos volverían al punto de partida de las galerías de minas.

El enemigo tiene un plan detallado del alcantarillado de París. Las alcantarillas poseen diferentes dimensiones. El mapa de las más grandes, alcantarillados colectores, es conocido por todo el mundo. Se lo encuentra en el segundo volumen de *Paris-Guide*.²⁶⁰ Pero éstas forman sólo un pequeño número. La cantidad de canales medios y de las acequias permanece desconocida. Sería útil preguntar por éstas a los obreros del drenaje.²⁶¹

Durante el combate, será indispensable reconocer estas vías subterráneas, por numerosos destacamentos, a los cuales se les trazará un itinerario. Serán proveídos de escaleras para subir a voluntad por todos lados.

Los destacamentos levantarán barricadas que acaben en los colectores mismos, según un plan ajustado sobre el de las operaciones a cielo abierto.

Toda calle que sirve de defensa puede ser atravesada por una galería de mina, habrá por tanto que asegurarse si ésta abarca el alcantarillado, y en tal caso, ocupar el alcantarillado por las barricadas, cuando el frente de defensa sea atacado con vigor por el enemigo.

Los centinelas lo recorrerán de puntillas, poniendo la oreja contra la pared del lado de las tropas, con el fin de oír el ruido de la zapa y advertir en seguida. Además, el enemigo intentará penetrar en el alcantarillado por la zapa, que si no pudiera llegar allá por la vía natural de los destacamentos, su encuentro en sus rodeos subterráneos sería, pues el indicio de sus proyectos de mina. Estos encuentros vendrían a acrecentar las dificultades de la operación y hacerla menos probable.

En las calles sin alcantarillado, si existe, la galería sería cavada directamente, a partir de una bodega, para atravesar la calle hasta la casa de enfrente. Este trabajo sería más difícil

²⁶⁰ Se refiere a *Paris Guide par les principaux écrivains et artistes de la France*, introducción por Víctor Hugo, 2 T., París, Librairie Internationale, 1867. En el segundo tomo entre las páginas 1454-1456 se encuentra el mapa “Environs de Paris” que es el referido por Blanqui. Al final del mismo tomo, después de la página 2135, se encuentran otros cuatro mapas: “Plan du Bois de Vincennes”, “Plan du Parc et de la Ville de Versailles”, “Carte de la Foret de St. Germain” y “Carte de la Foret de Fontainebleau”.

²⁶¹ Puede parecer una exageración, sin embargo los datos estadísticos demuestran la afirmación y la viabilidad de la propuesta de Blanqui. En 1800 se construyeron 15,836 metros de alcantarillado en París, para 1854 el total era de 142,300 m., en 1866 los metros totales construidos eran 440,812. El establecimiento de un sistema de drenaje se da en el contexto de las remodelaciones de París, a partir de 1858 y el proyecto de ingeniero en jefe de trabajos públicos, M. Belgrand. Alfred Mayer, “La canalisation souterraine de Paris”, en *Paris-Guide*, pp. 1607-1612.

de descubrir y de ser sorprendido que el de las alcantarillas. Los centinelas deberán pegar la oreja a la pared de la bodega que bordeará la calle, con el fin de escuchar el ruido de los mineros. La guarnición, prevenida, los esperaría a la salida para hacerles una mala partida.

En resumen, la guerra de minas es poco probable; la de las alcantarillas lo es más.

Habitantes de las casas ocupadas

Los habitantes de las casas ocupadas por los republicanos serán invitados en su propio interés, a retirarse con su numerario, sus pertenencias cualesquiera que éstas sean, su plata, después de haber cerrado todos los muebles. Se les recordará, según el ejemplo del 2 de diciembre, que los soldados de Bonaparte, penetrando en toda casa salían abriendo fuego, degollando sin distinción a hombres y a mujeres, a viejos en su cama y a niños recién nacidos.

Si los viejos, las mujeres y los niños se retiran, los hombres deberán seguirlos. No se les dejará permanecer solos en la vivienda.

Cuando se hayan perforado las paredes de todas las casas de una cuadra, podremos retirar a las familias que viven en el frente de defensa, en la parte trasera de la cuadra.

En caso de que, a consecuencia de comunicaciones interceptadas, los víveres llegaren a faltarles, los Republicanos se los proporcionarán, avisando del hecho a los comisarios de batallón para que en consecuencia, abastezcan.

Todavía hay que repetirlo: la condición *sine qua non* de la victoria, es la organización, la unidad, el orden y la disciplina. Es dudoso que las tropas resistan mucho tiempo a una insurrección organizada y activa con todo el aparato de una fuerza gubernamental. La dubitación los ganará, luego la confusión, luego el desaliento, y finalmente la debacle.

Conclusiones:

La insurrección de la memoria

Usted dirá: todo cambia. Por supuesto, todo cambia, pero los arquetipos del crimen no cambian, de la misma manera que nuestra naturaleza tampoco cambia. Una explicación plausible es que la sociedad, en aquella época, era pequeña. Estoy hablando del siglo XIX, del siglo XVIII, del XVII. Claro, era pequeña. La mayoría de los seres humanos estaban en los extramuros de la sociedad. En el siglo XVII, por ejemplo, en cada viaje de un barco negrero moría por lo menos un veinte por ciento de la mercadería, es decir, de la gente de color que era transportada para ser vendida, digamos, en Virginia. Y eso ni conmovía a nadie ni salía en grandes titulares en el periódico de Virginia ni nadie pedía que colgaran al capitán del barco que los había transportado. Si, por el contrario, un hacendado sufría una crisis de locura y mataba a su vecino y luego volvía galopando hacia su casa en donde nada más descabalar mataba a su mujer, en total dos muertes, la sociedad virginiana vivía atemorizada al menos durante seis meses, y la leyenda del asesino a caballo podía perdurar durante generaciones enteras. Los franceses, por ejemplo. Durante la Comuna de 1871 murieron asesinadas miles de personas y nadie derramó una lágrima por ellas. Por esa misma fecha un afilador de cuchillos mató a una mujer y a su anciana madre (no la madre de la mujer, sino su propia madre, querido amigo) y luego fue abatido por la policía. La noticia no sólo recorrió los periódicos de Francia sino que también fue reseñada en otros periódicos de Europa e incluso apareció una nota en el *Examiner* de Nueva York. Respuesta: los muertos de la Comuna no pertenecían a la sociedad, la gente de color muerta en el barco no pertenecía a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible.

Roberto Bolaño, 2666, pp.338-339.

A pesar de los esfuerzos de la historia social y del armazón teórico que representa el marxismo, la utilización de metodologías de autores que han roto con las tradiciones historiográficas dominantes —positivismo, historicismo, científicismo, posmodernismo— lejos está de hacer escribible y legible el pasado para la mayor parte de la población que habita este planeta. De la misma forma que la gente de color, o las miles de personas fusiladas cobardemente durante la “semana sangrienta” en 1871, o las centenas de miles de indios que construyeron el imperio hispánico, o los millones de trabajadores que sobreviven en las periferias con salarios precarios, lejos están de hacer escribible y legible, no sólo su pasado, sino también su presente.

Por supuesto que la culpa no es de los historiadores, o no fundamentalmente. Se trata de todos aquellos que defienden el modo de producción imperante y la lógica de reproducción del capital lo que impide que los oprimidos vuelvan citable, escribible y legible su pasado. Con justa razón Benjamin afirma “sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado”.²⁶²

En esa lógica, la ciudad es vuelta una mercancía. Las transformaciones urbanas de París bajo la dirección de Haussmann son el medio, a la vez, de especular con el espacio urbano y de desarticular la composición política de la ciudad. “La propia ciudad se ha visto prostituida a la circulación del dinero y del capital.”²⁶³ No sólo se intenta arrebatar la ciudad a la población que la ha construido, sino también desheredar su legado como tradición, como experiencia. “Entretanto, vuelve extraña a los parisinos su ciudad. Ya no se sienten en su casa. Comienzan a ser conscientes del carácter inhumano de la gran ciudad.”²⁶⁴ El flujo de capital permitió a París, centralizar la actividad económica, y por ende, ser la cabeza de Francia.

Sin embargo, y para desgracia de los estadistas, dichos procesos no se llevan a cabo sin la intervención de la población que más los padece. Por el contrario, la necesidad de salvar su entorno los vuelca hacia la movilización y, en casos excepcionales, a la ruptura de todas las normas establecidas, al tomar las armas. Por ello, París durante el siglo XIX, tanto para las elites —véase a los “científicos” durante el Porfiriato— como para el movimiento obrero, representa la ciudad de los grandes cambios y las grandes movilizaciones; el espacio geográfico donde con mayor efervescencia se expresan las contradicciones, en los grandes monumentos y las barricadas, es el ejemplo, tanto de una tradición como de otra:

En la atracción que ejerce esta ciudad opera una especie de belleza más propia de los grandes paisajes o, más precisamente, de los paisajes volcánicos. París es, en el orden social, lo que el Vesubio es en el orden geográfico: una mole amenazante y peligrosa, un foco siempre activo de revolución. Pero así como las laderas del Vesubio son ahora, gracias a las capas de lava que las cubren, un paradisíaco vergel, el arte, la vida mundana, la moda florecen como en ningún otro lugar sobre la lava de las revoluciones.²⁶⁵

²⁶² Benjamin, *Tesis sobre la Historia...*, Tesis III, p. 37.

²⁶³ Harvey, *op. cit.* p. 342.

²⁶⁴ Benjamin, *El libro de los pasajes...*, p.46.

²⁶⁵ Benjamin, *Paris*, selección y versión de Wolfwang Erger, Madrid, Casimiro, 2013, p. 23.

En dicho proceso operan una serie de proyectos políticos que —por diferentes medios— intentan superar las contradicciones en las cuales son arrojados al mundo los seres humanos. Louis-Auguste Blanqui es parte de dicho proceso. Su actividad política y sus ideas, no sólo sugieren repensar tal o cual aspecto de la actual cultura política; sino regresar más de un siglo para ver con claridad que los cambios y contradicciones a los que él y sus camaradas se enfrentaron, no han desaparecido por completo.

Instrucciones para tomar las armas expresa con claridad, uno de tantos proyectos políticos; permite profundizar en el papel que la barricada y la insurrección jugaban en el pensamiento revolucionario del siglo XIX parisino, y a partir de éste, identificar cómo dicho proyecto pasó a ser parte del pensamiento político de otros pensadores. Por otra parte, la ciudad aparece como el medio de abastecimiento y punto estratégico de cambiar las cosas.

Blanqui estaba al tanto de las publicaciones, de los materiales, de los inventos militares y de las transformaciones urbanas, lo que lo llevan a plantear un proyecto político acorde con su contexto, moldeado por las mismas transformaciones de la ciudad y, valiéndose de ellas plantear una estrategia que contemplaba metódicamente cada uno de los elementos constituyentes de una insurrección.

En este sentido, la insurrección urbana es parte fundamental del pensamiento de Blanqui, aunque no el único. Al intentar insurreccionar la ciudad, Blanqui ve un medio de romper con la política de las élites, ya sea en una república democrática o en la monarquía constitucional, y se forja por medio de la acción armada, una forma de democratizar la política para aquellos que son excluidos de ésta. París aparece en él, como la cabeza y el corazón de Francia, y al tomarlo, es tomar todo el país. El que Blanqui le dé un papel importante a las barricadas y a la insurrección se debe a la política de la multitud francesa, y no es aplicable enteramente a otros momentos y espacios históricos.

Este trabajo intenta contribuir a una revaloración de Blanqui dentro del movimiento obrero, incluso, de la práctica insurreccional en su actividad política. La traducción de *Instrucciones* es importante en la medida que sitúa un debate sobre el uso de las armas por parte de la población en otro continente y puede servir como punto de apoyo para la identificación, como influencia, o como paralelo histórico, entre diferentes pueblos y momentos históricos. Sólo insurreccionando la memoria Blanqui dejará de ser un fantasma y de estar encerrado.

Por último, es ineludible recalcar que Blanqui ha sido excluido y encerrado. Como sucede de ordinario, *los constructores del mundo* no son reconocidos por la sociedad como aquellos que martillaron los tiempos y dieron forma a la realidad. Sobre los hombros y las espaldas de aquellos se erige todo cuanto vemos, vivimos, soñamos. Por eso Bertold Brecht pregunta:

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
Y Babilonia, destruida tantas veces,
¿quién la volvió a construir otras tantas?
¿En qué casas de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
La noche en que fue terminada la Muralla china,
¿adónde fueron los albañiles? [...] ²⁶⁶

Durante el siglo XIX, ese hombre endemoniado, peligroso y loco, pasó casi la mitad de su vida en prisión, perdió todo, absolutamente todo lo material que llegó a poseer, contrajo múltiples enfermedades y fue maltratado y difamado tanto por sus enemigos como por antiguos compañeros de lucha.

A la fecha, Blanqui sigue aprisionado en las paredes del olvido y el desprecio.

Solo.

Encerrado.

Sí, Blanqui...

el peligro de que tu estrella se apague no es menor hoy que hace diez años o un siglo.

Mientras siga siendo negado tu lugar en el movimiento obrero;

mientras siga sin reconocerse tu influencia y tus aportaciones políticas,

tu recuerdo como tradición,

seguirás permaneciendo detrás de los barrotes de los vencedores.

Podría decirse que lo han hecho. Triunfaron sobre ti en vida y también después de muerto.

²⁶⁶ Bertold Brecht, "Preguntas de un obrero que lee".

Podría decirse que te encerraron en vida y que aún hoy, sigues encerrado...
endemoniado Blanqui.

Podría, pero tu obstinación persiste.

Tu derrota no es definitiva, viejo Blanqui
como tampoco lo es su victoria.

Tú, sigues siendo peligroso, Blanqui.

Tú también construiste el mundo,

Tú también soñaste con las estrellas entre tus manos,

Tú, que buscaste *la eternidad por los astros*,

Tú, endemoniado Blanqui, sigues haciendo temblar
al siglo con tu timbre metálico,

aunque sólo resuene el eco de tu voz.

Mientras tu voz sea eco,

seguirás en peligro,

aunque el eco mismo sea peligroso

porque es legible, citable, escribible:

“Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en *aquel*
historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo
si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”²⁶⁷

²⁶⁷ Benjamin, *Tesis sobre la historia...*, Tesis VI, p. 40.

Bibliografía

Lista de ilustraciones:

- (1) Auguste Blanqui, 1835, pintado por su esposa Amelie-Suzanne, *The Blanqui Archive*,
- (2) "*Blanqui, en buste, de face*", París, s.f., ed. Fayard A., litografía 26,5 x 22,5 cm, en Bibliothèque Nationale de France, département Estampes et photographie, RESERVE QB-370 (113)-FT4 <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb387931178> (Consultado el 5 de mayo de 2017)
- (3) Lucha en las barricadas durante la insurrección del 12 de mayo de 1839, *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/insurrection-of-12-may-1839/> (Consultado el 27 de mayo de 2017)
- (4) "Environs de Paris", mapa al que hace referencia Blanqui en *Instructions*, entre las páginas 1454-1456, en *Paris Guide par les principaux écrivains et artistes de la France*, introducción por Víctor Hugo, 2 T., París, Librairie Internationale, 1867, en Bibliothèque Nationale de France, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36487887b> (Consultado el 8 de abril de 2017)
- (5) Barricada "Voltaire", Comuna de Paris 1871, *The Blanqui Archive*, https://blanqui.kingston.ac.uk/barricade_voltaire_lenoir_commune_paris_1871/ (Consultado el 30 de mayo 2017)
- (6) Insurrección de 1870, "Attempted insurrection of August 1870, the assault on La Villette (from Decaux)", *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/olympus-digital-camera-28/> (Consultado el 30 de mayo de 2017)
- (7) Los niños de París en las barricadas 1848, Cabasson, "Les enfants de Paris aux barricades", 1848, Bibliothèque Nationale de France, Département Estampes et photographie, RESERVE QB-370 (106)-FT4, <ark:/12148/btv1b53013721g> (Consultado el 31 de mayo de 2017)

Obras de Blanqui:

Louis-Auguste Blanqui, *Textes choisies*, prefacio y notas de V. P. Volguine, Paris, Éditions sociales, 1971, 223 p. (Colección: Les Classiques du peuple).

-----, *Maintenant, il faut des armes*, textos escogidos y presentados por Dominique Le Nuz, Paris, La Fabrique, 2006, 427 p.

-----, “Fatal, fatalisme, fatalité”, 28 de julio de 1868, *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/fatal-fatalisme-fatalite-28-juillet-1868-2/> (Consultado el 20 de abril de 2017)

-----, “Fragments philosophiques et politiques (1840s-70s)”, 20 de octubre de 1848, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/fragments-philosophiques-et-politiques-1840s-70s/> (Consultado el 10 de abril de 2017)

-----, “Contre le positivisme”, 1869, *The Blanqui Archive*, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/contre-le-positivisme-1869/> (Consultado el 20 de abril de 2017)

-----, *La eternidad a través de los Astros. Hipótesis astronómica*, trad. Y nota preliminar de Lisa Block de Behar, México, Siglo XXI, 2000, 60 p.

-----, *La eternidad por los astros*, Buenos Aires, Colihue, 2002, 208 p. (Puñaladas)

-----, “Interrogatorio y defensa del ciudadano Blanqui en el proceso contra la *Sociedad de los amigos del pueblo*”, en *Marxists Internet Archive*, versión de Omegalfa.es, febrero de 2015, <https://www.marxists.org/espanol/blanqui/interr.htm> Consultado el 1 de febrero de 2017

Fuentes:

Instruction pour une prise d'armes, Biblioteca Nacional de Francia, Manuscrito MSS 9592(1), ff. 33-85 (el primer borrador del manuscrito); ff. 86-132 (segundo borrador), disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b107232682/f36.vertical>, (Consultado el 19 de febrero de 2017);

Instruction pour une prise d'armes; L'éternité par les astres, hypothèse astronomique et autres textes, ed. de Miguel Abensour, Paris, Éditions de la Tête de feuilles, 1973, 230 p.

Instructions pour une prise d'armes, édition numérique proposée par publie.net première mise en ligne le 23 septembre 2011, 69 p.

“Instrucción para tomar las armas”, trad. Diego Tatián, *Nombres. Revista de filosofía*, núm. 18, año XIII, Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba (Argentina), diciembre de 2003, pp. 89-95 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2316/1253> (Consultado el 21 de agosto de 2016)

Instructions for an uprising, en: *New Left Review*, I/65, enero-febrero 1971, <http://newleftreview.org/I/65/auguste-blanqui-instructions-for-an-uprising> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

“Instructions for an Armed Uprising”, trad. Philippe Le Goff y Peter Hallward, *The Blanqui Archive*, Arts and Humanities Research Council (AHRC), Centre for Research in Modern European Philosophy (CRMEP) y Kingston University’s Faculty of Arts and Social Sciences, 2016, <https://blanqui.kingston.ac.uk/texts/instructions-for-an-armed-uprising-1868/#fn-1363-1>, (Consultado el 19 de febrero de 2017)

Paz, Maurice, “Inventaire sommaire des Papiers d'Auguste BLANQUI”, [spi] <http://blanqui.kingston.ac.uk/wp-content/uploads/Paz-Inventaire-sommaire-des-papiers-de-Blanqui-1972.pdf> (Consultado el 9 de mayo de 2017)

Bibliografía:

Arditi, Benjamín, “Agitado y revuelto: del ‘arte de lo posible’ a la política emancipatoria”, *Ciências Sociais Unisinos*, 2007, núm. 43 (septiembre-diciembre), pp. 200-210, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93843302> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

Arru, Angiolina, *Clase y partido en la Primera Internacional. El debate sobre la organización entre Marx, Bakunin y Blanqui (1871-1872)*, trad. Joaquin Sanz Guijarro, Madrid, 1974, 211 p.

Baschet, Jérôme, “Resistencia, rebelión, insurrección”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, (mayo, 2012), 13 p. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/487trabajo.pdf (Consultado 12 de enero de 2017).

Beam Sara, “Les canards criminels et les limites de la violence dans la France de la première modernité”, *Histoire, économie & société*, 2/2011 (30^e année), pp. 15-28. <http://www.cairn.info/revue-histoire-economie-et-societe-2011-2-page-15.htm> (Consultado el 12 de febrero de 2017)

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, 118 p.

-----, *Libro de los pasajes*, 3^a reimpr., trad., Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, ed. Rolf Tiedemann, Madrid, Akal, 2005, 1102 p. (Vía Láctea: 3)

-----, *Paris*, selección y versión de Wolfwang Erger, Madrid, Casimiro, 2013, 78 p.

Bensaïd, Daniel y Michael Löwy, “Auguste Blanqui, communiste hérétique”, en P. Corcuff, A. Maillard, *Les Socialismes français à l'épreuve du pouvoir*, Textuel, 2006.

<http://danielbensaid.org/Auguste-Blanqui-communiste?lang=fr> (Consultado el 29 de octubre de 2015)

Bensaïd, Daniel, “Vagando por el pavimento. La ciudad insurgente de Blanqui y Benjamin”, trad. J. Waldo Villalobos, *Acta Poética* 28 (1-2), Instituto de Investigaciones Estéticas, (Primavera-otoño) 2007, pp. 129-149. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/225/224> (Consultado el 5 de octubre de 2016)

Bernstein, Samuel, *Blanqui y el blanquismo*, trad. Dolores Sacristán y José Manuel López, Madrid, Siglo XXI, 1975, 390 p.

-----, “The Paris Commune”, *Science & Society*, Vol. 5, No. 2 (Primavera, 1941), pp. 117-147

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2ª ed., trad. Andrea Morales Vidal, México, Siglo XXI Editores, 386 p.

Blanqui o l'insurrezione di Stato, Bruselas, Tumult, 2013, 16 p.

Block de Behar, Lisa, *En clave de Be: Borges, Bioy, Blanqui y las leyendas del nombre*, México, Siglo XXI, 2011, 271 p. (Lingüística y teoría literaria)

-----, “Literary Escapes and Astral Shelters of an Incarcerated Conspirator”, trad. Virginia Gutiérrez Berner, *CR: The New Centennial Review*, Michigan State University Board of Trustees, Vol. 9, No. 3, 2010, pp. 61-94 <https://muse.jhu.edu/article/379874/pdf> (Consultado el 2 de octubre de 2016)

Bolaño, Roberto, *2666*, Barcelona, Anagrama, 2008, 1125 p.

Burgos, Fernando, “De-monumentalización de la historia y la ficción en Lumpérica”, *Cuadernos de Literatura*, 2013, XVII (julio-diciembre), pp. 263-276. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843031015> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

Cadava, Eduardo, “Sternphotographie: Benajmin, Blanqui, and the mimesis of stars”, *Qui Parle*, Vol. 9, No. 1, The Dissimulation of History, University of Nebraska Press, (Otoño/invierno 1995), pp. 1-32 <http://www.jstor.org/stable/20686034> (Consultado el 3 de octubre de 2016)

Cesena, Amédée de, *Le Nouveau Paris. Guide de l'Étranger, pratique, historique, descriptif et pittoresque*, París, Garnier Frères Libraires, 1864, 712 p., en Bibliothèque Nationale de France, <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6567444s/f6> (Consultado el 29 de abril de 2017)

Castille, Hippolyte (1820-1886). *L.-A. Blanqui*, París, 1857, 64 p.

Chávez Solca, Fernando Daniel, “Notas sobre la política, el Estado, la democracia y el sujeto. Tensionando algunas categorías de Jacques Rancière para pensar la última década argentina”, *Andamios: Revista de Investigación Social*, 2016, núm. 13 (septiembre-diciembre) pp. 305-330, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62847468013> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

Chouraqui, Frank, “At the Crossroads of History: Blanqui at the Castle of the Bull”, pp. 1-22 en: Louis-Auguste Blanqui, *Eternity by the Stars. An astronomical hypothesis*, trad. e introducción por Frank Chouraqui, New York, Contra Mundum Press, 2013, 202 p.

Cohen, Esther, “Baudelaire y Benjamin: la musa enferma y la pérdida del aura” en: *Acta poética*, núm. 29, año 2, otoño, 2008, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 71-84.

Cocula, Anne-Marie, “La barricade avant la barricade”, en Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur, *La barricade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 33-42. <http://books.openedition.org/psorbonne/1150> (Consultado el 29 de octubre de 2016)

Corbin, Alain. “Préface”, pp.7-30 en Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur, *La barricade*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1997, <http://books.openedition.org/psorbonne/1203> (Consultado el 9 octubre de 2016)

Da Costa, Charles, *Les Blanquistes*, Librairie des Sciences Politiques, París, 1912, 69 p. (Histoire de Parties Socialistes en France; IV, dirigida por A. Zévaes). https://ia902308.us.archive.org/25/items/lesblanquistes00cost/lesblanquistes00cost_bw.pdf (Consultado el 13 de octubre de 2016)

Dardot, Pierre, “L’Histoire ne fait rien”, *Question Marx?*, Texto publicado en *Politis*, 4 p., <http://questionmarx.typepad.fr/question-marx/articles/page/2/> (Consultado el 13 de mayo de 2015)

Desmons, Éric, “L’insurrection et le ‘despotisme représentatif’”, *Cités*, No. 17, Résistances de la société civile: À l’époque de la mondialisation, 2004, Presses Universitaires de France, pp. 73-86. <http://www.cairn.info/revue-cites-2004-1-page-73.htm> (Consultado 7 de octubre de 2016)

Dommanget, Maurice, *Les idées politiques et sociales d’Auguste Blanqui*, París, 1957, 429 p.

-----, *Blanqui et l’opposition révolutionnaire à la fin du Second Empire*, París, Librairie Armand Colin, 1960, 234 p.

-----, “La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la Sortie de Belle-île à la Sortie de Sainte-Pelagie 1^{er} Decembre 1857 - 12 Mars 1864”, en *L’Actualité de l’histoire*, No. 30 (enero - marzo, 1960), pp. 13-26.

-----, “La forcé de caractère d’Auguste Blanqui”, *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 26, No. 1/2 (1940-1947), pp. 31-39 <http://www.jstor.org/stable/24068602> (Consultado el 17 de septiembre de 2016)

-----, “Blanqui et le document Taschereau: attitude et règle de conduite de Blanqui en matière de défense personnelle, *Revue d'histoire économique et sociale*, Armand Colin, Vol. 31, No. 1/2 (1953), pp. 50-70 <http://www.jstor.org/stable/24068845> (Consultado el 17 de septiembre de 2016)

-----, “Le drapeau rouge du Premier Empire à la monarchie de juillet”, en *L'Actualité de l'histoire*, Editions l'Atelier-Le Mouvement Social, No. 27 (abril - junio, 1959), pp. 15-37.

-----, “Blanqui, Historien de la Révolution de 1848”, *L'Actualité de l'histoire*, L'Atelier-Le Mouvement Social, No. 13 (noviembre, 1955), pp. 6-25, <http://www.jstor.org/stable/3776863> (Consultado el 17 de septiembre de 2016)

Dostoyevski, Fedor, *Humillados y ofendidos*, trad. E. Corripio, Barcelona, Bruguera, 1972, 447 p.

Eagleton, Terry, *Por qué Marx tenía razón*, trad. Albino Santos Mosquera, Barcelona, Península, 250 p.

Echeverría, Bolívar, “Modernidad y capitalismo: 15 tesis sobre la modernidad” pp. 67-116 en *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Bolivia, OXFAM-Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011, 801 p.

Engels, Friedrich, *El problema de la vivienda y las grandes ciudades*, 2ª tirada, Barcelona, Editorial Gustavo Gil, 1977, 129 p.

-----, “Le programme des émigrés blanquistes de la Commune”, *Der Volksstaat* N° 73, 26 de junio de 1874, <https://www.marxists.org/francais/engels/works/1873/06/18730600.htm> (Consultado el 12 de octubre de 2016)

Fishman, W. J., “Louis-Auguste Blanqui: stormbird of revolution”, *History Today*, 14(6), 1964, pp. 408-417.

Geffroy, Gustave, *L'enfermé: avec le masque d'Auguste Blanqui*, Eau-forte inédite de F. Bracquemond, París, 1897, 446 p. (Digitalización realizada por Bibliothèque Nationale de France-Gallica: gallica.bnf.fr).

Gegner, Martin, “A decadência da cidade européia: tendência social ou repetição de uma figura retórica?”, *Sociedade e Estado*, Universidade de Brasília, vol. 21, núm. 3, (septiembre-diciembre), 2006, pp. 753-770,

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339930885010> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

Greene, Doug Enaa, “Bullets and barricades: On the art of insurrection”, *Links. International journal of socialist renewal*, 6 de noviembre de 2016 <http://links.org.au/barricades-bullets-insurrection-revolution> (Consultado el 13 de marzo de 2017)

-----, “Leon Trotsky and revolutionary insurrection”, *Links. International journal of socialist renewal*, 15 de diciembre de 2013 <http://links.org.au/node/3637> (Consultado el 13 de marzo de 2017)

-----, “Why Blanqui?”, *Links. International journal of socialist renewal*, 1 de febrero de 2017, <http://links.org.au/blanqui-doug-greene> (Consultado el 13 de marzo de 2017)

Grinchpun, Boris Matías. “Las Sombras del Tribuno. Graco Babeuf y su legado en el siglo XIX”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Universidad de Buenos Aires, Año 4, N° 4, 2013: pp. 57-74, <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria> (Consultado el 13 de abril de 2017)

Guille-Escuret, Georges, “Le mythe ne se discute pas (pour ne pas faire d'histoire)”, *L'Homme*, Año 35, No. 133 (enero-marzo, 1995), pp. 135-142, <http://www.jstor.org/stable/27976275> (Consultado el 3 de marzo de 2017).

Goethe, Johann W. Von, *Las desventuras del joven Werther*, trad. José Luis Guarnier, Barcelona, Bruguera, 1972, 220 p.

Hamel, Jean-François, “Rien de nouveau sous les soleils’. Répétition et origine de l’histoire dans *L’Éternité par les astres* de Blanqui”, *Protée*, vol. 28, n° 1, 2000, p. 45-58, <http://id.erudit.org/iderudit/030583ar> (Consultado el 13 de octubre de 2016)

Harison, Casey, “The Paris Commune of 1871, the Russian Revolution of 1905, and the Shifting of the Revolutionary Tradition”, en *History and Memory*, Indiana University Press, Vol. 19, No. 2 (Otoño/invierno, 2007), pp. 5-42

Harvey, David, *París, capital de la modernidad*, trad. José María Amoroto Salido, Madrid, Akal, 2008, 458 p.

Hayat Samuel, “Participation, discussion et représentation: l’expérience clubiste de 1848”, *Participations*, 2/2012 (N° 3), pp. 119-140. <http://www.cairn.info/revue-participations-2012-2-page-119.htm> (Consultado el 20 de febrero de 2017)

Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, trad. Joaquín Sempere, Barcelona, Crítica, 2010, 397 p.

-----, *La era de la revolución, 1789-1848*, 2ª ed., Barcelona, Crítica, 2003, 340 p.

-----, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. Joaquín Romero Maura, Barcelona, Crítica, 2001, 328 p.

Howorth, Jolyon Michael, “The Myth of Blanquism under the Third Republic (1871-1900)”, *The Journal of Modern History*, The University of Chicago Press Vol. 48, No. 3, Sep., 1976, pp. 37-68.

Huchon, Mireille, “Petite histoire du mot barricade”, pp. 43-53, Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur, *La barricade*, París, Publications de la Sorbonne, 1997, <http://books.openedition.org/psorbonne/1152> (Consultado el 29 de octubre de 2016)

Hutton, Patrick H., “The Role of the Blanquist Party in Left-Wing Politics in France, 1879-90”, *The Journal of Modern History*, University of Chicago Press, Chicago, Vol. 46, No. 2 (junio, 1974), pp. 277-295.

-----, “Legends of a Revolutionary: Nostalgia in the Imagined Lives of Auguste Blanqui” pp.41-54 en *Historical Reflections*, Berghahn Journals, Volume 39, Issue 3, invierno 2013, 10.3167/hrrh.2013.390304 (Consultado el 16 de Agosto de 2016)

-----, *The cult of the Revolutionary Tradition. The blanquists in French politics, 1864-1893*, California, University of California Press, 1981, 218 p.

Journées de Juin 1848, Écrites devant y derrière les Barricades par des témoins oculaires, París, Garnier Frères Libraires, en Bibliothèque Nationale de France, Département Philosophie, histoire, sciences de l'homme, 8-Z LE SENNE-8644, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30311597x> (Consultado el 9 de abril de 2017)

Kriegel, Annie, “Histoire ouvrière aux XIX et XX siècles”, en *Revue Historique*, Presses Universitaires de France, T. 235, Fasc. 2, (1966), pp. 455-490. <http://www.jstor.org/stable/40952743> (Consultado el 23 de enero de 2017)

“La Constitution du 24 juin 1793”, <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/la-constitution/les-constitutions-de-la-france/constitution-du-24-juin-1793.5084.html> (Consultado el 3 de abril de 2017)

Laqueur, Walter, “The origins of Guerrilla Doctrine”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 10, No. 3 (julio, 1975), pp. 341-382. <http://www.jstor.org/stable/260153> (Consultado el 12 de marzo de 2017)

Le Goff, Philippe, “The militant politics of Auguste Blanqui”, tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Reino Unido, University of Warmick, 2015, 323 p.

-----, “La faim justifie les moyens’: Auguste Blanqui, ‘structural’ violence and the socialist press”, 23 p., ponencia presentada en el coloquio *The 19th Century French Socialist Press at Stanford University Library: 1819-1871*, University of Warwick, Noviembre 1-2, 2013,

http://francestanford.stanford.edu/sites/francestanford.stanford.edu/files/LeGoff_GimonConference.pdf (Consultada el 20 de agosto de 2015)

Lenin, Vladímir, *Obras militares escogidas*, México, El caballito, 1973, 750 p.

Losada Sierra, Manuel “Le dottrine politiche del marxismo-leninismo nel xx secolo”, *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 2012, vol. 7, núm. 1, (enero-junio), pp. 101-124 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92724628005> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

Lenk, Kurt, *Teorías de la Revolución*, trad. Jordi Brandt y Alfredo Pérez, Barcelona, Anagrama, 1978, 214 p.

Löwy, Michael, “París en el ‘Libro de los Pasajes’ de Walter Benjamin La ciudad, lugar estratégico del enfrentamiento entre las clases”, *Viento Sur*, Número 101, noviembre 2008, pp. 85-94. http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0101.pdf (Consultado el 20 de octubre de 2016)

Lussu, Emilio, *Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.

Luxemburgo, Rosa, *Reforma o revolución y otros escritos contra los revisionistas*, trad. Juan Antonio Areste, México, Fontamara, 1989, 194 p.

-----, “Blanquisme et social-démocratie”, *Czerwony Sztander*, Cracovia, N° 82, junio de 1906, disponible en: <https://www.marxists.org/francais/luxembur/works/1906/rl19060600.htm> (Consultado el 12 de julio de 2016)

Marx, Karl, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, 14ª reimpr., trad. José Aricó y Jorge Tula, México, Siglo Veintiuno Editores, 2009, 125 p.

-----, *Revolución y contrarrevolución*, versión al español de Antonio Encinares P., México, Grijalbo, 1967, 157 p.

-----, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” pp. 190-306, en Marx, Karl, F. Engels, *Obras escogidas*, T. I, Moscú, Progreso, 1973.

-----, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, pp. 404-505 en Marx, Karl, F. Engels, *Obras escogidas*, T. I, Moscú, Progreso, 1973.

Mason, Edward S., “Blanqui and Communism”, *Political Science Quarterly*, Nueva York, Vol. 44, No. 4 (diciembre, 1929), The Academy of Political Science, pp. 498-527.

Mate, Reyes, *Medianoche en la historia, Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, 2ª ed., Madrid, Trotta, 2009, 338 p.

Michnik, Adam y Elzbieta Matynia, “The Ultras of Moral Revolution”, en *Daedalus*, The MIT Press-American Academy of Arts & Sciences, Vol. 136, No. 1, On Nonviolence & Violence (invierno, 2007), pp. 67-83.

Miller, Tyrus, “Eternity_No_More-libre Walter Benjamin on the eternal return”, pp. 279-295, en Tyrus Miller, *Given World and the Time. Temporalities in context*, Budapest-New York-CEU Press, 2008, 376 p.

Navarro, Justo, “Prólogo: *El cazador de coincidencias*” pp. 11-23; en Paul Auster, *El cuaderno rojo. Historias verdaderas*, trad. Justo Navarro y Damián Alou, México, 2012, Seix Barral, 106 p.

Neuberg, A., *La insurrección armada*, [s.p.i] [Formato:PDF], 270 p.

Offerlé, Michel, “Bajar a la calle de la "jornada" a la "manif"”, *Política*, Universidad de Chile, núm. 44, otoño, 2005, pp. 33-59, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504402> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

Pigenet, Michel, “L’adieu aux barricades. Du Blanquisme au Vaillantisme (décennies 1880 et 1890)” en Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur, *La barricade*, París, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 367-379. <http://books.openedition.org/psorbonne/1203> (Consultado el 29 octubre de 2016)

Pina Ravest, Valeria C., de, “Poética de la semilla”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias 2015, 2 (octubre), pp. 301-305. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263141553036> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

Paris Guide par les principaux écrivains et artistes de la France, introducción por Víctor Hugo, 2 T., París, Librairie Internationale, 1867, en Bibliothèque Nationale de France, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36487887b> (Consultado el 8 de abril de 2017)

Pihet, Stéphane, “Nommer la conjoncture : Commune de 1871”, *Cahiers du GRM*, n. 1, 2011, <http://grm.revues.org/158> (Consultado el 17 de octubre de 2016)

Pina Ravest, Valeria C., de, “Poética de la semilla”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias 2015, 2 (octubre), pp. 301-305. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263141553036> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

Plotkin, Norman, “La proscripción et les origines de l’Internationale II”, *Revue d'histoire du XIXe siècle*, no. 22, 2001, <http://rh19.revues.org/257> (Consultado el 20 de febrero de 2017)

Pomery, E. de, *Blanquisme et opportunisme*, editor Auguste Ghio, París, 1879, 39 p. <https://ia902604.us.archive.org/31/items/blanquismmeetoppo00pomp/blanquismmeetoppo00pomp.pdf> (Consultado el 13 de octubre de 2016)

Ramírez Gallegos, Franklin, “Insurrección, legitimidad y política radical”, en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (septiembre; 2005), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador, pp.86-94, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902309> (Consultado el 10 de abril de 2017)

Recollections: The French Revolution of 1848, ed. J.P Mayer and A.P. Kerr, trans. George Lawrence. New Brunswick: Transaction Publishers, 1987.

Rodríguez Fernández, María, Rivas Nieto, Pedro, “La política de las armas. Conflicto armado y política en tiempos de insurrección”, *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. VIII, núm. 13, 2010, Universidad Central de Chile Santiago, pp. 31-50, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96016546003> (Consultado el 10 de abril de 2017).

Roggerone, Santiago M. “De poesía y barricadas. Walter Benjamin: lector de Baudelaire, lector de Blanqui”, *III Seminario Internacional Políticas de la Memoria. Recordando a Walter Benjamin: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria*, Buenos Aires, 2010, 15 p. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-22/roggerone_mesa_22.pdf (Consultado el 15 de agosto de 2016)

Román Ramírez, Santiago, “El contexto del gobierno plural (1868-1870) como referente geopolítico venezolano frente al pensamiento antillanista de Betances en 1869”, *Ciencia y Sociedad*, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, vol. 29, núm. 4, (octubre-diciembre), 2004, pp. 716-753 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87029408> (Consultado el 10 de diciembre de 2016)

Roncillo Dow, Sergio, “Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en J. Rancière”, *Signo y Pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, 2008, XXVII (julio-diciembre), pp. 104-127. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86011529007> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

Sabato, Ernesto, *Antes del fin*, México, Seix Barral, 1999, 214 p.

Sánchez Ángel, Ricardo, “El ángel de la revolución”, *Praxis Filosófica*, 2008, (julio-diciembre), pp. 121-134, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=209014644007> (Consultado el 7 de diciembre de 2016)

Sánchez Hormigo, Alfonso, “Las pasiones y los intereses: La educación sentimental de Gustave Flaubert”, *Estudios de Economía Aplicada*, Asociación Internacional de Economía Aplicada vol. 32, núm. 1, 2014, pp. 153-180 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30129510008> (Consultado el 17 de diciembre de 2016)

Scramim, Susana, “O jardim imemorial. As flores do mal e as formas primordiais da arte”, *Alea: Estudos Neolatinos*, Universida de Federal do Rio de Janeiro, 2007, vol. 9, núm. 2

(julio-diciembre), pp. 198-211 pp. 198-211.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33090205> (Consultado el 9 de diciembre de 2016)

Soboul, Albert, *The Sans-culottes. The Popular Movement and Revolutionary Government 1793-1974*, trad. al inglés de Remy Inglis Hall, Nueva Jersey, Princeton University Press, 279 p.

Soja, Edward W., *Postmetrópolis, Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, trad. Verónica Hendel y Mónica Cifuentes, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, 594 p.

Spitzer, Alan B., *The revolutionary theories of Louis Auguste Blanqui*, New York, Columbia University Press, 1957, 208 p. (Columbia Studies in the Social Sciences; 594)

Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera; Inglaterra 1780-1832*, 3 T., Barcelona, Editorial Laia, 1977.

Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fólica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, 332 p.

Traugott, Mark, “Capital Cities and Revolution”, *Social Science History*, Social Science History Association, Vol. 19, No. 1 (primavera; 1995), pp. 147-168.
<http://www.jstor.org/stable/1171233> (Consultado el 14 de febrero de 2017)

-----, “Barricades as Repertoire: Continuities and Discontinuities in the History of French Contention”, en *Social Science History*, Social Science History Association, Vol. 17, No. 2 (verano; 1993), pp. 309-323. <http://www.jstor.org/stable/1171284> (Consultado el 14 de febrero de 2016).

-----, “Les barricades dans les insurrections parisiennes: rôles sociaux et modes de fonctionnement”, en Corbin, Alain, et Jean-Marie Mayeur. *La barricade*, París, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 71-81. <http://books.openedition.org/psorbonne/1156> (Consultado el 29 de octubre de 2016).

Trotsky, León, *Historia de la Revolución Rusa*, 2 V., trad. Andreu Nin, México, Juan Pablos Editor, 1972.

Tur, Jaume, “Sobre la teoría de la traducción”, *Thesaurus*, T. XXXIX, núm. 2 (1974).

Vallès, Jules, *L'Insurgé*, París, Bibliothèque-Charpentier, 1908.

Víctor Hugo, *Los miserables*, 2 T., trad. Augusto Riera, Barcelona, Credsá, 1972.

Villacañas de Castro, Luis S., “El eterno retorno en Borges, Blanqui y Withman: retorno de la filosofía a partir de Nietzsche”, *Estudios Nietzsche*, 13 (2013), pp. 119-134.

Vuilleumier, Marc, “La rencontre Herzen – Blanqui, Fribourg, 16-17 octobre 1866”, en *Revue des études slaves*, Paris, LXXXIII/1, 2012, pp. 219-225.

Wainberg, Jacques Alkalai, “O dilema do rebelde: persuasão ou sectarismo”, *Galáxia*, 2013, (diciembre), pp. 34-47. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=399641252003> (Consultado el 8 de diciembre de 2016)

Watson, D. R., “Clemenceau and Blanqui: A Reply to M. Paz”, *The Historical Journal*, Cambridge University Press-Stable, Vol. 21, No. 2 (junio; 1978), pp. 387-397.

Zweig, Stefan, *La lucha contra el demonio (Hölderlin, Kleist, Nietzsche)*, trad. Joaquín Verdaguer, 7a reimp., Barcelona, El acantilado, 2016, 336 p.

Diccionarios

Nouveau dictionnaire militaire / par un comité d'officiers de toutes armes, sous la direction d'un officier supérieur, ed. L. Baudoin, París, Librairie Militaire de L. Baudoin, 1891, 834 p. en Bibliothèque Nationale de France, Département Sciences et techniques, 8-V-22713. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb33507888s> (Consultado el 30 de abril de 2017)

Joaquin-Maria Enrile, *Vocabulario militar Francés é inglés español*, París, H. Vrayet de Surcy, 1853, 274 p., en Bibliothèque Nationale de France, Département Littérature et art, X-24785, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb30401376c> (Consultado el 30 de abril de 2017)

Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales, [En línea] Francia, <http://www.cnrtl.fr> (Consultado el 30 de abril de 2017)

Analyse et Traitement Informatique de la Langue Française, [En línea], Francia, <http://www.atilf.fr/dmf/> (Consultado el 30 de abril de 2017)

Littré, E., *Dictionnaire de la langue française*, [En línea] <http://www.littre.org/> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Diccionario francés”, *Linternaute*, [En línea] <http://www.linternaute.com> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Diccionario de français ‘Littré’”, *Reverso*, [En línea] <http://littre.reverso.net/dictionnaire-francais/> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Diccionario”, *Sensagent - Le parisien*, Francia, [En línea] <http://dictionnaire.sensagent.leparisien.fr/index.html> (Consultado el 30 de abril de 2017)

Dictionnaire de définitions & synonymes, *Le dictionnaire*, Toulouse, [En línea] <http://www.le-dictionnaire.com> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Reverso diccionario”, *Reverso-Softissimo*, [En línea] <http://diccionario.reverso.net> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Dictionnaire espagnol-français”, *Linguee*, [En línea] <http://www.linguee.fr/francais-espagnol/> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Dictionnaire de français”, *Larousse*, [En línea] <http://larousse.fr> (Consultado el 30 de abril de 2017)

“Diccionario de la Lengua Española”, 23ª ed. del tricentenario, *Real Academia Española*, <http://dle.rae.es/?id=DgIqVCc> (Consultado el 30 de abril de 2017)